

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Antropología, Historia y Humanidades

Convocatoria 2017-2019

Tesis para obtener el título de maestría en Investigación en Antropología

Entre la ciudad y el campo

Los cambios en el estilo de vida de los pobladores de Nayón a partir de la urbanización

Gabriel Ignacio Laspina Tapia

Asesor: Fernando García

Lectores: Alfredo Santillán y Fredy Simbaña

Quito, septiembre de 2021

## Tabla de contenido

Resumen .....	VI
Agradecimiento .....	VIII
Introducción.....	1
<b>Capítulo 1 .....</b>	<b>4</b>
Propuesta teórica .....	4
1. Indígenas urbanos (Quito) .....	4
2. Identidad y etnicidad .....	13
3. La comunidad en los Andes y en el Ecuador .....	16
4. Nueva ruralidad .....	20
5. Lazos de parentesco y compadrazgo .....	23
<b>Capítulo 2 .....</b>	<b>28</b>
Santa Ana de Nayón .....	28
1. Datos básicos .....	28
2. Historia de Nayón.....	29
2.1. Época pre incaica .....	29
2.2. Época Incaica .....	31
2.3. Época colonial.....	32
2.4. Época republicana .....	36
2.5. Nayón contemporáneo .....	39
3. Economía de la parroquia.....	42
4. Uso del suelo .....	43
5. Infraestructura y acceso a servicios básicos .....	47
6. Redes viales y de transporte .....	48
7. Organización social .....	48
8. Religiosidad y fiestas.....	49
<b>Capítulo 3 .....</b>	<b>50</b>
Percepciones y narraciones .....	50
1. Caracterización de los actores entrevistados .....	51
2. Nayón, la familia y las relaciones cotidianas .....	55
3. Globalización, urbanidad y migración .....	62
4. Modos de subsistencia, economía de Nayón.....	67
5. Organización y momentos de reunión.....	76

6. Nayón entre lo rural y lo urbano .....	82
<b>Capítulo 4</b> .....	<b>88</b>
Continuidades y cambios en Nayón .....	88
1. La familia y relaciones cotidianas en Nayón.....	88
2. Festividades y formas de socialización “tradicionales” .....	92
3. Nuevas formas de socialización y tejido social.....	93
4. Globalización, urbanidad y migración .....	95
4.1. De migrantes a nuevos habitantes .....	95
4.2. Globalización y vida fuera de la parroquia .....	102
5. Modos de subsistencia, economía de Nayón.....	104
5.1. Actividades económicas y formas de subsistencia dentro de Nayón.....	104
5.2. Actividades económicas y formas de subsistencia fuera de Nayón .....	109
6. Nayón, ¿rural o urbano? .....	111
6.1. Cambios en la clasificación oficial .....	112
6.2. Nuevas propuestas y concepciones sobre Nayón.....	113
<b>Conclusiones</b> .....	<b>115</b>
<b>Lista de entrevistas</b> .....	<b>123</b>
<b>Lista de referencias</b> .....	<b>124</b>

## **Ilustraciones**

Figura 2.1. Ubicación de Nayón dentro del Distrito metropolitano de Quito y en relación a las demás parroquias.....	29
Figura 2.2. Mapa de Nayón 1974. Haciendas y comunas relacionadas con la parroquia.....	37
Figura 2.3. Auto identificación étnica.....	41
Figura 2.4. Mapa Valor tierra Quito.....	46
Figura 4.1. Fotografía aérea de Nayón 2003.....	100
Figura 4.2. Fotografía aérea de Nayón 2008.....	100
Figura 4.3. Fotografía aérea de Nayón 2018 .....	101

## **Tablas**

Tabla 2.1. Tabla de población de Nayón y Zámiza por año.....	40
Tabla 2.2. Lugar de Nacimiento e identificación étnica censos 1950-2010.....	41
Tabla 2.3. Lugar de nacimientos habitantes de Nayón.....	42
Tabla 2.4. Valor terreno urbano Nayón.....	45

### **Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis**

Yo, Gabriel Ignacio Laspina Tapia, autor de la tesis titulada "Entre la ciudad y el campo, Los cambios en el estilo de vida de los pobladores de Nayón a partir de la urbanización", declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Antropología concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, septiembre de 2021



---

Gabriel Ignacio Laspina Tapia

## **Resumen**

Las ciudades y las formas de vida urbana continúan expandiéndose, ganando cada vez más terreno a los espacios rurales, imponiendo nuevas dinámicas espaciales, usos del suelo y generando cambios en el paisaje. Este es el caso de la ciudad de Quito que se ha expandido de sur a norte, así como hacia los valles, al punto de llegar a unificarse con lugares que parecían muy lejanos en el pasado y que no eran considerados parte de la ciudad.

Este es el caso de Nayón, un valle cercano a Quito con población de origen indígena y que hasta hace poco vivían mayoritariamente de la agricultura y el comercio. Las vías de acceso eran malas y el transporte escaso, por lo que este territorio quedó prácticamente aislado de la ciudad para los habitantes urbanos, por un largo tiempo.

Esto comenzó a cambiar con la llegada de migrantes, sobre todo a partir del año 2000 en adelante. En este periodo se mejoraron y abrieron nuevas vías de acceso. Con los nuevos residentes se impulsó la implementación de obras y la llegada de nuevos servicios a esta zona, lo que de a poco fue incrementando el valor del suelo y cambiando las dinámicas territoriales. A pesar de los cambios notorios en las dinámicas locales, por los fenómenos mencionados, no se puede hablar de un abandono total de los nayonences en cuanto a prácticas y formas específicas de relacionarse y desenvolverse.

En esta investigación se buscó ahondar de qué manera los nayonences se han acoplado y han adaptado sus prácticas a las nuevas dinámicas y rutinas que viven dentro y fuera de la parroquia. Qué formas de relacionarse continúan siendo importantes en los imaginarios y qué aspectos identifican como propios.

A su vez se busca contrastar las formas de socialización y de subsistencia actuales, con las que se daban en el pasado, con el fin de identificar de qué manera han cambiado, se han mantenido o han desaparecido.

Finalmente es posible identificar que dentro de las percepciones locales continúa siendo fuerte la idea de “comunidad”, entendida como un grupo de pobladores que comparten experiencias en común, un origen común y un territorio. Sin embargo, las dinámicas locales no son las

mismas que en el pasado y han tenido que reinventarse o adaptarse a las nuevas posibilidades, intereses, tiempos y lugares.

## **Agradecimiento**

Mi agradecimiento especial a la población de Nayón, quienes con la mejor predisposición y voluntad me recibieron con los brazos abiertos, ofreciéndome su información; sin la cual no hubiese sido posible la presente investigación.

A mis padres por su soporte incondicional, a mis amigos por su apoyo y motivación para continuar adelante; a mis profesores por su guía, tiempo y enseñanzas en todo el proceso.

## **Introducción**

En la actualidad el crecimiento de las ciudades y la población parece imparable; cada vez surge más la necesidad por acceder a zonas habitables y recursos. Este proceso de expansión urbana y reducción de los espacios rurales es evidente en la ciudad de Quito.

Este fenómeno ha generado que los valles aledaños a Quito, atraigan a un creciente grupo de pobladores, según las facilidades y el acceso a servicios o a las posibilidades laborales que estos espacios puedan ofrecer. Sin dejar de mencionar ciertas características de éstos que seducen como la naturaleza, el clima, la tranquilidad, seguridad, entre otros.

Estos procesos no se han presentado de la misma manera ni en la misma temporalidad en los distintos valles circundantes a Quito. Lo que ha permitido observar las transformaciones en estos territorios, la gentrificación y la disputa por los usos del suelo.

No quiero decir que las formas particulares de habitar y relacionarse en estos espacios hayan desaparecido totalmente, pero si han sufrido transformaciones y en el mejor de los casos, se han tenido que adaptar a las nuevas dinámicas impuestas o verse desplazados.

La expansión urbana no trae consigo una homogenización de la población que se ve atrapada por el crecimiento de la ciudad, al contrario, es posible evidenciar como otras formas de relación perduran y se acoplan a esta nueva realidad.

Este es el caso de Nayón, un valle que está atravesando por estos cambios, aunque de manera tardía en comparación con otros valles circundantes a Quito como Cumbayá, Tumbaco o Los Chillos.

Esto ha permitido que los nayonences, gentilicio con el que se identifican quienes han nacido en Nayón, puedan tomar conciencia de lo que sucedió con sus vecinos y eviten ser desplazados de su tierra; lo cual ya empezó a suceder.

En este sentido, el objetivo de la investigación es el de identificar cómo la población de nayonences ha percibido y valorado los cambios que se están dando en su estilo de vida, las formas de convivencia interna y las relaciones con los nuevos habitantes y visitantes. Del

mismo modo, es de gran interés indagar que estrategias han desarrollado para frenar las rupturas que se van dando y cómo se adaptan a las dinámicas de la modernidad.

Para esto, he abordado distintas temáticas de la vida cotidiana como la cercanía entre los pobladores y los lazos que mantienen, las formas de sustento, educación, organización, representatividad y las disputas por el uso y valoración del suelo; para poder acercarme a los objetivos planteados.

La metodología implementada es de carácter cualitativo. Se hizo uso de entrevistas abiertas a informantes claves, así como las experiencias obtenidas mediante la observación participante en el habitar en la parroquia.

La información fue obtenida con el consentimiento de los entrevistados, tratando de usar técnicas lo menos invasivas posibles. Las conversaciones se dieron de manera relajada y según la disponibilidad de tiempo de los colaboradores. En la mayor parte de los casos me dirigí a la casa o lugar de trabajo para realizar las entrevistas, aunque también se realizaron en mi domicilio por petición de los involucrados.

Las conversaciones y entrevistas fueron registradas mediante grabadora de voz, lo cual fue de gran ayuda para transcribir textualmente las percepciones y opiniones de los entrevistados. Del mismo modo, también fue de utilidad el análisis del diario de campo, donde se han registrado acontecimientos y prácticas cotidianas distintas a las mencionadas en las conversaciones, pero de interés para la investigación.

Cabe mencionar el involucramiento del investigador en la experiencia de habitar en la parroquia, posibilita un conocimiento y participación en ciertas dinámicas y procesos locales. El pertenecer a este espacio como nuevo habitante me ha ayudado a formarme una imagen de la situación de Nayón, así como experimentar de primera mano su proceso de transformación en la última década, formar parte de un grupo y mantener una postura particular, además de involucrar afectos e interpretaciones que no coinciden necesariamente con la de los demás habitantes.

Si bien no descarto la experiencia y lo valioso de la observación participante, la cual me ayuda a llegar a comprender situaciones que pueden escaparse en los relatos o a los

narradores, busco dar mayor relevancia a la información obtenida de los entrevistados, siguiendo los planteamientos y objetivos de la investigación.

La investigación está dividida en cuatro capítulos. En el primero planteo un acercamiento a distintas posturas teóricas que tratan o han reflexionado sobre: indígenas urbanos, auto representación y etnicidad; transformaciones en el modelo comunitario en los Andes y por último los lazos de reciprocidad, principalmente de parentesco y compadrazgo. Considero que estos aportes resultan de utilidad para contrastar y leer la realidad de la parroquia.

En el segundo capítulo hago un recorrido histórico de este territorio que permite contextualizar y acercarse más a Nayón. Se identifica el origen de esta población y las relaciones que han mantenido con el exterior en las distintas épocas. También se presentan datos poblacionales, geográficos, meteorológicos, entre otros, y por último un acercamiento al Nayón contemporáneo. Este contexto es útil en la medida que permite contrastar los cambios y a su vez evidenciar las continuidades que se han venido dando en el pueblo de Nayón.

El tercer capítulo es el resultado del trabajo de campo y en éste busco transmitir las voces y formas de narración de los colaboradores de la investigación. Según los intereses de la investigación fui ordenando y comparando las distintas posturas sobre las mismas temáticas para conseguir una imagen de cómo las diferentes generaciones perciben al actual Nayón.

En el cuarto capítulo desarrollo el análisis de la información etnográfica presentada en el capítulo anterior, agrupando la información por temas e identificando las relaciones y rupturas. En este capítulo también hago uso de la información obtenida mediante la observación participante y el habitar en la parroquia. Se presentan los hallazgos de forma más sintetizada y concisa.

Finalmente están las conclusiones del estudio dónde se busca evidenciar los hallazgos y limitaciones de la investigación.

## **Capítulo 1**

### **Propuesta teórica**

Para un mayor acercamiento a la realidad de Nayón, he planteado varias discusiones de carácter teórico, así como enfoques, discusiones e investigaciones previas, que considero son válidas y aportan perspectivas útiles para abordar los procesos y transformaciones que se dan en la parroquia. Este capítulo está dividido en cuatro subcapítulos en los que se tratará los temas de: indígenas urbanos, identidad y etnicidad, la comunidad en los Andes y las relaciones de reciprocidad denominadas de compadrazgo y parentesco.

#### **1. Indígenas urbanos (Quito)**

Al acercarnos a los indígenas que habitan los espacios urbanos, Juan Manuel Engelmand, considera que no se debe asociar exclusivamente lo indígena con el campo o los espacios rurales. En este sentido los trabajos de la memoria y la historia de la ciudad permiten observar las estrechas relaciones que han existido y existen entre el mundo indígena y la urbe. Esto en parte se debe a procesos de invisibilización y negación de los pobladores indígenas urbanos. Pensamiento que deriva desde la conquista y genera un sesgo historiográfico y una mirada falsa de una población urbana homogénea (Engelmand 2014).

El autor propone dejar atrás el eje del distanciamiento y la alteridad como únicas formas de abordar a los indígenas urbanos; más bien se debe hacer énfasis en su articulación con los procesos sociales y económicos en los espacios urbanos. La distinción y exotización de los indígenas urbanos se debe a presupuestos construidos históricamente que distinguen entre lo tradicional y lo moderno y lo rural y lo urbano (Engelmand 2014).

Resulta obsoleto sostener que la distancia física, geográfica o cultural de un grupo es un criterio esencial de análisis. En el caso de los nucleamientos indígenas y comunidades instaladas en zonas urbanas y periurbanas la cercanía es mayor –geográfica y social- de la que se cree. Y, justamente, esa proximidad muchas veces no sólo termina solapando su identidad étnica, sino que hace de sostén a argumentaciones o “afirmaciones” que descreen de la veracidad de la misma. Esto sucede tanto en ámbitos administrativos y políticos locales, como entre los vecinos (Engelmand 2014,71).

Desde un enfoque etnocéntrico se hace uso de una mirada desde un “occidente genérico”, desde dónde se construye al otro; a pesar de que esta mirada justamente ayuda a constituir a un otro exótico y dificulta reconocerlo en el espacio urbano o moderno. Cada espacio urbano tiene sus particularidades y no existe una sola modernidad (Engelmand 2014).

Se considera que los espacios urbanos reproducen ciertas particularidades como el fomento de la individualidad, la homogenización, etc., aunque esto será cuestionado por varios trabajos empíricos que demuestran la permanencia de otras prácticas, relaciones y lógicas dentro de la urbe.

También se reconoce la importancia de abordar su historicidad y su contexto, para alcanzar una mirada más profunda sobre sus condiciones actuales, así como su forma de organización y transmisión de saberes y prácticas propias que implican una articulación con el medio urbano más que su exclusión. Esto para el autor no implica desconocer las diferencias, sino ubicarlas más próximas, dentro de una cotidianidad que puede ser compartida (Engelmand 2014).

El eje central, entonces, no debe ser la “distancia”, sino la articulación de los grupos indígenas en contextos locales, provinciales y nacionales ya que su “exotismo” fue argumento de vínculos coloniales e imperiales en el pasado, y neocoloniales en la globalización actual. Se trata de pensar que las poblaciones indígenas han estado articuladas desde siempre a los procesos productivos económicos y socioculturales, por lo tanto, la ciudad –entendida como aquél espacio definido por la “modernidad”- no es, entonces, un contexto ajeno a ellas (Engelmand 2014,72).

En otras palabras, lo que el autor recalca es que la población indígena ha estado articulada a la ciudad y ha sido parte fundamental de su construcción y funcionamiento en los distintos momentos históricos, por lo que no se puede pensar la modernidad de la urbe como algo ajeno o externo a esta población (Engelmand 2014).

Lo mismo sucede con el parámetro de la “distancia” como factor de análisis. La relación de los centros urbanos con los espacios más alejados de la ciudad, percibidos como rurales o periféricos, es constante e intensa. Una de las características de la urbe es la movilidad humana, la transmisión de información, intercambios materiales entre otros, que fluye

mutuamente entre el campo y la ciudad, a los cuales cada vez es más difícil verlos como espacios asilados y diferenciados (Engelmand 2014).

El plantear como parámetro de análisis una línea imaginaria que distingue y diferencia al mundo rural y urbano es cada vez más criticada y menos útil para entender la constante interacción y flujo entre el campo y la ciudad.

Respecto al tema del reconocimiento de identidades étnicas, es importante dejar atrás presupuestos románticos de pueblos que se han mantenido intactos, y más bien pensarlos desde una identidad en constante cambio, cargada de nuevos sentidos y nuevas formas de auto reconocimiento.

El autor establece algunas reflexiones en torno a los indígenas urbanos y algunas críticas al enfoque clásico de la antropología. Primero, se cuestiona la construcción de un occidente genérico desde dónde se mira y se compara al otro en base a sus diferencias. En segundo lugar, critica la idea de asociar al mundo indígena únicamente con el campo y las actividades asociadas a éste; por el contrario, la inserción en el mundo urbano implica la pérdida de costumbres y tradiciones y un modelo de vida más individualizado.

También propone considerar las formas de organización y transmisión de saberes y prácticas en la urbe como evidencia de su estrecha relación con la ciudad antes que su exclusión (Engelmand 2014).

El autor considera que más allá del tema étnico y explicaciones culturalistas, también se debe abordar y considerar la complejidad que implica la vida en la ciudad, la cotidianidad, la movilidad, inserción laboral entre otras, para entender a esta población.

Finalmente, esperamos haber dejado en claro que para trabajar con grupos indígenas urbanos los reclamos históricos se vuelcan en reivindicaciones contemporáneas de vivienda, trabajo, educación, visibilización y participación. Así, debemos cuestionar aquella imagen que los asocia a ámbitos rurales exclusivamente y, también, que el espacio urbano implica una pérdida cultural y dispersión de los sujetos. A través de tales herramientas, se vuelve necesario retomar su historia y el contexto económico para abordar sus condiciones actuales como consecuencia de procesos estructurales que impactan –e impactaron- en sus procesos migratorios. Para

luego, analizar las formas de organización y socialización de saberes como expresión de su articulación antes que exclusión (Engelmand 2014, 82).

En este mismo sentido, existen ciertas relaciones con lo planteado por Eduardo Kingman sobre las ciudades en los Andes y la estrecha relación con el campo y la población indígena, que de igual manera, que en el caso de Buenos Aires expuesto por Engelmand, han sido invisibilizados.

Kingman (2014) plantea que ciudades como Quito tiene aún una fuerte influencia neocolonialista y postcolonialista que van configurando la cotidianidad y negando u ocultando todo lo que no entre dentro del modelo. Esto no quiere decir que las poblaciones y prácticas “invisibilizadas” no tomen partido ni tengan sus propias maneras de escamoteo o agencia.

Plantea el término “trajines callejeros” para entender:

Formas de circulaciones paralelas, caracterizadas por flujos constantes entre la ciudad y el campo, la conjugación de economías formales y no formales y una relativa autonomía con respecto a la acción de estado (Kingman 2014, 9).

Se propone que los fenómenos de estas ciudades no pueden ser vistos desde la vieja dicotomía entre el campo y la ciudad, aunque tampoco como la adopción de formas homogéneas de urbanidad capitalista. Se señala que más allá de los aspectos económicos que claramente influyen sobre estas poblaciones, también se deben considerar aspectos morales. Justamente esto es lo que permite otro tipo de relaciones más allá del modelo individualista y competitivo que se cree propio de la urbanidad capitalista (Kingman 2014).

Del mismo modo, resalta los cambios culturales provocados en la modernidad en estos espacios, pero a su vez la capacidad de las “culturas populares” de reinventarse, resignificarse o adaptarse. Además, que éstas son vistas como “formas no institucionalizadas de producción de sentido” (Kingman 2014, 10).

La modernidad urbana ha sido asociada con el crecimiento y expansión, así como el incremento de las relaciones económicas y cambios en la manera o formas de relacionarse.

Sin embargo, Kingman (2014, 15) plantea que estas transformaciones no pueden entenderse en términos generales o de manera homogénea, así como tampoco se debe establecer un solo tipo de sujeto moderno. Es así que se puede hablar de distintos tipos de modernidad o modernidades paralelas dentro de las ciudades andinas, que, si bien pueden tener puntos de encuentro, claramente, también rupturas considerables.

Este es el caso de las ciudades andinas, las cuales tradicionalmente han sido abastecidas por los productos que vienen del campo con una fuerte participación de población campesina e indígena. En este proceso que está atravesado por el mercado, también juega un papel importantísimo otro tipo de relaciones como los lazos de parentesco, compadrazgo y clientelares que ayudan a formar redes de distribución y conexiones, además evidencia la presencia de esta población en el espacio urbano (Kingman y Bretón 2017).

Claramente no fue posible erradicar la presencia indígena en la ciudad, puesto que han desempeñado tareas fundamentales en el desenvolvimiento de la urbe, como la oferta de ciertos servicios y abastecimiento de productos. Además de esto, han generado nuevas oportunidades y posibilidades de representarse y pensarse en este espacio.

Para los sectores populares, indígenas y mestizos, por el contrario, la ciudad pasaba a ser percibida como un espacio de oportunidades, incluso bajo condiciones de marginación en los centros históricos y en las barriadas (Kingman 2016, 289).

En este sentido, los viajes a la urbe y la vida dentro de ella no solo pueden ser vistos como una oportunidad económica, sino también como de vida, de apropiación, adaptación y reinención.

La dinámica de ese comercio no tendría que medirse tan sólo en términos cuantitativos, de ampliación de la demanda, sino cualitativos, de diversificación de los *consumos populares*, esto es, consumos que, sin dejar de estar atravesados por el mercado, tienen sus propios canales de producción y circulación remitiendo a otras formas de organización de los sentidos. Estamos hablando de demandas urbanas en ciudades con fuerte presencia indígena y de mestizaje indígena, con una vida de barrios y parroquias urbano-rurales y un manejo del tiempo y del espacio que no respondía del todo a los de la modernidad capitalista, aunque se articulaba con ella (Kingman 2016, 295).

Con la modernización y desarrollo de Quito, se fueron generando grades rupturas que han ido modificando la cotidianidad de las poblaciones; sin embargo, estos cambios no fueron homogéneos y tardaron varios años y generaciones en irse expandiendo por todas los rincones y poblaciones de la ciudad. Esto generó varias ciudades o formas de vivir la ciudad de manera contrapuesta, que conviven en un mismo espacio, pero diferenciadas (Kingman y Bretón 2017).

Un aspecto interesante de resaltar es la importancia de la pertenencia a una comunidad, un barrio o a una parroquia antes que a la ciudad o a la nación, el identificarse con un espacio concreto de la ciudad genera identidad y relaciones específicas con quienes se comparte este espacio. Para Kingman y Bretón (2017) esto ha empezado a cambiar a partir de la segunda mitad del siglo XX, debido en parte a la migración y la conformación de redes mucho más amplias, inclusive de carácter internacional.

Lo que demuestra este proceso es que ya no se puede hablar de comunidades rurales o mucho menos parroquias rurales aisladas de la ciudad, por el contrario, es innegable la integración en los procesos capitalistas o urbanos, aunque esto no implica la pérdida o la desconexión con el lugar de origen, ciertas prácticas y tejido social.

Siguiendo esta línea, Kingman y Breton proponen entender el funcionamiento y nuevos significados que puede tener la comunidad o lo comunal más allá de lo establecido por la ley de comunas en el Ecuador, la cual hace referencia a la pertenecía y ocupación de un territorio específico de carácter comunitario y por lo general asociado al campo. Para los autores, la comunidad responde a una red social mucho más amplia que funciona también por fuera del territorio de origen, tanto en espacios considerados rurales como urbanos (Kingman y Bretón 2017, 240).

De esta manera, el intercambio se vuelve mutuo, si bien los campesinos e indígenas se insertan mediante redes en los espacios urbanos, las comunidades en territorios rurales también van acogiendo prácticas e imaginarios urbanos, aunque en algunos casos resinificadas, con otros sentidos o hibridadas (Kingman y Bretón 2017).

En estos momentos ya es muy difícil sostener la dicotomía entre el campo y la ciudad, las barreras teóricas construidas en torno a estos dos espacios nunca han estado claras; sin

embargo, en la modernidad mucho menos debido al incremento del mercado, la movilidad humana, la expansión de los centros poblados, entre otras.

También se recalcan ciertos beneficios en torno a la urbanidad, ventajas que antes no estaban presentes en el medio rural. Con esto se refieren a un mayor acceso a información, nuevas posibilidades de interacción social que pueden brindar nuevas visiones o posibilidades (Kingman y Bretón 2017).

Con esto no se busca afirmar que la cultura popular ha sido desplazada o se va difuminando con la presencia de la globalización, por el contrario, se resalta su agencia al momento de consumir y apropiarse de este nuevo contexto.

Los mass media, como los principales difusores de cultura contemporánea, nos someten a una oferta cultural de origen diverso dando lugar a mezclas e hibridaciones. A diferencia de lo que sucedió en el pasado, esta oferta se encuentra dirigida a un público indeterminado y no exclusivamente a una clase o sector social en particular (Kingman y Bretón 2017, 248).

Es así, que se propone entender a la cultura popular urbana como: “el resultado de la integración progresiva de elementos indígenas, elementos coloniales, sin duda modificados y elementos modernos occidentales” (Kingman y Bretón 2017, 250).

En este contexto y en concordancia con lo planteado por Kingman, la perspectiva de Ricardo Gómez es de gran utilidad para esta investigación, puesto que inicia su reflexión enfocándose en la población indígena urbana que ha sido rodeada y ha quedado dentro de la ciudad; a diferencia del enfoque más común en donde se centran en los procesos de migración del campo a la ciudad. En su trabajo específicamente, se refiere al pueblo Kitu kara y su proceso de reivindicación identitario.

Se establece que los procesos de reconocimiento e inserción de esta población en ciudades como Quito tienen varias dificultades, entre las que resaltan la herencia colonial y los prejuicios raciales que han excluido de los imaginarios urbanos a este pueblo.

El proceso de reconstrucción de la identidad indígena se da a partir de la exclusión, que es evidente en la ausencia de políticas urbanas y culturales que den cuenta de la diversidad étnica que hace de Quito una ciudad multicultural (Gómez 2008).

Teniendo en cuenta esto, Gómez (2008) plantea varios estereotipos que deben ser superados para entender y reconocer a esta población. Primero, critica la idea que asocia a la población indígena con una vestimenta o idioma “tradicional” o asociada al mundo rural y a lo comunal, así como distintos a los pobladores de la urbe. También se les asigna una posición desfavorable en la escala social, algo que ha permitido la dominación y el uso de la violencia.

En el caso específico de Quito, el pueblo Kitu Kara se encuentra en proceso de reconstrucción y han sido oficialmente reconocidos desde inicios del siglo XXI. Son alrededor de 800 000 personas que pertenecen a este pueblo y están ubicados en las zonas suburbanas del Distrito Metropolitano de Quito Habita en la Sierra Norte, en las zonas periféricas de la provincia de Pichincha, cantón Quito, parroquias Nono, Pifo, Píntag, Tumbaco, Pomasqui, Calderón y Zámbriza, Cotocollao y Pomasqui; cantón Mejía, parroquias Machachi, Aloag, Aloasí, Cutuglahua, El Chaupi, Tambillo, Manuel Cornejo, Uyumbicho y Tanlagua y otros lugares con historia ancestral. Están organizados mediante un concejo de gobierno y la directiva es elegida anualmente (Gómez 2008).

Este pueblo se reconstituye por el interés de retomar su identidad, su territorio, prácticas y costumbres propias, muchas de las cuales estaban en peligro de desaparecer. Del mismo modo su lucha está dirigida a la recuperación de la lengua.

Ser indígena Kitu kara es reclamar espacios y reivindicaciones en el DMQ, sobre las cuales articulan procesos de vida y resistencia en las que se plantea frecuentemente la necesidad de revertir el proceso de blanqueamiento, retomando la raíz indígena, la relación con su legado ancestral (Gómez 2008, 109).

En este sentido lo que el PKK considera es que hay quienes "nacieron en comunas y parroquias ancestrales de Quito y han sido herederos de tradiciones, tierras, conocimientos, y que nunca supieron de su pertenencia a un pueblo, y que ese pueblo tenía una extensión territorial. Otros que lograron determinar su identidad, aportaron sea en la creación, o fortalecimiento del PKK" (Gómez 2008, 110).

Para Gómez (2008) es una respuesta a los constantes procesos de exclusión e invisibilización que han sufrido estos pobladores desde el gobierno municipal. Ahora su organización busca canalizar mejor las necesidades de las comunas con el municipio.

Planteada la discusión sobre los procesos de exclusión, reivindicación y lucha por el reconocimiento de las distintas identidades en las ciudades andinas, es necesario tratar más profundamente el tema de la identidad y etnicidad para entender cómo es percibido por los indígenas urbanos, además de ciertos parámetros y consideraciones a la hora de tratar este tema.

### **Gentrificación**

Dentro de los procesos de configuración de las ciudades andinas, son evidentes las disputas por los espacios, los usos y representaciones que se dan a los mismos desde distintas percepciones e intereses. Estas disputas están atravesadas por varios factores, siendo en la actualidad uno de los más determinantes el capital económico, el cual posibilita la transformación de los espacios bajo lógicas distintas a las que ya estaban establecidas.

Para Casgrain y Janoschka

La gentrificación es un fenómeno de reconquista de las áreas centrales y de las zonas consolidadas de las ciudades por el poder económico, particularmente cuando se trata de la apropiación de esos espacios por parte de los agentes inmobiliarios privados y sus operaciones de capitalización de renta del suelo. Además, la gentrificación reproduce la desigualdad entre clases a nivel urbano y de barrio. Se puede considerar un mecanismo cada vez más intenso y central, propio de la época contemporánea de capitalismo tardío y globalizado que centra sus esfuerzos en cimentar la dominación de las clases pudientes sobre los procesos de reproducción de la vida social (Casgrain y Janoschka 2013, 21-22).

Si bien este proceso surge como un fenómeno de las urbes europeas, es de utilidad para entender los procesos de transformación urbanos en América latina en las últimas décadas, considerando las particularidades de las ciudades y poblaciones de esta región.

Las principales características de este proceso urbano son: primero el aumento de la inversión de capital en la zona, generando un alza en el valor del suelo, segundo es la llegada de nuevos pobladores con una capacidad económica mayor a lo de los primeros residentes, tercero se

generan cambios en las actividades, lógicas y sobre el paisaje, el cual es impulsado por los nuevos pobladores y por último el desplazamiento directo o indirecto de los primeros pobladores de la zona (Casgrain y Janoschka 2013).

Para el caso de las ciudades latinoamericanas, la gentrificación ha tomado otras características, entre las que resaltan: El crecimiento del sector inmobiliario, bajo la lógica de la construcción de urbanizaciones cerradas en las afueras de las urbes. En el caso latinoamericano, las diferencias sociales en estas zonas son mucho más marcadas que en Europa o Estados Unidos (Casgrain y Janoschka 2013). Se debe considerar que muchas de estas zonas han sido ocupadas sin ser regularizadas, lo que ahonda la problemática.

En segundo lugar, es frecuente la transformación de los espacios bajo el discurso de la renovación o restauración, a lo que los autores Casgrain y Janoschka (2013) denominan gentrificación simbólica. Estos procesos por lo general también generan la expulsión de quienes habitan o trabajan en estas zonas.

Por último, también es posible evidenciar procesos de organización y resistencia a la gentrificación, en los que se ha buscado principalmente la no expulsión de las zonas de ocupación y el acceso a un lugar para vivir digno y con aproximación a servicios.

En este sentido, podemos afirmar que la gentrificación siempre ha sido sinónimo de dos aspectos: la expulsión directa y el desplazamiento indirecto. El primero ocurre cuando los propietarios del suelo expulsan a una población que no tiene una tenencia segura de la vivienda, como los arrendatarios o los ocupantes de hecho.

El segundo ocurre por la disminución de oferta de vivienda económica o de suelo para los hogares pobres, en consecuencia, del alza de los precios en un territorio afectado por la gentrificación, cuando llegan poblaciones más acomodadas en un territorio (Casgrain y Janoschka 2013, 34).

## **2. Identidad y etnicidad**

Para abordar el tema de identidad y etnicidad, considero muy sugerente el trabajo de Rossana Barragán realizado en la ciudad de la Paz, en torno a la población mestiza e indígena que se dedica a la venta de productos en los mercados de la ciudad y a las ventas ambulantes.

La autora inicia su reflexión cuestionando las construcciones sobre los distintos tipos de identidad muy presentes en los Andes. Se critica la imagen del indígena como pura y conservada en el tiempo, del mismo modo la imagen del mestizo como homogénea, nacional y cómo mezcla o hibridación cultural.

Además, se establece que la identidad no es algo fijo, sino que está en constante re significación, adaptación e invención. La identidad también puede ser múltiple y coexistir dentro de una misma persona o población (Barragán 2009).

Plantea una reflexión en torno a los procesos de identificación y representación identitaria. Busca encontrar la relación entre la categoría de indígena y de mestizo, que aparentemente en el teórico abstracto aparecen como antagónicas; sin embargo, en las prácticas y representaciones de la población con la que se trabaja adquieren otros significados (Barragán 2009).

Analiza el universo de identificaciones tomando en cuenta las características construidas sobre las clases y los grupos para ir identificando las relaciones entre esta población que se identifica tanto mestiza como indígena.

Su trabajo es de gran ayuda para romper imaginarios en torno a la fuerza del origen y lo comunitario como la base a lo indígena. Por su parte propone de acuerdo a lo observado en su estudio, que el mundo laboral construye la experiencia cotidiana del migrante y el no migrante, del mestizo y del indígena que se dedica al comercio en la ciudad.

En su estudio, determina que las vivencias, el trabajo y su organización, es lo que marca unidad, cohesión y fuerza social más que las identificaciones de indígena o mestizo. La organización es crucial en la construcción de colectividades (Barragán 2009).

Las amenazas externas y la defensa del espacio dónde se opera, es una de las grandes motivaciones para la organización y la unidad, no exenta de conflictos y desacuerdos internos. Explorar representaciones aparentemente antagónicas permite encontrar asociaciones de las categorías de clase, así como reconocimiento mutuo, inclusión exclusión.

También es interesante como las categorías abstractas adquieren nuevos sentidos en la cotidianidad de los distintos grupos. En este caso lo mestizo es resignificado y no implica una hibridación cultural, sino que adquiere un significado socioeconómico, se equipara con una clase media no homogénea (Barragán 2009).

De igual manera, Daniel Mato plantea algunas ideas para entender las transformaciones de los pueblos indígenas atravesados por los procesos de urbanidad y globalización. Se propone que el término *cultura* es muy problemático para abordar a una determinada población o poblaciones, puesto que se cae en el reduccionismo y generalizaciones. Es más adecuado para el autor tomar en cuenta las distintas maneras en que los grupos se representan a sí mismos y representan a los demás miembros de la población (Mato 1997).

Por su parte, el autor considera que se debe ser cuidadoso con el uso de términos muy generales, puesto que tienen el problema de ser implementados por personas fuera de estos grupos y llevan a homogenizaciones imaginarios que no se aplican a las distintas realidades. Además, se reconocen en oposición al sistema hegemónico occidental, en vez de considerar puntos intermedios o de contacto entre las dos formas.

Por otro lado, el autor reconoce la relevancia de los procesos locales en constante relación e intercambio con los globales, los cuales han permitido la constitución de identidades y formas de identificación específicas de la modernidad, así como la revalorización de ciertos aspectos concebidos como tradicionales, artesanales, entre otros. De este modo, la influencia de los procesos globales debe ser tomada en cuenta en las luchas de los distintos pueblos, así como en sus formas de identificarse y relacionarse con el resto de la población local o global (Mato 1997).

Si bien planteo que se han dado procesos de hibridación cultural fuertemente marcados por la globalización, los cuales han generado transformaciones en los procesos sociales, políticos o económicos de las distintas poblaciones indígenas urbanas y no urbanas, así como la imposición de formas de valor e imaginarios distintos, también se debe ahondar en la permanencia de ciertas prácticas y la adaptación de otras a las nuevas necesidades y contextos en que se desenvuelven estas poblaciones.

En el mundo globalizado, dónde se tiende a la individualización, es de gran relevancia profundizar en las relaciones de parentesco y compadrazgo asentadas sobre lógicas propias que parecerían opuestas a la corriente hegemónica, pero que sin embargo han logrado adaptarse y acoplarse a estos cambios.

### **3. La comunidad en los Andes y en el Ecuador**

Respecto a la comunidad en los Andes son varios los autores que han abordado este tema y proponen distintas visiones y posturas. Retomaré algunos enfoques para ahondar en la discusión en torno a la comunidad en esta región y las diferencias que se han identificado. Cabe recalcar que el territorio en el que realizo el estudio no es una comunidad oficialmente reconocida sino una parroquia rural. Sin embargo, considero que los aportes que han hecho distintos investigadores en torno a las transformaciones de la comunidad, las identidades, así como las formas en las que se han ido adaptando y transformando ciertas prácticas, podrían ser de gran relevancia para entender y comparar las transformaciones en Nayón, que comparte muchas otras características con lo rural y con lo urbano.

Jesús Contreras se cuestiona sobre la pervivencia de lo comunal en un mundo que cada vez jala más hacia lo individual y a la propiedad privada sobre la colectiva. A continuación, presenta una breve categorización tradicional de las comunidades en los Andes.

La existencia de comunidades bien delimitadas, cuyos miembros participan en diversas comunidades, se refleja en una serie de esferas: pautas comunales en gestión de recursos, tales como pastos, tierras de cultivo y agua para irrigar; asambleas en las que todos los grupos domésticos tienen derecho a voto; trabajos colectivos para la construcción de caminos, escuelas, etc. y en los que todos los grupos domésticos deben aportar igual trabajo y materiales; y el conocido ejemplo ritual del ciclo anual de fiestas (Contreras 1996, 290).

Contreras da gran importancia a la tierra comunal para entender a la comunidad tradicional, su funcionamiento y relaciones específicas que se tejen en este espacio. El mecanismo de asignación de la tierra comunal a las distintas familias ha sido el vínculo que ha mantenido unidos a los miembros de la comunidad y les incentiva a la participación en actividades en beneficio de todos como mingas, sembrío y cosecha, prácticas religiosas, entre otras. Sin embargo, en la actualidad la pérdida de la tierra comunal y la incursión en el mercado de muchas comunidades trae transformaciones en este espacio.

En efecto, la comercialización, el desarrollo de los medios de comunicación y la mayor movilidad espacial han cambiado el peso relativo que los individuos asignan a sus diferentes fuentes de gratificación, haciendo que la importancia relativa de la consideración social de sus conciudadanos sea menos apreciada que la satisfacción obtenida por el consumo privado (Contreras 1996, 295).

Basado en los trabajos de campo de distintos investigadores sobre las comunidades en el Perú, Contreras propone que los efectos que puede generar está pérdida de la tierra comunal son muy variados y han generado distintas reacciones en las comunidades afectadas. Por un lado, está la desintegración paulatina de la comunidad por los factores antes mencionados. También se reconocen casos en los que la comunidad sin tierra comunal, encuentra nuevos usos para esta institución, frente a las nuevas necesidades que surgen junto al desarrollo y los intereses individuales de cada uno de los integrantes, como son el promover y negociar el acceso a recursos y servicios que ahora se disputa con el estado o las ONG o también por el apareamiento de cooperativas que posicionan de mejor manera los productos o servicios y permiten compartir costos y riesgos (Contreras 1996, 296-297).

Para Contreras (1996), la formación de cooperativas agrícolas, de transporte, entre otras, son nuevas funciones que adquiere la comunidad, la cual se va adaptando a otras maneras de subsistencia de los habitantes, pero preservando ciertas lógicas comunitarias y sobre todo cierta jerarquía de lo comunitario a pesar de lo individual.

Para comprender estas situaciones y sus diferentes evoluciones, hace falta analizar la existencia de los diferentes grupos sociales que actúan, o intenta actuar, en la vida de la colectividad. En lugar de limitarse a una mera descripción de las instituciones legales o consuetudinarias, conviene analizar los mecanismos y las intersecciones complejas (entre los diferentes grupos locales, su diferente articulación con otros grupos externos, sus relaciones de costo-beneficio en relación a cada una de las instituciones comunales existentes). De esta forma podrán comprenderse las razones de la permanencia, redefinición o desaparición de las formas comunales de organización (Contreras 1996, 299).

Otro tema fundamental ha sido y continúan siéndolo, en algunos casos, las celebraciones. Las fiestas tradicionalmente han sido una forma de redistribución de recursos, así como compartir,

repartir responsabilidades, obligaciones y fomentar el reconocimiento y la pertenencia a la comunidad. El no participar está castigado por la cohesión social.

En estos puntos coincido con lo propuesto por Contreras al entender a la comunidad no como una instancia fija e inamovible, sino que está en constante cambio, adaptación y resignificación. Del mismo modo resalta que la comunidad puede estar más presente en ciertos momentos y debilitarse en otros según las necesidades y nuevos usos.

Desde otro enfoque está lo propuesto por Luciano Martínez, quien considera que las comunidades campesinas e indígenas de los Andes del Ecuador se han visto atravesadas por grandes cambios a lo largo del tiempo. Estos cambios por lo general, han respondido a intereses externos, más que a la voluntad de los afectados y se vienen dando desde la colonia hasta nuestros días. Considera que con la reforma agraria en el Ecuador se da la finalización del viejo régimen de hacienda y se inicia un contacto más directo y agresivo con las prácticas capitalistas, lo cual genera el debilitamiento de la comunidad.

Se considera que la tierra comunal, así como la producción de bienes de uso y de cambio, no de mercancías, han sido las bases tradicionales de la comunidad y los parámetros desde dónde distintos investigadores las han abordado. En la actualidad, con la inserción al mercado, los constantes flujos con la ciudad y la pérdida de tierras para la producción o la reducción de las actividades agrícolas como principal fuente de subsistencia, han generado la necesidad de pensar, desde esta nueva realidad, para comprender los cambios.

El autor busca explorar qué sucede con las unidades domésticas campesinas y cómo se mueven entre lo comunal y lo mercantil. Tomar a la unidad doméstica como unidad de análisis, no a la comunidad, es la salida que propone para entender la inserción en dos mundos o lógicas que parecerían contradictorias (Martínez 2002).

Se busca dejar atrás los viejos presupuestos o tipos ideales sobre la comunidad como una institución que ha permanecido inmutable en la historia, como una institución que está condenada a desaparecer en la modernidad y más bien plantea comprender cuál es el papel que ha adquirido lo comunitario en el contexto actual, sobre todo con la influencia mercantil cada vez más marcada (Martínez 2002, 18).

Las aproximaciones a la comunidad en nuestro país a mediados del siglo pasado estaban fuertemente marcadas por la ocupación de un territorio común, principalmente dedicado a actividades agrícolas y ganaderas, sin embargo, no se preocupan por incluir en esta concepción las relaciones sociales que se tejen en este espacio y que para Martínez cumplen un papel fundamental (2002,19).

Esta flexibilidad del campesinado, indica que la comunidad, más bien es una respuesta a coyunturas concretas, reactivando una serie de mecanismos que se reproducen en las familias campesinas y en los grupos de parentesco. Antes que algo dado, es un proceso que se reconstruye para afrontar situaciones difíciles de sobrevivencia que serían impensables con sólo los recursos familiares (Martínez 2002, 23-24).

El autor señala varias características que servirían para definir a las comunidades tradicionales en los Andes. Primero, considera que debe administrar algún recurso en común, segundo, se encuentra conformada por grupos de familias que actúan interactivamente para enfrentar situaciones y necesidades, tercero, la presencia de relaciones de cooperación e interacción entre las familias y por ultimo las relaciones de parentesco conforman el tejido social y facilitan la fluidez de las relaciones de cooperación e interacción concretas (Martínez 2002, 27).

Se reconoce que el en caso de la Sierra ecuatoriana, son muy pocas las comunidades que mantienen una administración sobre la tierra comunal; en este sentido el autor plantea que es necesario entender las nuevas funciones y sentidos que adquiere la unidad doméstica inserta en el mercado y que pasa entre ésta y la comunidad (Martínez 2002).

La dinámica familiar, entonces, evoluciona dentro de la comunidad en un marco de autonomía cada vez mayor al desmoronarse los mecanismos reguladores económicos y extraeconómicos pertenecientes al ámbito comunal. De este modo, se articula novedosa y contradictoriamente el espacio mercantil y el espacio de reproducción comunera, a través de la conservación de un territorio, las relaciones de reciprocidad y un “poder comunero” con fisuras significativas. Es preciso, pues, detenerse en el análisis de las dificultades que experimentan las comunidades en uno y otro nivel, y lo que es más importante, cuál es el eje fundamental de su reproducción (Martínez 2002, 55).

Finalmente, Martínez establece que las comunidades en la Sierra ecuatoriana se encuentran en crisis por las dificultades de reproducir el modelo comunal sin alteraciones, del mismo modo, también considera que no existe un tipo ideal de comunidad andina y cada una se adapta a las transformaciones y necesidades que surgen en la cotidianidad.

Dentro de los cambios más destacados están la pérdida de recursos comunales como tierra o agua de riego, así como inserción laboral de la mano de obra en el mercado. Sin embargo, el autor no quita que los mecanismos de reciprocidad y los intercambios continúan presentes en los espacios urbanos y son relevantes en la subsistencia de las familias (Martínez 2002, 137).

No cabe duda que la forma de organización y las relaciones sociales son fundamentales para entender cómo funciona la comunidad, es así que el siguiente apartado se reflexionara específicamente sobre dos formas de reciprocidad muy presentes en los Andes, los lazos de parentesco y compadrazgo y sus transformaciones.

#### **4. Nueva ruralidad**

Las miradas tradicionales sobre el sector rural muchas veces caen en una postura dicotómica entre campo-ciudad o moderno – tradicional, la cual no es sostenible para entender las transformaciones que se han venido dando en los últimos años en el campo y han generado la necesidad de considerar otros factores distintos a los tradicionales para entender estos procesos. Esto no quiere decir que todas las prácticas y dinámicas de la población rural sean modificadas por prácticas urbanas, sino que estas se han ido adaptando a las transformaciones que se están dando en estos territorios.

Si se concibe lo rural como lo local, autárquico, cerrado, con unas pautas socioeconómicas y valores propios, una estructura social a partir de la propiedad de la tierra entendida como la territorialización de lo agrícola, se tendría como implicancias que el progreso es la absorción de lo rural, los ajustes son exógenos y pasivos, lo agrícola tiene un comportamiento residual, y las políticas de desarrollo rural significan la absorción del rezago.

Es más pertinente tratar de ver la estrecha interdependencia del mundo rural con el resto de la economía y con el medio urbano en particular. Las relaciones económicas se establecen a través de flujos comerciales de bienes agrarios y manufacturados, flujos financieros y de recursos naturales y humanos (Pérez 2001, 18).

Otro factor importante es que las comunidades rurales, como se entendían antes, están siendo socavadas y debilitadas en sus solidaridades colectivas. Todo ello debido a factores de desintegración territorial y de desintegración social. Fenómenos como los desplazamientos forzados por problemas de violencia o fenómenos naturales, en varios países latinoamericanos, son sólo una muestra de esto (Pérez 2001, 22).

Según Gaudin (2019), la nueva ruralidad en términos generales se caracteriza por:

Diversificación funcional, sectorial y productiva del campo, con una disminución del peso relativo del valor agregado primario; conexiones e interacciones estrechas entre rural y urbano debido al carácter dinámico y complejo de territorio dado, a través de un incremento de la movilidad de las personas, los bienes y la información; atracción renovada para lo rural como espacio de residencia, recreación, turismo, emprendedurismo e inversión; cambios y uniformización relativa de los modos de vida, hábitos y costumbres sociales rurales; valorización de los recursos naturales y cuidado del medio ambiente y por último la descentralización en la toma de decisiones públicas con mayores poderes dados a las instancias locales e involucramiento de diversos actores (Gaudin 2019, 23).

Ahora bien, esta constatación de transformación de lo rural, lo que ha implicado el abandono de ciertas prácticas que antes resultaban indispensables como la agricultura “tradicional”, se ha visto acelerada en zonas de mayor cercanía a las ciudades o “límites” urbanos. Los investigadores denominan a estas zonas “rururbano”.

La globalización de la economía, la reestructuración productiva y las innovaciones tecnológicas en transporte, comunicaciones y servicios, entre otros aspectos, han provocado — en especial desde 1970 en adelante— importantes cambios en la gestión, producción y en la dinámica de los territorios, pues han establecido una ruptura con la lógica espacial predominante hasta ese momento. En este sentido, las áreas rurales y urbanas, así como los espacios transicionales entre ambos, el periurbano y el rururbano se ven afectados y manifiestan transformaciones tanto en el uso del suelo, servicios e infraestructura como en el modo de vida de sus habitantes (Serenó, Santamaría y Santarelli 2010, 42).

Estas transformaciones en los territorios denominados rururbanos, son más notorias en las fronteras de las ciudades grandes que experimentan un crecimiento económico y poblacional acelerado. Es común en estos territorios la transformación en el uso del suelo, generalmente los espacios dedicados para la agricultura, son utilizados por los nuevos propietarios para la

construcción de viviendas, urbanizaciones, fábricas, vialidad, entre otras. En estos espacios conviven prácticas, dinámicas y usos del suelo que provienen de lo rural y lo urbano, lo local y lo global, las cuales se entrelazan y a la vez se diferencian (Sereno, Santamaría y Santarelli 2010).

Para visibilizar las transformaciones y formas de adaptación que se dan en lo rururbano, así como las interacciones que se construyen, las autoras Sereno, Santamaría y Santarelli analizan en su estudio en Bahía Blanca los *“los usos del suelo, las presiones de diferente tipo que soportan y el significado del lugar como condicionante de la predisposición a permanecer o abandonar sus propiedades”* (2010, 55).

Según la investigación de Sereno, Santamaría y Santarelli (2010) las prácticas socioespaciales que caracterizan este espacio son las actividades usuales del ámbito rural, aunque mantienen una alta vinculación con la ciudad. Si bien esta se abastece de productos, recursos naturales, servicios ecológicos y turísticos, también ofrece bienes, trabajo y servicios culturales, educativos, sanitarios y administrativos, entre otros, ejerciendo una dominancia en los intercambios.

Las autoras concluyen en su estudio que los espacios rururbano se caracteriza por mantener una fuerte presión por la expansión constante de las ciudades y la globalización, esto a su vez puede generar conflictos y disputas por los espacios y los usos que se da a los mismos, así como por las distintas prácticas y dinámicas sociales.

Por otro lado, la cotidianidad, la convivencia diaria, las formas de relacionarse en el territorio, en las que prima las relaciones familiares y de confianza, permiten generar sentimientos de pertenencia e identidad fuertemente relacionados al territorio y las interacciones que se dan en el mismo. Este fuerte tejido social es justamente lo que les permite resistir ante las presiones urbanas y económicas sobre estos espacios. También es común en la incursión de nuevas prácticas de subsistencia las cuales en muchos casos corresponden a las nuevas dinámicas del territorio (Sereno, Santamaría y Santarelli 2010,52).

No cabe duda que la forma de organización y las relaciones sociales son fundamentales para entender cómo funciona la comunidad, es así que el siguiente apartado se reflexionará

específicamente sobre dos formas de reciprocidad muy presentes en los Andes, los lazos de parentesco y compadrazgo y sus transformaciones.

## **5. Lazos de parentesco y compadrazgo**

Los lazos de parentesco y compadrazgo están presentes en muchas culturas alrededor del mundo; a pesar de ello, en cada una adquieren ciertos rasgos y significados particulares, así como maneras propias de adaptarse a las transformaciones de estos tiempos.

Chamorro (2016), basado en una investigación de campo en la zona de Nariño, Colombia, investiga qué transformaciones se han dado en estas instituciones y cómo han sido afectadas por los avances del discurso e imaginarios del desarrollo y el mayor involucramiento con el mercado capitalista. Inicia definiendo como entiende estos conceptos para después abordar sus transformaciones en la modernidad.

En torno al parentesco, plantea su gran difusión a nivel regional e inclusive mundial, no obstante, también considera las particularidades presentes en los distintos grupos.

El sistema de parentesco es uno de los universales de la sociedad humana, se encuentra presente en la totalidad de las sociedades, desde las más arcaicas hasta la moderna sociedad industrial. Sin embargo, el parentesco se altera en las diferentes sociedades, esto debido a ciertas particularidades que generan modificaciones en la estructura sin perder de vista el importante papel que desempeña, tanto en la regulación de la conducta como en la formación de grupos (Chamorro 2016, 18).

Refiriéndose al compadrazgo, este es abordado como un tipo de parentesco ritual, que puede estar asentado en relaciones de afinidad, religiosas, económicas, sociales, políticas entre otros. A su vez, define dos arquetipos dentro de esta institución, el compadrazgo horizontal, conformado por personas que se perciben como iguales o con el mismo estatus y el compadrazgo vertical, en el cual la lógica es asociarse con quien tenga mejores posibilidades o una mejor posición y pueda ser de utilidad. Ambos casos atraviesan relaciones morales y de reciprocidad. Es importante también resaltar que la reciprocidad puede ser simétrica o asimétrica (Chamorro 2016).

La reafirmación de la reciprocidad mediante el fortalecimiento y creación de los lazos familiares y rituales fundamenta un sistema normativo implícito de participación, derechos y obligaciones que acrecienta la base de la comunidad. De esta forma, la institución del compadrazgo, como estrategia de reproducción y relación económica particular, se encuentra entrelazada por el principio de reciprocidad, el que se ha constituido como determinante y organizador de las prácticas económicas y sociales a las que ha dado lugar dicha institución (Chamorro 2016, 20).

El autor define tres características básicas del compadrazgo, primero se separa de la lógica mercantilista contractual, al basarse en relaciones de reciprocidad; segundo, se sustenta en una obligación moral y tercero produce cohesión social.

El discurso del desarrollo y la modernidad, en varios casos han ayudado a desarticular o modificar las viejas formas y estrategias de subsistencia agraria de estos grupos indígenas o campesinos basados en la unidad doméstica familiar y remplazarlos por el trabajo asalariado (Chamorro 2016).

Basado en estos antecedentes, el autor explica que el compadrazgo, entendido como un tipo de parentesco ritual, ha ido perdiendo fuerza o inclusive desapareciendo su función principal de apoyo en la producción agrícola, la cual ahora tiene un carácter más mercantilista y por otro lado también ha influenciado negativamente la migración fuera de la comunidad (Chamorro 2016, 17).

Por otro lado, Eric Wolf hace un aporte interesante para comprender el funcionamiento de ciertas prácticas sociales basadas en la reciprocidad, el parentesco o el compadrazgo y como se han adaptado para subsistir dentro de prácticas del mercado.

Se reconoce que en la actualidad estamos normados por instituciones encargadas de reproducir y garantizar el funcionamiento de las esferas políticas, económicas, entre otros. Sin embargo, también se reconoce que estas estructuras “oficiales” no siempre son lo suficientemente fuertes o eficaces para garantizar sus intenciones, por lo que en muchos casos es necesario acudir a prácticas no oficialmente institucionalizadas, suplementarias o paralelas que en determinados medios pueden llegar a ser mucho más eficaces (Wolf 1990).

Se observa, por lo tanto, que el sistema institucional de poderes económicos y políticos coexiste o se coordina con diversos tipos de estructuras no institucionales, intersticiales, suplementarias y paralelas a él (Wolf 1990, 11).

En algunos casos estos grupos “informales” se unen o asocian a las organizaciones formales o en otros casos funcionan paralelamente o habilitan su funcionamiento (Wolf 1990).

Para entender estas relaciones sociales específicas, es necesario comprender la capacidad de adaptación y reinención y no verlas como instituciones estáticas. En un mundo cada vez más marcado por el mercado, las prácticas basadas en el parentesco y el compadrazgo pueden adquirir nuevas funciones que permitan a quienes hacen uso de ellas una mejor posición frente a este.

Se reconoce a instituciones híbridas como grupos de parentesco corporativos, restringido por filiación a una localidad, o por otro lado grupos más extensos que superen la familia nuclear. Una lógica similar es la comunidad corporativa en la que los miembros de un grupo se organizan en la administración de los recursos.

Para el autor, el grupo de parentesco surge por los intereses comunes de proteger un patrimonio y restringir a quienes tienen acceso a éste, oponiendo los vínculos de consanguineidad y afinidad (Wolf 1990).

La pertenencia a un grupo de parentesco implica cierto prestigio y accesibilidad a una mayor cantidad de recursos; sin embargo, esto también conlleva cierto tipo de responsabilidades con los demás miembros.

Si nuestra hipótesis de que estos grupos suplementarios son los que permiten el funcionamiento de las grandes instituciones es correcta, también sería entonces cierto que esos grupos suplementarios se han desarrollado o cambiado de carácter históricamente a medida que lo han hecho las grandes instituciones. Asimismo, los cambios que se produzcan en esos grupos suplementarios darán lugar a cambios en las normas que los rigen y en las formas simbólicas que adopten esas normas (Wolf 1990, 12).

En definitiva, es importante considerar la hibridación o adaptación de estas prácticas para tener un entendimiento más amplio de que nuevos usos y sentidos pueden adquirir en estos

nuevos contextos. Esto permite cuestionar ciertas miradas sobre la desaparición de estas prácticas por la imposición de la ciudad.

Desde otra perspectiva, Larissa Lomnitz, en una investigación realizada en la ciudad de México con población migrante desde el campo, indaga qué recursos emplean para subsistir en un medio desconocido e inhóspito para ellos.

Si bien su planteamiento tiene un sesgo economicista, pues considera que la exclusión de esta población está asociada principalmente a la falta de empleo y falta de ingresos económicos, su propuesta respecto a las redes de reciprocidad y apoyo mutuo como estrategia que permite que este grupo subsista en estas condiciones, es de gran utilidad para entender la importancia y fuerza que pueden llegar a tener el tejido social y su fluidez.

Tradicionalmente se ha considerado que los lazos y redes de reciprocidad están asociados a los grupos de parentesco; a pesar de ello, la autora demuestra que esto no es necesario para garantizar el funcionamiento y expansión de estas redes. Considera que otras características a ser tomadas en cuenta son: ser percibidos como iguales o estar en la misma situación, habitar lugares cercanos y establecer lazos de confianza con los distintos integrantes de esta red social. En esta red fluyen recursos o bienes, pero también información privilegiada y servicios, y es de esta manera que los habitantes pertenecientes a estos espacios logran subsistir a pesar de las adversidades.

La función económica de la red de intercambio se limita a producir seguridad: es un mecanismo de emergencia, necesario porque ni el intercambio de mercado ni la redistribución de recursos a nivel nacional garantizan la supervivencia (Lomnitz 1975, 26).

De esta manera se establece que esta población subsiste inserta en dos sistemas económicos distintos: el del mercado laboral y el sistema de intercambio en el que usan sus recursos sociales (Lomnitz 1975).

El trabajo de la autora es de gran ayuda para comprender las redes de reciprocidad entendidas como estructuras económicas alternas a la del mercado; un punto clave que puede ser extendido al estudio de otros grupos sociales. Sin embargo, la idea de marginalidad relacionada a la falta de inserción en la economía formal por falta de conocimientos, se irá

debilitando con la transformación de los empleos en las ciudades que se puede considerar como trabajo precario (tercerización, alta movilidad laboral, trabajos por horas, flexibilidad de horarios, etc.).

Por otra parte, años más tarde Ángela Giglia, retoma la propuesta de Lomnitz, aunque considera nuevas posibilidades y perspectivas. Incluye en su análisis no solo la precariedad laboral como la causa que lleva a los grupos a formar redes de reciprocidad, sino que también propone tomar en cuenta aspectos espaciales como la jerarquización entre el centro y la periferia, así como el acceso a los recursos (Giglia 2016).

Considero que el aporte de Giglia es fundamental para evidenciar que los conceptos y formas de entender a los procesos sociales y habitantes de la urbe, deben ser cambiantes como los procesos que abordan, de igual manera, evidencia como percepciones realizadas en otras épocas o en distintas regiones, son aplicables solo parcialmente, para leer una realidad socio espacial diferente. Con esto queda claro la importancia de constatar la validez de los conceptos que se utiliza dependiendo la época y región que se busca comprender. No obstante, tampoco vale descartarlos sin antes confrontarlos con las observaciones de campo, puesto que hay aspectos que pueden ser de utilidad o continuar siendo relevantes.

Todos estos aportes serán tomados en cuenta y como referencias para entender los procesos y transformaciones de los indígenas urbanos de Nayón. Cabe resaltar que todos los contextos y estudios aquí presentados corresponden a casos específicos y por ende solo pueden servir como línea de partida para aproximarse a la realidad de la parroquia y contrastar o validar las posturas aquí presentadas con la información obtenida en campo.

A continuación, es necesario un acercamiento histórico la parroquia y las particularidades de este espacio que permitirán al lector tener una contextualización de esta realidad y su población.

## **Capítulo 2**

### **Santa Ana de Nayón**

En este capítulo se expondrán los datos básicos de la parroquia, su historia, sus festividades, así como datos y particularidades de sus habitantes, las actividades económicas a las que se dedican y el contexto general que evidencia cómo se ha ido transformando este espacio y cómo sus habitantes se han adaptado a estos cambios hasta la contemporaneidad.

#### **1. Datos básicos**

Nayón es un valle aledaño a Quito que se encuentra al noreste de la ciudad, a unos 14 kilómetros aproximadamente. En el pasado Nayón fue un anejo del pueblo de Zámbez y se considera que su población está relacionada culturalmente con las zonas de Calderón, Llano Chico, Llano Grande, Cumbayá, Miravalle y Tumbaco (Chávez 2002).

Nayón es reconocida como una parroquia independiente a partir de 1935<sup>1</sup>. Hecho que se produce por el aumento de la población y la exigencia de la asignación de más recursos económicos.

Los límites son: al norte con la parroquia de Zámbez, al sur con el río Machángara, al este con el río San Pedro y al oeste con los cerros Miraflores y Monteserrín (Chávez 2002).

El área aproximada de la parroquia es de 2000 hectáreas; la cabecera parroquial ocupa unas 56 hectáreas. Su clima promedio anual ronda los 23 grados centígrados y es semi árido. La altura de la cabecera parroquial es de 2580 msnm; el punto más bajo de la parroquia llega a los 2200 msnm; el más alto a los 2900 msnm.

La parroquia está dividida en doce barrios: Central, San Joaquín Oriental, San Joaquín Occidental, Chibatola, El Movimiento, Las Palmas, La Unión, El Valle, Inchapicho, San Vicente de Tanda, Miravalle y San Francisco de Tanda.

Además, están dentro de Nayón dos comunas indígenas oficialmente reconocidas por el Ministerio de Agricultura y Ganadería, llamadas San Francisco de Tanda y Tanda Pelileo (Chávez 2002). Ver figura 2.1.

---

<sup>1</sup> Nayón fue nombrado parroquia independiente de Zámbez el 17 de julio de 1935, como consta en la Ordenanza Municipal publicada en el Registro Oficial N° 74.

**Figura 2.1.** Ubicación de Nayón dentro del Distrito metropolitano de Quito y en relación a las demás parroquias



Fuente: [https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa\\_Parroquia\\_Cumbay%C3%A1\\_\(Quito\).svg](https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_Parroquia_Cumbay%C3%A1_(Quito).svg)

## 2. Historia de Nayón

### 2.1. Época pre incaica

El territorio actualmente denominado Nayón ha estado habitado desde antes de la llegada de los Incas a esta zona. Según Chávez (2002), los restos humanos más antiguos encontrados en las proximidades datan de hace 10000 años de antigüedad.

Posteriormente, se cree que la población Cara conquistó a los Quitus que habitaban esta zona y se asentaron conformando alianzas y extendiendo sus dominios.

Los Caras conquistaron a los Quitus cruzando el valle de Tumbaco y asentándose en Sangolquí, luego de pasar por Tanlagua en San Antonio de Pichincha, siguieron los cauces del río Guayllabamba y San Pedro. Finalmente, ascendieron a la loma de Puengasí para llegar al valle dónde actualmente está la ciudad de Quito y se presume que algunos grupos ascendieron sobre la loma Guanguiltagua, por el sector de Zámiza y Nayón (Armendáris 1943).

Los Caras se posicionaron en la zona de Quito, el actual cantón de Quito, la provincia de Pichincha y posteriormente en las provincias centro norte del país y administraron con sistema “monárquico”. La expansión territorial se logró con la alianza matrimonial (Armendáris 1943).

Estos grupos estaban dedicados principalmente a la agricultura y al intercambio a través de la explotación de la micro-verticalidad serrana. Los señoríos étnicos estuvieron agrupados por un jefe que daba cohesión al grupo (Salomón 1980).

Salomon retoma el término *llajtakuna* para referirse a los asentamientos y poblados existentes antes de la llegada y durante los primeros años de conquista de los incas y posteriormente de los españoles; los cuales se diferencian de las *comunidades o pueblos* porque sus habitantes no viven necesariamente congregados en grandes grupos y tampoco se reconoce un centro oficial, como en las otras formas de asentamiento que vendrían después (Salomon 2011). Del mismo modo, se reconoce que los asentamientos actuales no responden necesariamente a los sitios ocupados antiguamente; sino que los pobladores se han movilizad por distintos factores y presiones externas. En algunos casos se daba la repetición de los nombres en los nuevos lugares (Salomon 2011, 105).

Respecto a las poblaciones asentadas en lo que hoy es Nayón, se reconoce que hubo pequeños asentamientos o llaktanas. Para Salomon es probable que estas poblaciones hayan sido artificialmente nucleadas (para facilitar el dominio de las poblaciones dispersas) pero probablemente no trasplantados (Salomon 2011, 127).

Esta zona se caracteriza por ser un valle seco interandino, por lo que la agricultura florece con la ayuda de sistemas de riego. Los principales productos cultivados en esta época eran el

maíz, el zapallo, zambo, fréjol y legumbres, así como la utilización del agave en distintas formas.

Por otro lado, se reconoce un constante intercambio de esta región con los valles húmedos y con la región amazónica y costera del país. Este intercambio fue fundamental en la subsistencia de estos asentamientos y perduro mucho tiempo después de este periodo.

## **2.2.Época Incaica**

Varios historiadores coinciden que los incas ocuparon los valles secos desde Pomasquí, Calderón, Zámiza (incluido Nayón) entre otros, por sus condiciones ambientales y climáticas y su ubicación estratégica en los procesos de conquista. Gran parte de los poblados originarios fueron intervenidos por los incas y en varios casos trajeron población proveniente de otras partes del imperio, conocidos como mitmas. Este podría ser el caso de la parroquia de Nayón, como lo afirman Carrera, Pérez y Chávez.

Por la rebeldía de los nativos de esta zona comandados por los Caciques Zambiceños, la política de pacificación y dominación de los incas, motivó el intercambio de familias con la región sur. Algunos tratadistas indígenas creen que los habitantes de la vecina parroquia de Nayón tienen ascendencia araucana, mientras que a Zámiza llegaron personas del Cusco (Carrera 1990, 21).

Por su parte John Murra sugiere que los vecinos de Zámiza y Cotocollao, así como de otras comunidades cercanas a Nayón, son fundadas por colonos de habla quichua. Una guardia imperial era mantenida en Quito y otra de similar importancia en el Quinche. Parece que Nayón tiene un origen similar (Chávez 2002).

Continuando en la misma línea, Aquiles Pérez sugiere que el nombre Nayón proviene de la palabra nayún, identificada dentro del idioma araucano que significa airearse, cosquilla, o maíz pequeño, dulce, por la producción del maíz existente en estas tierras (Pérez 1960, 10).

Por su parte, Fausto Chávez sugiere que “Nayón era parte de los asentamientos de Nayóntanta y Collahuaso, procedentes de pueblos sureños de raíces araucanas y deriva su nombre del araucano Nayún que significa airarse y del Kichwa tanta, encuentro, reunión, pan”. También resalta en Nayón el nombre Cocotó, proveniente del norte argentino (Chávez 2002, 12).

Se considera que la población sureña de mitmas asentada en Nayón tenía la función de espiar a las poblaciones vecinas como Zámbez, Cumbaya y Tumbaco y mantener informados a los incas de cualquier acontecimiento (Chávez 2002, 13).

La presencia de los apellidos que aún perduran respalda esta afirmación, puesto que es posible identificar ciertos apellidos originarios de esta zona y otros provenientes del sur (Chávez 2002, 12).

“Los Anaguano, Sotalin y sus derivaciones: Simayline, Quíjia y Gualoto tiene origen sureño; mientras que los Lugmaña, Pillajo, Juiña y Lema son de origen quiteño” (Chávez 2002, 12).

Debido a la fuerte resistencia a la conquista en esta zona y para el sometimiento de la población, los incas tuvieron que aliarse con los líderes o señores étnicos para garantizar la obediencia. Sin embargo, al no disponer de muchos años antes de la llegada de los europeos a estos territorios, los lazos con los pueblos conquistados no lograron afianzarse ni pacificarse del todo y hubo varios intentos por revelarse del dominio incásico.

Entre los principales opositores a la conquista de los incas está el capitán Pintag, quien comandó a buena parte de los pobladores de los valles aledaños a Quito, causaron grandes daños al imperio inca. Finalmente, en varias crónicas como las de Miguel Cabello de Balboa y Federico Gonzales Suárez se relata su captura y muerte en manos de Huaina Cápac (Chávez 2002, 14).

El líder de lo que hoy son las parroquias de Zámbez, Nayón, Llano Chico, entre otras, fue Zuquillo, conocido por su feroz resistencia hacia los incas, lo que posteriormente le llevaría a aliarse con los españoles (Carrera 1990).

### **2.3.Época colonial**

Con la llegada de los españoles a costas ecuatorianas y su posterior avance hasta lo que hoy es Quito, se pudo observar una población altamente fracturada, unos se unieron en defensa del territorio conquistado por los incas; por otro lado, los pueblos vencidos, buscaron aliarse con los españoles con el fin de acabar con el dominio incaico.

Aquí resalta la revuelta del pueblo de Nayón, como mitmas traídos por los mismos incas, además de un centro de apoyo militar para el imperio, se aliaron con los españoles y las poblaciones vecinas en busca de su libertad (Chávez 2002,15).

Fausto Chaves (2002) retoma las crónicas de este evento narradas por Diego Lobato de Sosa, hijo del capitán español Lobato y de la viuda de Atahualpa, Isabel Yarukpalla.

Como está este testigo escribiendo los sucesos de la conquista de esta tierra y otras tocante a ella, averiguando con mucho número de indios viejos ancianos de ella, que el dicho Marcos Zuquillo, padre de dicho Don Pedro de Zámbriza y otros caciques Quitus, Pillajos y Collaguazo acudieron luego de que llegaran a esta tierra el adelantado don Benalcázar, a dar la paz a dicho adelantado (Chávez 2002,15).

Zuquillo con su gente siguieron conspirando; al ser descubiertos por los incas; fueron acuchillados más de 5000 indios en una quebrada de Pomasquí, bajo las órdenes de Rumiñahui. Zuquillo logró evadir esta masacre, agudizó su odio y venganza hacia los incas (Carrera 1990,20).

Con la muerte de Rumiñahui se disuelve la resistencia inca en este territorio y los conquistadores empiezan el proceso de establecer ciudades y adoctrinar a la población conquistada.

Cabe recalcar que la participación y el apoyo a los conquistadores españoles por parte de los pobladores originarios de esta zona, fue fundamental para la derrota de los incas y la ocupación de estos territorios. Este apoyo inicial, que continuó durante tres siglos de la colonia, generó un reconocimiento y participación importante de esta población y especialmente de sus líderes.

La colonia implantó sus reglas y autoridades civiles y religiosas que tenían como encargo la administración de la ciudad y la evangelización de la población indígena. La primera orden religiosa fundada en la ciudad fue la franciscana, con su representante fray Jodoco Ricke (Chávez 2002).

Fray Jodoco Ricke se encargó de la educación de los indígenas empezando por los principales o líderes, entre los que resaltan don Pedro de Zámbriza, Diego Pillajo y Francisco Collaguazo, líderes de la zona de Zámbriza y Nayón (Chávez 2002,17).

En el centro educativo bilingüe “San Juan Evangelista”, luego llamado “San Andrés”, la población aprendía castellano, a leer y escribir, así como música y arte. Los indígenas graduados se convertían en profesores; para el caso de Nayón (Tanda) resalta Pedro Díaz, profesor de música y canto (Chávez 2002, 17).

A los principales caciques y curacas, con conocimiento y aprobación de autoridades civiles, se les entregaba amplios territorios para que los administraran en propiedad. El trabajo gratuito lo realizaban los nativos, permitiendo la óptima administración, los beneficios económicos y sociales. Esta fue una forma de controlar los posibles levantamientos indígenas (Chávez 2002, 17).

Con la nueva organización colonial, Zámbriza (incluido Nayón), tuvo un fuerte adoctrinamiento católico y varios obispos fueron los encargados del cuidado de esta población. A partir de 1568 pasó a formar parte de la parroquia de San Blas para luego independizarse (Carrera 1990).

En 1584 el padre Diego Alonzo de Bastidas, Párroco de San Blas, solicitó que nombrara otro párroco para atender a Zámbriza, Nayón y Tanda debido a su lejanía. Es así que, para administrarla adecuadamente, erigieron como parroquia eclesiástica a “San Miguel de Zámbriza” bajo el patronato de San Miguel Arcángel y la virgen de la Candelaria, el 11 de febrero de 1584, siendo obispo de Quito Monseñor Luis López de Solís (Carrera 1990, 21).

Según Bustamante (1992), el sistema de dominación denominado concertaje, muy asociado al modelo de hacienda y presente en casi toda la Sierra central, no se dio en Nayón. Es decir, que en este territorio, en esta época, no hubo una gran concentración de tierras en pocas manos, sino que la corona repartió este territorio entre a los líderes indígenas y su pueblo. Es así que la población de Nayón desde esta época es identificada como indígenas comuneros, dueños de parcelas y como trabajadores libres y sueltos.

Los indígenas tenían que trabajar en las estancias, las cuales eran administradas por indígenas o españoles, en la que la población realizaba tareas agrícolas sin pago. También resaltan en

este periodo las reducciones indígenas o la conformación de pueblos de indios a cargo de la iglesia (Chávez 2002, 17).

Entre los sistemas económicos presentes en la época, está el obraje, la encomienda y la mita. Actualmente en el parque central de la parroquia de Zábiza, persiste una evidencia de esto. Existe una propiedad privada, que en el pasado fue un obraje colonial, en la que es posible evidenciar los lugares para el castigo. La actual propietaria establece que antiguamente la propiedad abarcaba gran parte de Zábiza y Nayón (Chávez 2002).

La unidad poblacional Zábiza- Nayón, desde la época de la colonia fui identificada con el encargo exclusivo de actividades para la ciudad de Quito, como el abastecimiento de agua, iluminación, aseo urbano y los correos (Chávez 2002, 18).

Estos trabajos encargados exclusivamente a esta población se extendieron hasta 1800 aproximadamente.

Cabe recalcar que, si bien en los primeros años de colonia se nombraba como alcaldes a la nobleza inca, rápidamente los señoríos étnicos locales fueron ganando protagonismo por estos puestos, inclusive ocupando el cargo de Alcalde Mayor de Naturales, la máxima posición que un indígena podía ocupar en esa época.

Debido al acercamiento con el régimen colonial, varios de los señores étnicos de Zábiza y Nayón fueron nombrados Alcaldes e inclusive Gobernadores de naturales por parte de las autoridades locales. Sus funciones estaban relacionadas a aspectos religiosos, cívicos, sociales, administrativos y políticos (Carrera 1990, 21).

Los nombres y apellidos de los líderes varían drásticamente debido al bautizo y adoctrinamiento religioso. Es así que del primer gran cacique Marco Suquillo, no se conoce su nombre anterior y del mismo modo sus herederos no comparten necesariamente su apellido, aunque continuaron liderando este lugar durante cientos de años (Carrera 1990, 29).

Los caciques de Zábiza jugaron un papel importante en la administración colonial, es así que el rey de España Felipe II, dona las imágenes de San Miguel y la Virgen de la Candelaria a este pueblo junto a su tutela.

Según Salomon (1990), las autoridades indígenas eran conocidas como Los Varayuj, Alcaldes o Gobernadores de naturales y desempeñaban un papel muy importante en la administración de la mano de obra, pero también en asuntos militares y religiosos y en la conformación de las reducciones indígenas o parroquias.

Su eficacia en este periodo, y su sobrevivencia por tres siglos posteriores, se debe a su relación histórica con estructuras políticas netamente indígenas. La tradición política originada por estos primeros exponentes de un poder sincrético resultó enormemente duradero y dejó su huella hasta en la estructura social actual (Salomon 1990, 33).

Entre los varayuj, uno de los más importantes fue Don Pedro de Zámbriza, hijo del ya nombrado Marco Zuquillo y Quiña, nacido alrededor de 1550. En 1576 sirvió como alcalde ordinario de naturales siendo de los primeros en ocupar este oficio. Para 1597 fue nombrado Alcalde Mayor de naturales (Salomon 2011).

En el período toledano, les fueron señaladas (a los alcaldes de naturales) tareas tan poco aristocráticas como el cobro de tributos para encomenderos, mientras perdían sus prerrogativas de juez y pontifex. De esta contra corriente, nació un movimiento por parte de las estirpes nobles hacia la adquisición de elementos culturales los cuales les habiliten para puestos en la administración española. El ser cristiano, hablar castellano, y usar prendas de vestir europeas, no era emblema de derrota, sino estrategia política. Don Pedro de Zámbriza, “indio ladino”, representa este fenómeno en un proceso de formación (Salomon 2011, 39).

Para la última década del siglo XVII, se registra en la población de Zámbriza-Nayón, 447 habitantes y como señores étnicos se desempeñaban Pedro de Zámbriza, Juan Lincango, Miguel Yancha y Tomás Anaguano (JPN, 2011, 20).

Finalmente, considero importante resaltar que esta forma de organización política, retomó estructuras de los señoríos étnicos quiteños, de los incas y de la colonia española.

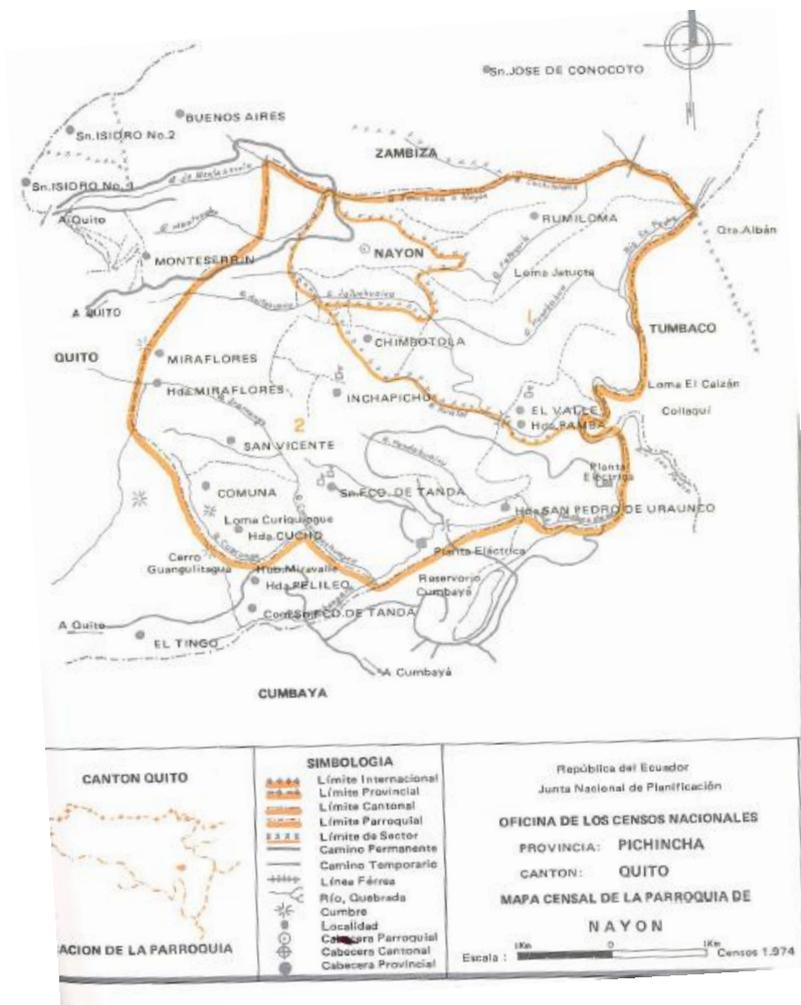
#### **2.4.Época republicana**

En este periodo, con el establecimiento de los batanes y molinos en ubicados en el sector ahora conocido como El Batán, los habitantes de Nayón subían a trabajar en ellos, así como en las haciendas cercanas. Esto no impidió que la agricultura permanezca como una fuente

importante de subsistencia para los habitantes; sobre todo las mujeres eran las encargadas de las labores agrícolas puesto que los hombres salían a trabajar en la ciudad (JPN 2011, 20). Ver figura 2.2

Eran peones de una hacienda cercana, en Huairaloma, lo que es ahora Bellavista. Una hacienda donde eran dueños unos señores Moscoso. En el pasado, 4h30 a 5h00 de la mañana, desde esa altura, el capataz llamaba a los peones que eran de acá de Nayón. Hace unos 50 años se parceló esa hacienda y cada uno de los trabajadores recibieron 5 hectáreas y algunos todavía mantienen (Entrevista a Sotalín, diciembre de 2018).

**Figura 2.2.** Mapa de Nayón 1974. Haciendas y comunas relacionadas con la parroquia



Fuente: INEC 1974

El 27 de diciembre de 1935, en buena parte debido a la presión de los habitantes de esta parroquia, Nayón se separa oficialmente de Zámbriza y es creada como parroquia independiente. Esto traería varios beneficios entre los que resalta una asignación presupuestaria y la capacidad de conseguir más obras.

La población de la parroquia también se dedicó y especializó en el comercio. Se reconocen dos modalidades, los primeros se encargaban de comerciar productos de la Sierra con las zonas cálidas de noroccidente de Pichincha o con la región oriental y los segundos de distribuir y abastecer de productos a la ciudad de Quito y los poblados aledaños (JPN 2011, 33).

Entre 1920 a 1980 la agricultura fue una de las principales fuentes de subsistencia, sobre todo el sembrío de maíz que era comercializado en varias ciudades del Ecuador.

Las principales rutas de comercio que se ha identificado son: la primera iba desde Nayón hasta Zámbriza, Cocotog, Llano Chico, Llano Grande, Calderón, Cotocollao, Pomasqui, San Antonio de Pichincha, Nono, Calacalí, Nanegalito, Nanegal, Pacto y Gualea. La segunda ruta iba desde Nayón a Cumbayá, Puenbo, Pifo, Yaruquí, Papallacta, Napo, Pastaza y Macas (JPN 2011, 36).

Por otro lado, también ha sido muy importante la participación de los habitantes de Nayón en las ferias y mercados de Quito, sobre todo en el mercado Central, 24 de Mayo, América, La Ofelia, La Mena I y II, Chillogallo, Guamaní, Comité del Pueblo, Santa Clara, Pomasqui, entre otros.

Para este entonces, las vías de acceso que conectaban a Nayón con la ciudad y las demás poblaciones se recorrían a pie y con animales de carga. Es a partir de 1955 que se dispone los primeros registros de vehículos que ingresan a la parroquia para facilitar el transporte de los productos.

También es importante mencionar que, debido al intercambio comercial con varios sectores del país, muchos de los comerciantes y viajeros adquirieron terrenos fuera de la parroquia, principalmente en el noroccidente de Pichincha por el sector de Pacto y Gualea. Muchas familias se han asentado en estas nuevas localidades, sin embargo, no se han perdido los lazos

con Nayón, la familia y las costumbres. Muchas de estas familias han permanecido por más de tres generaciones en las nuevas locaciones. Un ejemplo de esto son dos barrios en la parroquia de Gualea que son conocidos como Nayón chiquito y donde vive la mayor parte de familias que migraron hace varias generaciones al lugar.

## **2.5. Nayón contemporáneo**

En los últimos años, con el aumento de la migración a la parroquia, la construcción de nuevas vías de acceso como la avenida Simón Bolívar y la cercanía a la ciudad, se han ido generando cambios en los modos de vida de los habitantes originarios de la parroquia, sus formas de subsistencia, organización y auto identificación.

Según la investigación de Pazmiño

La comunidad de Nayón está cambiando significativamente su composición social, pues está siendo colonizada por estratos medios y altos que no se identifican ni tienen sentido de identidad ni pertenencia al cuerpo social ya existente, es decir, a la comunidad nayonense. Se pensaría que la llegada de otros residentes puede abrir nuevas posibilidades de accesos a servicios y equipamientos de calidad, pero lo que vislumbra es que el gobierno local no está preparado para realizar los cambios necesarios dentro de la parroquia, con el fin de sostener la carga que implica tener más población, y además de un estrato económico muy diferente (Pazmiño 2012, 95).

A continuación, se presenta un contexto actual de la parroquia y su población, la cual contrasta, pero a la vez confluye, con todo su pasado histórico y permite evidenciar su apertura al mundo globalizado, la pervivencia de formas propias y la hibridación cultural.

### **Datos demográficos**

En los censos es posible evidenciar el crecimiento poblacional en los últimos sesenta años y a su vez constatar el aumento considerable en los últimos años en relación a las parroquias vecinas como Zábiza. Ver tabla 2.1.

**Tabla 2.1.** Tabla de población de Nayón y Zábiza por año

<b>Año censo</b>	<b>1950</b>	<b>1962</b>	<b>1974</b>	<b>1982</b>	<b>1990</b>	<b>2001</b>	<b>2010</b>
<b>Zábiza</b>	1050	1952	2758	2720	2297	2944	4017
<b>Nayón</b>	1491	2079	3181	4616	5764	9693	15635

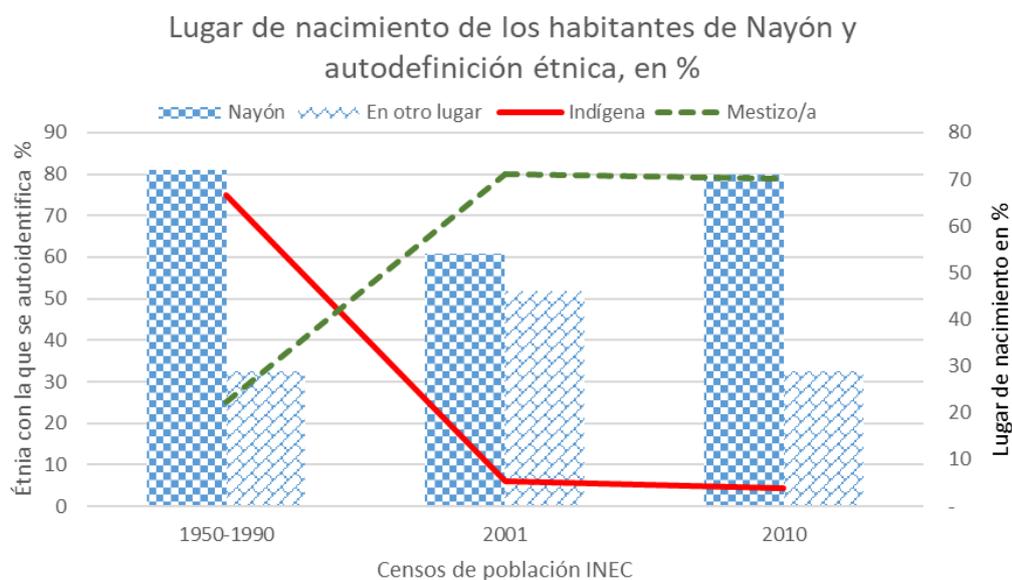
**Fuente:** INEC 1950-1990-2001-2010

Si bien en un inicio el número de habitantes de Zábiza y Nayón estaban muy cercanos, a partir de 1982 es posible evidenciar un despunte de Nayón, que en los años siguientes continúa haciéndose más marcado. Esto también debido a la llegada de pobladores originarios de Quito y otras partes del país, lo cual no ha ocurrido a gran escala en las parroquias vecinas como Zábiza, Llano Chico o Llano Grande.

Haciendo uso de los datos de los censos en distintos años, es posible cruzar la identificación étnica con el lugar de nacimiento de quienes habitan Nayón y evidenciar los cambios en el auto reconocimiento.

En la *Geografía Quichua de la Sierra del Ecuador* elaborada por Knapp (1987, 49), en base al primer censo de población del INEC de 1950, se señala que en la parroquia rural de Nayón el 75% de la población era indígena y hablaba kichwa; en los censos posteriores en los que se preguntó sobre la variable de auto identificación étnica, la población que se identificó como indígena, se redujo al 6,1% en el 2001 y 4,1 % en el 2010 (ver figura 2.3).

**Figura 2.3.** Lugar de Nacimiento e identificación étnica censos 1950-2010



**Fuente:** INEC 1990, 2001,2010 y Knapp 1950.

Es conocido el origen de los nayonences y de la parroquia, además de los motivos porque no se auto identifican como indígenas; sin embargo, en el gráfico mixto, (ver figura 2.3) se correlaciona a los habitantes de Nayón nacidos en la parroquia en los tres últimos censos de población donde el porcentaje de mestizos nacidos en este lugar coincide con el grupo étnico que se registró en el censo de 1950 como hablantes kichwas, de lo que se concluye que la población nativos indígenas de Nayón al presente se identifican como mestizos.

**Tabla 2.2.** Lugar de nacimiento habitantes de Nayón

<b>Lugar de nacimiento de los habitantes de Nayón Censos de: 1950, 1990, 2001, 2010</b>							
En dónde nació	Número de habitantes				Porcentaje de habitantes		
	1950	1990	2001	2010	1990	2001	2010
Nayón		4.166	5.235	11.071	72%	54%	71%
Quito		612	2.002	2.975	11%	21%	19%
En otro lugar del país		980	2.367	784	17%	24%	5%
En otro País		9	89	805	2%	1%	5%
Total	1.491	5.767	9.693	15.635	100%	100%	100%

**Fuente:** INEC 1950,1990, 2001,2010

**Tabla a 2.3.** Auto identificación étnica

<b>Auto identificación étnica en %</b>	<b>Censo 1950</b>	<b>Censo 2001</b>	<b>Censo 2010</b>
Indígena	75%	6,10%	4,40%
Mestizo/a	25%	80,10%	79%

**Fuente:** INEC 1950,1990, 2001,2010

Para el 2010, en analfabetismo era del 1.93%, la tasa neta de escolarización primaria del 25.49%, la tasa neta de escolarización secundaria del 20.33 y de educación superior 27.7% (PDOTN 2012,67).

### **3. Economía de la parroquia**

La agricultura y el comercio continúan siendo las principales actividades económicas y de sustento de las familias de Nayón.

La crisis agrícola generó la necesidad de obtener más recursos económicos, por lo que las mujeres de la parroquia empezaron el negocio de las plantas ornamentales, que de a poco comenzaron a traer mediante redes de conocidos desde Santo Domingo de los Tsáchilas y otras zonas del país. Inicialmente las plantas se vendían de manera informal mediante ventas ambulantes o puestos en algunos mercados de la ciudad (Telégrafo 2016).

Los productores de plantas fueron los pioneros que iniciaron la ruta de adquisición de plantas de todo el país, en diversas variedades y climas, y que luego fueron traídas para aclimatación y crecimiento en Nayón. Estos productores traían esquejes, semillas y plantas de diversas regiones del país para los terrenos. Varios de ellos iniciaron la venta de plantas de forma incipiente y no muy tecnificada (Junta Parroquial de Nayón 2011, 41).

En la actualidad, los negocios de plantas ornamentales se han expandido, llegando a levantarse más de ciento treinta viveros en la misma parroquia, en los que trabajan tanto hombres como mujeres. Como actividad complementaria también fue surgiendo la jardinería y la asesoría en decoración de espacios verdes, así como el comercio de macetas y productos relacionados. Según Chávez (2002), a estas personas se les conoce como “planteros”.

En los viveros es posible encontrar una gran variedad de plantas y árboles ornamentales y frutales. También existen viveros y familias especializadas en variedades y tipos de plantas.

De los más frecuentes resaltan los viveros dedicados a cactus y suculentas y otros específicamente a los bonsáis.

También se ha incrementado, en los últimos años, los restaurantes de comidas típicas que son visitados por habitantes de la parroquia y de la ciudad en las noches y los fines de semana.

#### **4. Uso del suelo**

Con la llegada de los habitantes de Quito y la construcción de viviendas y urbanizaciones cerradas que responden a lógicas y modelos urbanos, el uso del suelo, así como el valor ha ido cambiando drásticamente. Nayón actualmente es una parroquia con una plusvalía alta que sigue en aumento.

Esto ha incentivado y generado presión para que muchos habitantes originarios de la parroquia vendan sus terrenos antes empleados en la agricultura y se dediquen al comercio y otros oficios o profesiones.

Según la investigación de Pazmiño (2012, 93)

(...) se puede decir que la llegada de nuevos habitantes a la zona de Nayón, con formas de ocupación de los espacios diferentes, ha sido uno de los motivos para que en este sector haya aumentado la segregación y los problemas entre los habitantes. Esto no quiere decir necesariamente que no haya existido dicho fenómeno antes en la parroquia, lo que se intenta explicar aquí, es que con la incorporación de pobladores con un estado socioeconómico diferente al de los habitantes autóctonos del sector, con distintas construcciones sociales y culturales, parece inevitable que no existan choques entre los unos y los otros.

A su vez, Pazmiño busca entender que implica para el tejido social ya presente en la zona, la implementación de nuevas lógicas socioespaciales y prácticas culturales distintas, las cuales son impuestas desde los nuevos recientes de la parroquia.

Al parecer las implicaciones prácticas más importantes de estos hallazgos, sean dejar de lado la idea utópica de que todos los grupos sociales deben y pueden vivir en armonía compartiendo un mismo territorio; en el caso de Nayón, lo que se concluye es que los residentes antiguos del pueblo, ven a los pobladores “recién llegados” como “pelucones” que

no se integran a la vida de comunidad de la parroquia; mientras que éstos son vistos por los nuevos residentes como personas que se creen “dueños de todo”, porque nacieron en la zona.

Ahora bien, todas estas tensiones desencadenan procesos de desintegración social, con una complejidad que está precedida por un sin número de subjetividades, con sentimientos de desintegración y apropiación (Pazmiño 2012, 93-94).

Por otro lado, Pazmiño también reconoce que el territorio, en este caso la parroquia de Nayón, marca un papel importante en la creación de identidades mediante la apropiación y el uso de los espacios; sin embargo, esto no se da de la misma forma para todos los habitantes de la parroquia según la autora.

Se puede observar que la falta de espacios públicos es una arista que refuerza las diferencias entre los pobladores, mientras los antiguos habitantes tienen un fuerte sentido de pertenencia con los pocos espacios públicos de la parroquia, los nuevos habitantes hacen un uso casi nulo de estos. El hecho es que las identidades de un sector son cambiantes y se configuran a través de las experiencias y las prácticas cotidianas, pero es muy difícil que dentro de una comunidad con dos grupos sociales heterogéneos que no poseen un espacio en común, pueda darse esta identificación (Pazmiño 2012, 96).

La llegada de los nuevos habitantes también ha generado una mirada distinta del valle para las autoridades municipales quienes han elevado los impuestos catastrales en esta zona y buscan cambiar el estatus de parroquia rural a urbana.

Muchos habitantes de la parroquia se han ido por los altos impuestos que deben pagar por sus tierras, muchas de las cuales no tienen cobertura de todos los servicios básicos o buenas vías de acceso (ver tabla 2.4 y figura 2.4). En ciertas zonas, el valor del suelo se equipara con las zonas más caras dentro de la ciudad de Quito.

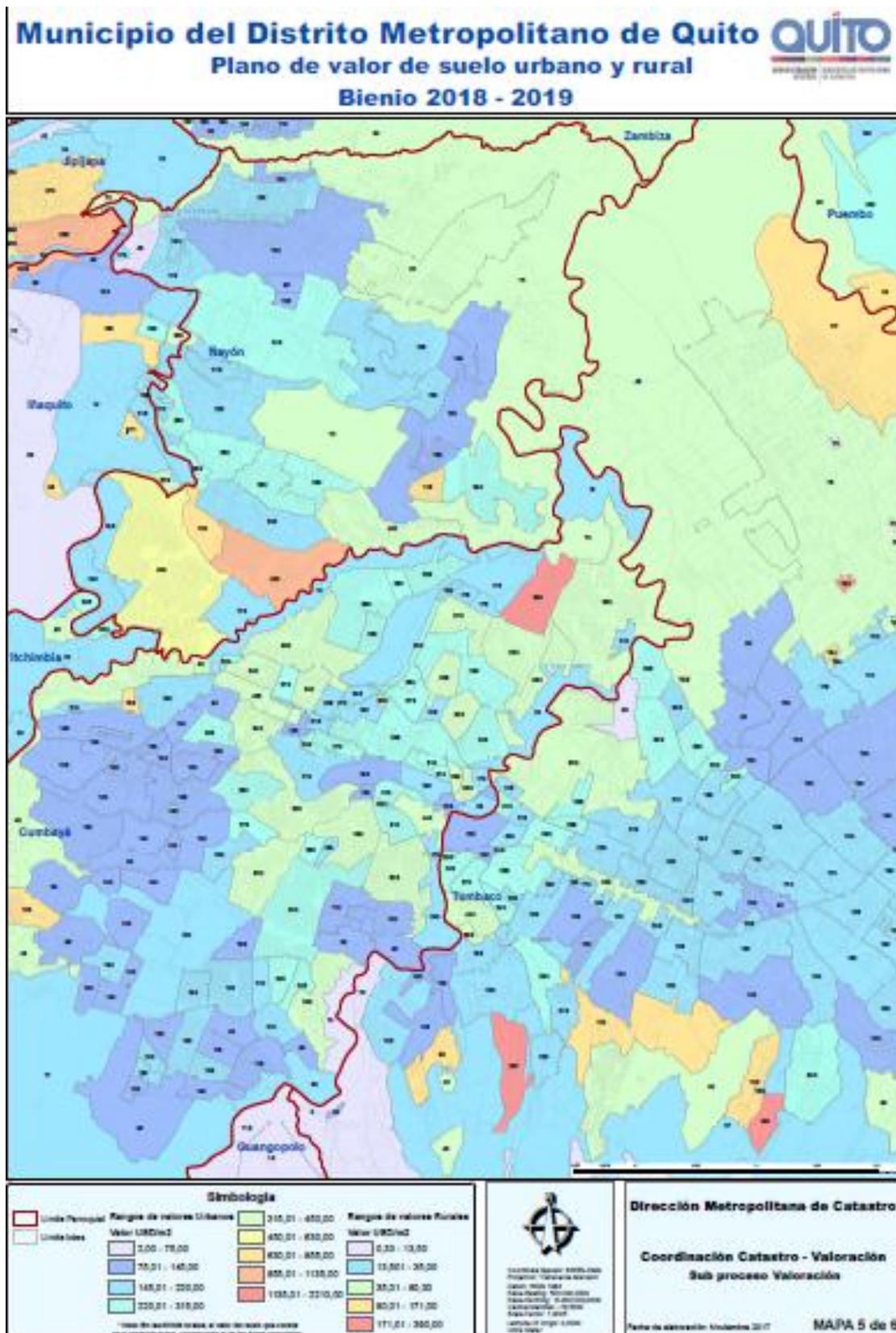
**Tabla 2.4.** Valor terreno urbano Nayón

VALORACION TERRENO URBANO	
ZONA:	NORTE
NOMBRE DE PARROQUIA/SECTOR:	NAYON
CODIGO:	0410

No. AIVAU	IDENTIFICACION DEL AIVAU NOMBRE DEL BARRIO, URBANIZACIÓN, LOTIZACIÓN, TRAMO DE EJE VIAL, ETC.	REFERENCIA HOJA CATASTRAL	VALOR DEL SUELO (USD/m <sup>2</sup> )	LOTE TIPO O MODAL		
				FRENTE TIPO (m)	FONDO TIPO (m)	TAMANO TIPO (m <sup>2</sup> )
04100001	CENTRO 2 NAYON	11815	100	15	40	600
04100002	CENTRO 1 NAYON	11714	150	15	40	600
04100003	EJE DE INGRESO PRINCIPAL CALLE QUITO	11613	180	10	30	300
04100004	CENTRO 3 NAYON	11715	120	19	39	740
04100005	LAS PALMAS	11613	175	15	40	600
04100006	PERIMETRO 1	11612	45	20	50	1000
04100007	GUAYRALOMA	11514	85	30	83	2500
04100008	CHIMBATOLA - GUAYRALOMA	11514	125	30	83	2500
04100009	GUAYRALOMA BAJO	11515	240	30	83	2500
04100010	TACURI	11416	200	30	83	2500
04100011	EL VALLE DE NAYON 1	11417	140	30	83	2500
04100012	EL VALLE DE NAYON 2	11317	150	10	30	300
04100013	SAN PEDRO DE INCHAPICHO 1	11314	215	10	30	300
04100014	SAN PEDRO DE INCHAPICHO 2	11314	220	20	50	1000
04100016	EL VALLE DE NAYON 3	11217	120	30	83	2500
04100017	URBANIZACION CONGRESO NACIONAL	11117	130	9	18	160
04100018	URBANIZACION SANTA ROSA DE NAYON	11018	280	15	33	495
04100019	SAN VICENTE DE TANDA	11313	170	20	50	1000
04100020	PH SAN VICENTE DE TANDA	11213	250	20	50	1000
04100021	SAN FRANCISCO DE TANDA 1	11114	250	20	50	1000
04100022	SAN FRANCISCO DE TANDA 2	11114	235	15	50	750
04100023	SAN FRANCISCO DE TANDA 3	11015	230	20	50	1000
04100024	EL HUERTO DE NAYON	11016	450	20	50	1000
04100025	SAN FRANCISCO DE TANDA 4	11014	205	20	55	1100
04100026	URBANIZACION RANCHO SAN FRANCISCO	10914	920	20	50	1000
04100027	URBANIZACION MIRAVALLE Y SAN ISIDRO	11013	600	20	37	740
04100028	AREA JUNTO A INTERCAMBIADOR	10812	195	20	50	1000
04100030	URB MIRAVALLE QUEBRADAS	10814	175	15	40	600
04100031	CLUB RANCHO SAN FRANCISCO	11013	790	20	50	1000
04100032	GUAYASAMIN - POTREROS MARIANITA	11113	230	20	50	1000
04100033	SECTOR TACURI	11416	195	30	83	2500

**Fuente:** Ordenanza Metropolitana N 0196, diciembre 2017

Figura 2.4. Mapa Valor tierra Quito



Fuente: Ordenanza Metropolitana N 0196, diciembre 2017

Pazmiño (2012) concluye en su estudio que las marcadas diferencias, principalmente económicas, entre los nayonences y los nuevos residentes, no permiten que se generen lazos entre ambos grupos, por el contrario, han ido ahondando y normalizando la segregación en la parroquia de Nayón.

La segregación es un proceso que cambia y que posee relaciones complejas que tienen que ver con la diferenciación social, y mientras más brecha haya entre los grupos socioeconómicos existentes en la parroquia, la segregación no disminuirá, o al menos es lo que concluye este estudio, que la segregación residencial se hace cada vez más evidente en la parroquia. Se puede observar que los procesos sociales de asimilación e interacción entre los antiguos y nuevos residentes son bastante limitados, y esto se da por distintas situaciones, en un proceso en que la segregación va creciendo y es vista por los habitantes como algo “normal” (Pazmiño 2012, 94).

## **5. Infraestructura y acceso a servicios básicos**

La parroquia cuenta con una buena cobertura de servicios básicos, vías de acceso, salud, entre otras. Cabe resaltar que la cobertura se da en la cabecera parroquial y los barrios más poblados y escasea en los sitios más remotos y alejados de Nayón.

De las viviendas registradas en el censo del 2010, el 98.99% tiene acceso a agua potable de la red pública, el 99.51 % tiene acceso a energía eléctrica, el alumbrado público cubre el 95%, el servicio de alcantarillado cubre un 74% y para la recolección de basura en la parroquia se registra una cobertura del 97,79% (Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Nayón 2012).

La parroquia cuenta con un centro de salud público ubicado en la cabecera parroquial. Respecto a los centros educativos se registran cuatro escuelas públicas: José María Urbina en San Pedro del Valle, doctor Alfonso Mora Bowen en el barrio Inchapicho, María Duchicela en el barrio San Francisco de Tanda y Costa Rica en la cabecera parroquial. Se registra un colegio fiscal mixto, Colegio Nacional 11 de Febrero, un colegio particular Alessandro Volta, varios centros infantiles particulares y públicos y un centro de formación artesanal (Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Nayón 2012, 66).

En la parroquia se cuenta con dos casas comunales, tres canchas deportivas, cuatro estadios, un coliseo, tres parques, una piscina pública; cuatro iglesias un cementerio y un mercado.

## **6. Redes viales y de transporte**

Las principales vías de acceso a la parroquia son la avenida Simón Bolívar, el camino antiguo que se conecta con la avenida de los Granados y la vía que conecta con la parroquia de Cumbayá. También existen vías internas que unen a la cabecera parroquial con sus barrios y anejos. Varias de las vías internas se encuentran en un estado regular y no todas están asfaltadas.

El transporte público se conecta con la estación de la Ecovía ubicada en la avenida Río Coca, mediante buses, con una frecuencia de 15 minutos aproximadamente. También hay varias cooperativas de taxis y camionetas que realizan recorridos internos y externos.

## **7. Organización social**

Nayón ha estado organizado sociopolíticamente desde el preincario. El Régulo fue la autoridad, en un principio elegido y después hereditario, que gobernaba a la llacta. Luego apareció el Shyri en el bulu Quitu- Cara. En el incario el Inca es la autoridad; en la colonia, el presidente de la Real Audiencia; y en la actualidad en la parroquia suburbana, el presidente de la Junta Parroquial, el Alcalde del Distrito Metropolitano y el Prefecto del Gobierno Provincial (Chávez 2002, 27).

Los hacendados, los tenientes políticos, profesores y los curas párrocos han sido quienes han manejado y gobernado la parroquia antes de la constitución de las juntas parroquiales rurales en el año 2000.

De la misma manera, también están presentes las organizaciones barriales o comités pro mejoras, comités deportivos, viales, de las fiestas, entre muchos otros.

Cabe mencionar que más allá de los cargos políticos u oficiales, perduran en los imaginarios sociales y en las redes intra parroquiales ciertas familias poderosas con mayor autoridad.

## **8. Religiosidad y fiestas**

La mayor parte de la población de Nayón se define como católica, sin embargo, en la actualidad es cada vez más común evidenciar la presencia de otras religiones y lugares para los cultos.

La primera iglesia católica de Nayón fue construida con adobe, tapial y teja en la colonia, en el lugar que actualmente ocupa la casa parroquial, aunque se terminó destruyéndose. En 1922 el padre Pedro Bruning diseñó los planos de la iglesia. Su construcción comenzó en 1922 y fue terminada en 1930. Los trabajos y el financiamiento estuvieron a cargo de la población, sobre todo mediante mingas. La arquitectura de la iglesia original ha sufrido varios cambios en los años hasta su apariencia actual. La casa parroquial actual se empezó a construir en 1939 (Chávez 2002, 28).

El 19 de diciembre de 1955 el cardenal Carlos María de la Torre, creó la parroquia eclesiástica de Santa Ana de Nayón (Chávez 2002, 28). En esa misma fecha se continúa celebrando las fiestas de parroquialización.

La fiesta más importante de Nayón está dedicada a la matrona de la parroquia, Santa Ana, y se celebra anualmente el 26 de julio, desde 1929, año en que se acabó de construir el templo. La fiesta inicia el 15 de julio y termina el 30. Varias fuentes sugieren que la virgen Santa Ana fue traída desde el Cusco, reforzando la teoría de que en Nayón hubo población mitma.

La fiesta se organiza con la designación de los sacerdotes, quienes son elegidos con un año de anterioridad. Inicialmente el cura era quien designaba al sacerdote; aunque en la actualidad es un acto voluntario. El sacerdote nombra a los capitanes o colaboradores de los distintos barrios, a quien solicita ayuda económica o de recursos para la organización de la fiesta. Los sacerdotes, como muestra de reciprocidad, entregan comida y bebida a sus colaboradores.

Después de la fiesta oficial, continúan varias festividades posteriores en las que se elige al próximo sacerdote. También se celebran fiestas barriales que continúan por varias semanas más. Una vez que se han puntualizado ciertos hitos, características y acontecimientos que han marcado a Nayón que a lo largo de los años ha ido transformado la parroquia, es necesario indagar cómo los nayonenses los han abordado y se han acoplado a ellos.

## **Capítulo 3**

### **Percepciones y narraciones**

En este capítulo presento la información obtenida con los distintos actores sociales, con quienes se logró una comunicación fluida, un diálogo coloquial, que favoreció obtener respuestas a los temas planteados.

Me centraré en las prácticas y discursos de los actores. Pretendo mediante el material empírico recogido en el trabajo de campo, plasmar los sentires y significados que los colaboradores ofrecen sobre Nayón. Con sus testimonios busco entender cómo perciben y valoran los cambios que se están dando en la parroquia, las distintas formas de habitar y relacionarse en este espacio; desde dónde se construyen estos sentires, cuáles son sus referentes y formas de valorar esta situación; es decir, se da prioridad a las voces y formas de pensar de los entrevistados.

Para ahondar en esto, en las entrevistas se preguntó sobre varios temas: económicos, migraciones, uso de suelo, relaciones sociales, entre otros que, aunque no son centrales en los objetivos de esta investigación, considero que son de gran utilidad para ir obteniendo varias percepciones sobre la situación de Nayón.

Existen algunas limitaciones respecto a la información aquí presentada puesto que los testimonios y perspectivas de los actores entrevistados son parciales y no representan ni pueden captar la totalidad de sentires de la población de Nayón. No son presentadas a manera de verdades absolutas, considerando que no es posible captar una visión total de las distintas esferas sociales. Sin embargo, la información es de gran valor para dar voces a las personas con quien se realizó el trabajo de campo, así como mostrar las convergencias y las divergencias en sus testimonios.

También se debe considerar que muchas veces los actores cambian o reformulan sus discursos y posturas según la posición social, el lugar y el entrevistador. En este sentido, también debo reconocer mi posición como migrante en este territorio.

Si bien esto puede tener implicaciones en torno al trato y a lo que los entrevistados opinen sobre ciertos temas en mi presencia; por otro, lado también me ha posibilitado observar las

dinámicas locales y ciertas transformaciones por alrededor de doce años. A su vez me ha permitido establecer relaciones con muchos habitantes de la parroquia, quienes han aceptado colaborar en la investigación.

Los distintos niveles de empatía con los entrevistados también han influenciado en el tiempo de las entrevistas, la frecuencia y su profundidad. Del mismo modo, su experiencia de vida, nivel educativo y las actividades a las que se dedicaron o se dedican les ha permitido opinar más sobre ciertos temas y de manera más general y lejana sobre otros.

Todas las personas a las que se entrevistó han nacido y vivido en Nayón durante toda su vida o gran parte de ésta, así como sus padres, madres, abuelos y abuelas. Es decir, que sus familias han estado en este territorio durante varias generaciones.

Con todos los integrantes se conversó de los mismos temas; sin embargo, algunos de los entrevistados, no repararon en el tiempo y pusieron más emotividad y deseo de ampliar detalladamente la información y temáticas discutidas.

Actualmente en la parroquia de Nayón existen varios conflictos y disputas por los espacios y las formas como se habitan. La migración y la arremetida de la urbanidad amenazan con desplazar a la población local, así como modificar ciertas prácticas y el tejido social. A pesar de esto, muchos otros han logrado sacar provecho o adaptarse a estas transformaciones manteniendo ciertas prácticas y cambiando otras. Las percepciones de los actores sobre esto son variadas y depende en muchos casos de su posición, experiencia o las actividades a las que se dedican.

### **1. Caracterización de los actores entrevistados**

A continuación, presento una breve caracterización de los actores que colaboraron en la investigación, lo cual considero clave para después poder analizar y contrastar las distintas posturas de éstos.

Con la mayoría de entrevistados la relación ha surgido como cliente de sus negocios y con el tiempo se ha ido generando empatía, otros son vecinos que vemos casi a diario y en otros casos han sido referidos por amigos y familiares. Los nombres y apodos usados son reales y con el consentimiento de los entrevistados.

En la medida de lo posible he tratado de entrevistar tanto hombres y mujeres de distintas edades, con el fin de poder obtener información más diversa.

Carmen Maribel Quijia Luguaña o “Mari”, actualmente tiene 47 años. Nació y vive en Nayón al igual que el resto de su familia. Su esposo es de Machachi por lo que varios días de la semana pasa allá y los otros en Nayón. Terminó el colegio, trabajó y llegó a ser dirigente de la liga Parroquial de fútbol de Nayón.

Actualmente se dedica a la agricultura orgánica en Machachi y comercializa los productos en su casa, en Nayón, un día a la semana. También tiene a la venta plantas ornamentales que produce ella mismo o su familia. Utiliza las redes sociales y un grupo de whatsapp para ofrecer que productos disponibles tiene esa semana. Está en constante contacto con los habitantes de Nayón, algunos son sus familiares, como con los “residentes” (migrantes de la ciudad), quienes son sus mayores clientes.

Gustavo Sotalin, tiene 72 años. Pertenece a una de las familias más influyentes y conocidas en la parroquia. Se identifica como uno de los primeros habitantes de Nayón en terminar el colegio en Quito y posteriormente graduarse de ingeniero en agronomía. Sus hijos nacieron en Quito, durante un periodo de tiempo residió en el barrio El Inca, aunque finalmente, todos regresaron a la parroquia.

La familia Sotalín maneja el equipo de fútbol Alianza donde juegan mayoritariamente miembros de la familia Sotalín.

Actualmente se encuentra jubilado y se dedica a la agricultura, “más por mantenerse ocupado”. Es de las pocas personas en la parroquia que aún practica agricultura con fines de autoconsumo, pero también comerciales, aunque no es su principal fuente de ingresos. Juan Chanchay, tiene 62 años de edad.

Su familia también ha estado presente en Nayón durante muchas generaciones. De joven trabajo en el oriente ecuatoriano, por lo que pasaba algunas temporadas fuera de la parroquia. Posteriormente montó una de las primeras ferreterías de Nayón, ubicada en la calle principal. Actualmente la mayor parte de su tiempo pasa dedicado al negocio con el apoyo de sus hijos.

Ha trabajado junto a otros habitantes de Nayón y residentes, en una iniciativa que permita considerar a Nayón como una parroquia rural y ecológica. Busca incentivar el turismo, rescatar espacios verdes, tratamiento de basura, entre otras. Actualmente el proyecto se encuentra detenido por falta de apoyo de las instituciones.

José Andrés Tupiza Anaguano, tiene 64 años. Nació en Nayón, su madre pertenecía a la parroquia y su padre era de Zámiza. Vivió en Nayón toda su vida. Terminó el colegio en Quito. Trabajó en el Municipio de Quito en el área de geografía por más de veinte años. Actualmente se encuentra jubilado. Su esposa es de San Antonio de Ibarra por lo que está en constante flujo entre ambas localidades. No tiene hijos.

María Quijia, doña María o señora churera. Tiene 66 años. Su familia ha vivido por generaciones en Nayón. Tiene tres hijas y un hijo, todos con carreras universitarias. Su esposo también es de Nayón. Estudió hasta tercer grado en la escuela Costa Rica de Nayón. Se ha dedicado a la agricultura y posteriormente a la venta de comida por más de 20 años. Hasta ahora elabora la colada de churos de donde viene su apodo.

Junto a su esposo son muy conocidos en la parroquia por nayonences como por residentes, debido a la mecánica de su marido. Afirma que muchos de los clientes de la mecánica son gente de afuera que vive aquí o viene de Quito. Actualmente se encuentra en problemas legales con un residente que se quiere apropiarse de su terreno de manera injusta, según manifiesta.

La entrevista se realizó junto a una de sus hijas que estudió derecho. Es tía de Maribel Quijia a quien también se entrevistó.

Maricela Anaguano, 27 años. Nació y vive actualmente en Gualea, en el noroccidente de Pichincha. Su abuela y su madre son de Nayón, por lo que ha estado en constante conexión con la parroquia. Perteneció a un grupo considerable de familias de Nayón que realizaban intercambio de productos con esta zona y de a poco fueron adquiriendo tierras. Muchos enviaron a sus hijos a vivir en los terrenos por miedo a que les expropien y también por el tema de los negocios.

De esta manera en la zona se han formado grupos o barrios de migrantes o descendientes de migrantes de Nayón, quienes no han perdido la conexión con la parroquia y continúan visitando y recibiendo visitas, además participan en las fiestas y actividades religiosas.

Al igual que muchos otros jóvenes con casos parecidos, van a vivir a Nayón para estudiar el colegio y la universidad, aprovechando la familia que se tiene en la parroquia. Maricela vivió en la casa de una de sus primas por cinco años mientras estudiaba.

Se identifica como una de las pocas jóvenes que ha regresado después de culminar sus estudios y manifiesta que ya muchos se quedan en Nayón. Actualmente trabaja en la junta parroquial rural de Gualea. Si bien reconoce que no nació en Nayón, considera que es una parte importante de sus raíces y su identidad.

Daniel Anaguano, 33 años. Se preparó fuera de Nayón y se tituló como ingeniero. Considera que desde su generación la conexión con el exterior, ha sido mucho más marcada. Ganó las elecciones celebradas el 24 de marzo para la Junta Parroquial y actualmente se desenvuelve como presidente de la misma.

Dentro de su plan de trabajo está resolver problemáticas de movilidad, seguridad, mantener la ruralidad en la parroquia, junto a la cultura inmaterial y promover el turismo. En su equipo de trabajo cuenta con varios jóvenes más, que se han involucrado como vocales en distintas áreas.

Después de un pequeño acercamiento a los colaboradores de la investigación, paso a transmitir sus comentarios, percepciones y valoraciones sobre la parroquia frente a los cambios que se están dando.

Primero se averiguó sobre el tema de la familia, el tejido social y la pertenencia a la parroquia; en segundo lugar, cómo es percibida la globalización, la migración y la urbanización; tercero, las formas de subsistencia y la economía de la parroquia; en cuarto lugar, las formas de organización, espacios para relacionarse y afianzar los vínculos y por último, los posibles cambios de la clasificación de parroquia rural a urbana y las implicaciones y punto de vista de los habitantes.

## 2. Nayón, la familia y las relaciones cotidianas

Considero importante iniciar visibilizando que tan cerrada<sup>2</sup> o no es la población de Nayón, quiénes son percibidos como los otros y qué papel ocupa la familia y los allegados en el desenvolvimiento de la cotidianidad.

Claramente la situación en la parroquia se ha transformado, con la apertura de las vías de acceso, la cercanía a la ciudad y la proliferación de los negocios comerciales, mucha población se ha visto atraída al valle. Desde migrantes de la urbe que construyen sus casas en el sector, así como población que ha venido a insertarse como mano de obra en los viveros y distintos negocios. Del mismo modo, la búsqueda del acceso a la educación y las nuevas fuentes de empleo en la ciudad han hecho que la movilidad y la conexión con el exterior sea mucho más fuerte.

La población local aún es percibida por los entrevistados como un núcleo cerrado y desconfiado con los de afuera, varias de las familias a las que realicé la entrevista cuentan con miembros de otras partes del país, aunque en todos los casos han mantenido como lugar de residencia a Nayón.

Gustavo Sotalín sobre su familia afirma que:

Mi esposa y mis hijos son quiteños. Yo viví por 14 años en Quito, por el sector del Inca, aunque yo diría que la mayoría sí se sigue casando con gente de aquí mismo. Igual se puede ver con los apellidos, se han ido incorporando otros nuevos de origen español, aunque la mayoría sí son de aquí (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Maribel Quijia

Mi esposo es de Machachi, en el caso de mi hermano su esposa es de Pisulí, de uno de mis hermanos varones mayores y la del penúltimo es de la Costa, pero le conoció aquí en Nayón, el último en cambio es soltero. Todos hemos seguido viviendo en Nayón, nadie ha salido. La pareja es la que ha venido. Yo estoy constantemente yendo y viniendo, pero no me he ido (Maribel Quijia, en conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

---

<sup>2</sup> Referente a una población compuesta exclusiva o mayoritariamente por individuos nacidos en un mismo territorio. Sin mayor influencia dentro de las familias de personas que han migrado al territorio desde otros lugares.

Algo similar comenta Juan Chanchay

Toda mi familia es de aquí, bueno menos mi mujer, ella no es de aquí, yo la vine trayendo de allá de Pintag. Yo eso sí, quise romper, yo dije, yo si no me caso con una de aquí. Muchos sí se casan con los de aquí, pero no sé qué porcentaje (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Al preguntar los motivos que les han llevado a permanecer en la parroquia, incluso con familia de otras partes, resaltan los temas familiares, del espacio y económicos.

Yo siempre he sentido orgullo de mis raíces. Desde la época de mis abuelos ellos siempre han sido comerciantes y han luchado por salir adelante.

En mi caso me he quedado aquí sobre todo por el amor a la tierra, a las plantas. Si me mudo a la ciudad creo que ahí quedo. A mí me gustan las plantas, los animales; la naturaleza y el amor al campo mismo es lo que me mantiene aquí en Nayón (Maribel Quijia, en conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por su parte, Juan Chanchay opina:

De manera general muchos hemos permanecido aquí por la familia y también es muy frecuente, más que en otros lados, el tema de las herencias. Entonces este terruño ha sido cómodo por el tema de las herencias y también la tranquilidad, la paz de estar entre la familia. Quien diga que no ha recibido herencias aquí en Nayón es un mentiroso. Esto genera un estado de comodidad, para que me voy a ir. Entonces la gran mayoría no ha salido de aquí. Nayón ha sido una tierra abrigada, donde siempre hemos saludado, vecino cómo está, vecino dará viendo la casa. Antes aquí era un pueblito de tierra y polvo, pero no se perdía nada, las puertas pasaban abiertas. Esa confianza de sentirse tranquilo y entre familiares es lo que nos hace quedarnos aquí (Juan Chanchay, en conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Del mismo modo opina Daniel Anaguano, sobre todo resaltando el traspaso de tierras entre generaciones como uno de los lazos más fuerte hacia este territorio, inclusive para los más jóvenes.

Es nuestra tierra, aquí tenemos nuestras herencias, eso es lo que más nos apega. Créeme que si no tuviéramos nuestras herencias hace rato muchos hubieran salido de aquí. Pero han sido

nuestros abuelos quienes nos han dejado las tierras, heredaron a nuestros padres y ellos a nosotros. Entonces eso es importante.

Y de ahí todas las bondades de esta tierra, la tranquilidad, el clima, la cercanía a Quito, la familia, bueno ahora que ya es relativamente cerca (Daniel Anaguano, en conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Maribel Quijia comenta sobre el tema de las herencias en la parroquia.

Si aquí la mayoría que tienen terrenos es de las herencias, son pura herencia, poquísimos de los terrenos son comprados. Póngase este pedazo donde yo vivo era de mi difunto abuelito, era hasta abajo, pero había vendido ese pedazo al vecino de la esquina.

Una mitad tiene un tío mío y la otra mitad fue herencia de mi abuelita a mi mamá y de mi mamá a mí.

Eso sí es bien complicado, se ha visto y se ha escuchado casos de que por herencias a veces los papas no les dejan indicando para quien es y muchos terrenos quedan botados. Se da disputa entre los herederos y los terrenos se quedan ahí.

Lo que sí, poca gente es la que se queda con los terrenos. La mayoría acaba vendiendo casi todo y se queda sin nada. Y como ahora ya se ha perdido esa costumbre de la agricultura, que hace con un terreno, no le gusta trabajar en la tierra, prefieren estar afuera en las oficinas. Últimamente solo venden, venden venden, por eso hay mucha gente de afuera que ha comprado aquí en Nayón (Maribel Quijia, en conversación con el autor, Nayón, mayo de 2019).

A pesar de la incidencia de población de afuera, el territorio y la familia continúan teniendo importancia en la cotidianidad de los entrevistados. Por otro lado, también se reconoce que ya no se identifica a todos y que en algunos casos las relaciones entre los habitantes se han ido debilitando. En este sentido las posturas no coinciden del todo. Sobre todo, la perspectiva varía en los entrevistados que pertenecen a generaciones distintas.

María Quijia considera que la relación familiar continúa siendo fuerte al igual que la relación con el resto de nayonences.

Principalmente con mis hijos, pero salen temprano al trabajo. En la noche siempre nos vemos, estamos conversando.

De ahí, aquí todos son conocidos, todos somos familia. Tengo primos de ambos lados, de mi mamá y de mi papá. O sea, todos somos familia. Con algunos nos vemos casi todos los días porque trabajan de taxistas, otro tiene una ferretería, con mi prima que vive a lado mío también todos los días le veo, ella vende las plantas. Mi otro hermano vive aquí no más, el otro aquí arriba. Así que siempre nos vemos cuando pasamos. Siempre preguntan cómo estoy, cuidaste, siquiera ya dan un aliento.

Nosotros nos saludamos, conversamos, y cuando hay algo de pedir un favor, así mismo vienen donde nosotros ayúdame a ver el taxi, y le ayudo. Nos damos la mano entre la familia, no se va a estar negando. Si siento que hay unión (María Quijía, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

José Tupiza, indica como en su caso, por la rutina laboral en Quito un poco se ha ido deslindando de la familia y quienes viven a su alrededor.

Entre los propios siempre hay familiaridad, por lo menos el saludo eso, pero sí se nota también distanciamiento. Yo cuando iba a trabajar salía a las 6 de la mañana y me di cuenta que no conocía a los hijos del vecino. Ahora que ya estoy jubilado y tengo más tiempo recién estamos empezando a saludarnos. Por mi horario yo pasaba mucho tiempo afuera y claro ellos también salían al estudio y todo el mundo sale corriendo no más. Pero de ahí con muchos siempre ha habido lazos de amistad, el saludo siquiera.

La unidad depende para qué, para saludar y dar la cara si hay todavía, pero si se llama a trabajo comunitario si ya no mucho, no mucho. Normalmente los jóvenes tratan de ya no aparecer en nada (José Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Gustavo Sotalín indica que su principal vínculo está con su familia, pero que con el resto de población ha sentido que la cercanía no es la misma que en el pasado.

Tratamos de mantener unida toda la familia Sotalín, que somos más de 100. Sí mantenemos el nexo. De ahí con la población nativa un poco se ha venido perdiendo.

Ahora se han incorporado términos no nativos, por ejemplo, el vecino ya no es ahora buenos días don Gustavo, señora Beatriz, si no ahora vecino, vecina. El vecino viene de una raíz española de cercanía. Pero esto se ha convertido en un término común, vecino es cualquiera. Antes utilizábamos el término vecino, pero sólo para el de a lado, el del frente, el de la esquina, verdaderos vecinos, no cualquiera. Yo al menos no me he dejado llevar por eso.

Los vínculos con el resto de personas se siguen manteniendo, pero ya no sólo por el hecho de ser nativos, sino que es el deporte el que mantiene estos vínculos. De alguna manera se sigue manteniendo las relaciones de antaño. El propio reglamento mantiene eso. Establece que no puede jugar un porcentaje muy alto de residentes (migrantes de la ciudad). No pueden ser más de 5 entre residentes y refuerzos, sino no está habilitado el equipo (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Maribel Quija también considera que las relaciones se han ido debilitando.

Principalmente estoy en contacto con mis padres y de ahí mis hermanos. De ahí casi con nadie. Más que todo por lo que yo vivo acá, mis abuelos y mis tíos viven en el sector de Las Palmas, por la tienda más abajito del puente, justo en la curva. Ahí están principalmente mis tíos y mi abuelita materna que es la única que vive de mis abuelos. Entonces cómo estamos medio alejados no hay mucha comunicación, más es con mis papás y con mis hermanos. Con los vecinos tampoco, porque no es mucho tiempo que me pasé a vivir aquí, antes vivía por el parque (Maribel Quija, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Daniel Anaguano atribuye esta ruptura, aunque no total, al considerable crecimiento población que ha tenido la parroquia en los últimos años.

La relación de amistad, de vecindad, sí ha disminuido un poco, pero es por el mismo crecimiento que tenemos, antes Nayón era mucho más pequeño. Todos se conocían, se saludaban, ibas a misa y veías a todos. Ahora si es verdad que como ha crecido tanto, muchos ya no nos conocemos. Se debe al crecimiento poblacional que hemos tenido, pero considero que el nexa todavía sigue siendo aceptable.

En las fiestas me gustó ver la respuesta de la gente para cuidar y respetar las normativas, aún se notó ese sentimiento de pertenencia y eso es lo que queremos fomentar nosotros desde la Junta. Amor a nuestro pueblo (Daniel Anaguano, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Juan Chanchay considera esta individualización un problema para Nayón.

Los cambios que se dan en Nayón son preocupantes porque un conglomerado individualista no va a ningún lado y eso no está bien porque vivimos en una sociedad y de una u otra manera dependemos de otros. Es gravísimo que estemos viviendo de manera individual, hemos llegado a un extremo. A no tener conciencia de que estoy haciendo yo por la sociedad que me rodea. Qué tanto daño estoy causando con mi actitud o simplemente con mi comodidad de no involucrarme (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Sin embargo, al referirse a sus padres y al pasado de Nayón cuenta una historia diferente. Además, opina sobre los beneficios de estos lazos y ayuda entre familiares y allegados.

Ahorita ya se han ido rompiendo los lazos, los únicos que mantienen son los mayores. O sea, en el caso de mis papás todavía mantienen con los otros, pero ya la gente de mi generación o los más jóvenes muy poco.

Antes se sabía la vecina es de tal familia, el chico es hijo de tal persona, Ahora ya no. Peor con tanta gente que ha venido, no sólo de Quito, sino también venezolanos, colombianos y de otras partes del país, sobre todo los chachis. Entonces ya no se sabe quiénes son, con tanto crecimiento ya es imposible. Hasta yo, de mi propia familia, con mis tíos, que no he tenido mucho contacto a veces ya no les reconozco.

Para mí (refiriéndose a la unión y apoyo de los habitantes) eran muy importantes. Poniendo el ejemplo de mis papás, en esos tiempos la amistad era más fuerte que familia, ayudaban en tiempos difíciles, se visitaban cuando estaban enfermos. Nosotros cuando construimos la casa, la primera que teníamos era de teja, vinieron los amigos y los vecinos a ayudar. Nosotros brindábamos la chicha o algo de comer. Sí había mucha más unidad, y así se podía hacer más cosas, se podía construir más, se podía trabajar más, en beneficio de todos.

En cambio, ahora nada, más es la individualidad. Hasta la época de mis papás se dio eso. Yo le digo ya ni en los de mi generación pasa. Tal vez si pido algo alguien me ayuda, pero ya no es como antes, más espontáneo, la gente se ofrecía a dar la mano, en la siembra misma. Se rogaba manos y se iba, se sembraba o se cosechaba. Antes era mucho más organizado (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por último, Juan Chanchay sostiene que en el diario mantiene mayor relación con sus clientes que con los habitantes de Nayón o su familia.

Yo con quién más me relaciono al diario son con mis clientes, y el 90% son residentes, sólo el 10% nativos de Nayón.

Mi relación familiar ya no es tanto, como mis hijos ya son mayores de edad, cada uno anda en sus actividades. Uno de mis hijos ya no está viviendo aquí, otro está estudiando y el tercero que trabaja conmigo es al que más le veo. De mi familia ampliada, a mi madre bajo a verle unas dos tres veces por semana, no estoy muy relacionado con mi familia. La mayor parte del tiempo estoy en la actividad comercial, más por la situación económica en la que viví abocado, la deuda, el endeudamiento con el banco.

Lo que sí está un poquito dispersa la gente, ya no es como antes. El fútbol un poco que aglutina, en ciertos momentos. Pero antes era más llevadero, ahora como que cada uno está yéndose por su lado (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Con esto no se quiere presentar una imagen de que todo se ha perdido o que las relaciones entre los habitantes se han disuelto. Un tema que refleja la cercanía y los buenos lazos son los apodos que los nayonences tradicionalmente se ponen entre ellos o a las familias. En muchos casos, no se llega a identificar a alguien por el nombre, pero sí por su apodo.

Aquí mucho más nos conocemos por apodos que por los nombres. Supóngase a mi papi le dicen Pusun, hay don melloco, don chitacaldo, don pichiucho. Por el nombre casi no le conocen aquí.

Disque preguntaban por arriba donde es la mecánica de don Luis Pilapaña, que es mi marido, nadie sabía y disque seguía preguntando, hasta que le dicen creo que usted está buscando la mecánica de don Pusun. Jajaja. Vaya a la esquina de la calle Atahualpa.

A mí en cambio me conocen como la señora churera, o señora María churera, porque yo ya 40 años vendo la colada de churos (María Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

### **3. Globalización, urbanidad y migración**

En el camino para entender la perspectiva de los nayonences sobre la actualidad de la parroquia y los cambios o permanencias que han podido observar en el desenvolvimiento de las relaciones sociales, las costumbres y la interacción, considero importante indagar su opinión en torno a la migración que ha llegado a la parroquia, el cambio en el uso del suelo por la construcción de espacios residenciales cerrados con lógicas urbanas, y en la conexión de Nayón con la ciudad de Quito y distintas partes del país.

Maribel Quijia opina en torno a la migración en la parroquia y cómo es visto esto.

La migración ha tenido mucha influencia sobre Nayón, hay muchas costumbres de la ciudad, entraron entidades financieras, han venido farmacias y todo eso justamente por el ingreso de gente de afuera. Antes esto era rural, la gente se criaba con el chanchito, la gallina. Lo que sí se hacía era salir a hacer compras a Quito, en cambio ahora ya se tiene todo aquí.

El aumento de población y nuevos clientes atraen estos servicios. Igualmente, el clima, las plantas siempre atrae a la gente y siempre están pidiendo que les dé viendo un terrenito en Nayón. Y justamente eso ha generado que suban los precios de los terrenos, antes eran baratos y ahora ya están carísimos. Aquí es avaluado de 200 a 250 dólares el metro cuadrado en la parte más central, y más alejado va bajando un poco. Pero si ha subido, antes estaba en 30 o 40 el metro.

Esto tiene sus ventajas y desventajas. Pongamos el caso de San Francisco de Tanda. Ahí está el Rancho San Francisco y se dice que las gentes extrañas han pedido separarse de Nayón y ya ser ellos de manera independiente. Ellos ya prácticamente no son de Nayón por los nuevos residentes que han pedido esto. Hay muchos que han venido y sólo se aíslan. No quieren tener contacto con nadie más, solamente ellos. Pero también hay otros como ustedes de su barrio si se han abierto.

Antes había chaquiñanes, caminos de vacas y no había muchos muros ni cerramientos, todo eso ya ha cambiado. Un poco las guabas es lo que se sigue manteniendo. Aunque antes había más variedad, cada una con su nombre en quichua (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Daniel Anaguano comparte este punto de vista y explica como son vistos los migrantes que han venido de la ciudad.

La gente que viene de Quito, ellos también tienen su estilo de vida distinto, solo vienen acá a vivir, pasan todo el día afuera y no se interesan de qué le pasa al vecino. No permite que haya muchas relaciones entre ambos grupos.

Es de ambos lados, nosotros les hemos dicho, y en eso me incluyo, “los pelucones”, entonces se marca esa diferencia, nosotros somos los “nativos” y ustedes son los “pelucones” que vienen acá.

Si nos falta un poquito dejar de lado esos estereotipos e irnos conociendo, pero debe ser de ambos lados. Porque como ha venido gente buena, y de eso estoy consciente, también han venido de los otros. Quienes te menosprecian porque tiene un poco más de dinero. El momento que se logre una integración varias cosas van a cambiar en la parroquia.

En todo caso los jóvenes tenemos una mentalidad distinta a la de nuestros padres, ellos si eran más cerrados. Ahora los más jóvenes ya se llevan, comparten en Nayón y fuera también en Quito. Ya es otra dinámica. Nuestros padres nunca abrieron las puertas para la gente de afuera (Daniel Anaguano, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

José Tupiza comenta sobre los migrantes y la resistencia a esto en el núcleo urbano de Nayón.

Donde he visto la influencia es en las casas, porque obviamente ya son diferentes y han querido subir los impuestos, eso ha afectado mucho a la gente. Por ejemplo, están tres casas grandes y por ahí un paisano, marcha el paisano por los precios. Eso he visto muuucho y no se cuanto más aguante la gente.

Lo interesante aquí es que el centro poblado si trata de sostener que no entre gente nueva. En el núcleo máximo han de haber unas 7 casas de gente de afuera, se nota clarito. Esto como que para que no se pierda la familiaridad. Porque en el momento que también se empiezan a meter aquí, también comenzaran los impuestos (José Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Del mismo modo, también ha llegado población atraída por la proliferación del comercio y han buscado insertarse como mano de obra, sobre todo en los viveros. Juan Chanchay y José Tupiza comentan al respecto.

Cuando ya se empezaron a consolidar la venta de las plantas, la primera migración que vino fue de los chachis, después más he visto manabas y luego ya colombianos, venezolanos, de todas partes. Y he visto también extranjeros norteamericanos, pero creo que solo vienen por temporada de vacaciones (José Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Con el ingreso de nuevas personas ya no hay confianza. Los primeros que vinieron fueron los chachis. Una comunidad indígena que necesitaba que le guíen. Ellos se insertaron en el área de los viveros de manera irresponsable, porque ganan menos del básico y no están asegurados. Y ellos ya son parte de aquí, es una problemática interna de la que hay que preocuparse. Ellos vinieron un poco más a ahondar el tema del alcoholismo. Poco a poco con tanto problema que han tenido esto ha ido mermando, porque antes escuchaba de peleas a cuchilladas.

Ahora con tanta gente de fuera, lo que está proliferando es el robo. Hoy de mañana nomás me fueron robando a mí. Cada uno está a la deriva, no hay un control del gobierno, cada cual hace lo que puede por su lado.

Ahora ya se conoce a muy poca gente, más a los mayores. Usted se sube en el bus y ya casi no se reconoce a nadie, de diez, uno, a lo mucho dos, seremos propios de Nayón (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por último, Daniel Anaguano resalta la preocupación por el aumento de los migrantes que podrían ir eliminando las tradiciones locales.

Ahorita casi ya somos 50 -50 (migrantes y nayonences) y la proyección en los próximos años es que la gente de afuera nos supere, entonces imagínate.

Tenemos que mantener nuestras costumbres nuestras tradiciones. No pueden quedarse en su casa, hay que salir al estadio, a las fiestas, a los concursos, si no donde haces convivencia, donde haces comunidad, eso es parte de defender la ruralidad. No dejar morir nuestras costumbres, cada pueblo tiene lo suyo (Daniel Anaguano, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

En segundo lugar, pasamos a evidenciar los testimonios y las opiniones respecto a la conexión de Nayón con Quito y el resto del país. Este vínculo en gran medida está atravesado por el intercambio, el comercio y los medios de subsistencia, sin embargo, al ser este un tema amplio y que considero importante, será desarrollado en un tercer apartado de este mismo

capítulo. Sin embargo, hay otros temas que tienen que ver con la interacción con la ciudad, como es el caso de la educación.

Gustavo Sotalín comenta cómo empezó a darse este vínculo y porque desde su perspectiva, se ha optado porque los hijos estudien afuera.

Éramos solo dos estudiantes que íbamos al colegio en esa época, antes ser bachiller era como ahora ser PHD. Ahora todos, casi el 90% de las familias se preocupan por la educación, van a las universidades, entonces esas relaciones con la ciudad por la educación se han incrementado.

La mayor parte de los que se están educando actualmente no están en la parroquia, a pesar de que aquí hay escuela y colegio, pero no les tienen aquí. Es un poco raro el tema cultural, pasa en el comercio y la educación que la gente es envidiosa, eso en último término es bueno. Póngase un ejemplo en mi caso, porque la familia Sotalín mandó a educar afuera a su hijo, no es tanto una reflexión de que mi hijo tiene que tener una buena educación, sino que dice por qué el otro salió y yo no, si él tiene una casa de tal forma porque yo no y esa es la clave cultural de aquí de Nayón. (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por su parte, Juan Chanchay comenta qué problemas genera la educación en la ciudad.

No se puede generalizar, pero una buena cantidad si han llegado a un buen nivel educativo. De alguna manera por lo menos de bachilleres. Pero eso también tiene su sacrificio, porque como que se ha perdido la identidad.

Ahí nos perdimos, porque sólo nos valoramos con el sentido económico, como yo ya tengo entonces te pongo en un colegio/escuela particular. Y actualmente muchos los tienen. Yo los he visto pero los he visto con pena. Se pierde mucha identidad. Está en otro ámbito que no es el nuestro. Entonces quizá es por eso que de los jóvenes no hay interés de incluirse aquí. Eso pasó con mis hijos, la pérdida de la identidad. Porque yo ya no les puse en la escuela aquí. Mientras que hasta los de mi generación, hasta ahora nos molestamos, si no puedes algo, tu no pasaste por la escuela Costa Rica, por eso estas así, es un orgullo que tenemos nosotros, y mis hijos se perdieron.

Los jóvenes que han estudiado en la universidad y los que no, han buscado trabajar afuera, sólo vienen a dormir. No habido una mayor integración, ni tampoco nos hemos preocupado de abrir espacios. No han regresado a trabajar en su pueblo (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Daniel Anaguano da su opinión respecto a la educación en el exterior, especialmente entre las generaciones más jóvenes, entre quienes cada vez es más frecuente y atractiva esta opción.

Hasta mi generación hemos sido bien pegados a la tierra, pero ahora los más jóvenes ya no tanto. Los que estamos en promedio por los 30, todavía sentimos esa necesidad, ese apego. El más joven ya no, él sueña con irse afuera, prepararse, educarse.

Te pongo de ejemplo los más cercanos tengo un hermano que está acabando su PHD en Estados Unidos, tengo dos primos que se están preparando en Rusia y España, así mismo un vecino en Ucrania.

Entonces es eso que ya no sientes tanto ese apego hacia tu tierra, si no que sientes hacia tu bienestar, buscar nuevos horizontes.

A mí mis padres me propusieron, ándate a estudiar afuera, pero no, como iba a dejar mi tierra, mis amigos, pero no, ahora se van no más. Inclusive las posibilidades económicas ahora son mejores que antes. Entonces ya no tiene esa dependencia de la familia, salen no más ellos. Pero igual las herencias, algún rato tendrán que volver porque siempre dejas algo (Daniel Anaguano, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Maribel Quijia opina sobre los nuevos intereses, aspiraciones y referentes de los jóvenes.

Desde la época en la que yo estaba en el colegio ya había gente que se avergonzaba de ser de Nayón. Yo tenía compañeros así que eran mis vecinos y el rato que les preguntaba de dónde eran, decían yo soy de El Batán o Monteserrín. Yo me acuerdo que decía yo soy de Nayón y me decían dónde quedara eso, nadie conocía, ya después poco a poco se fue haciendo conocido.

Le podría decir que, si hay muchos jóvenes identificados con la parroquia, pero también hay otro grupo que se avergüenza de sus papás y de sus orígenes. Póngase que les digan que sus abuelos usaban anaco, no quieren aceptar. Mi abuela si usaba anaco. Mi abuelito usaba

poncho y sombrero. Eso les cuesta aceptar y les da vergüenza. Van pasando los años y las nuevas generaciones se identifican más con la ciudad que con Nayón. Muchos también dicen que son de Quito.

La mayoría de jóvenes quieren salir afuera porque qué tienen aquí, sólo a los que les guste la jardinería y los que son profesionales buscan trabajar afuera. La mayoría prefiere irse afuera a estudiar, trabajar, pero quedarse aquí no.

Igualmente, quiénes más se involucran en la organización, en las reuniones, en las mingas es gente mayor, muy poco los jóvenes. Cuando se convoca a las mingas de la liga parroquial, alguna vez los jóvenes comentaron que eso ya es antiguo, qué para qué se hace, qué prefieren pagar (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

#### **4. Modos de subsistencia, economía de Nayón**

Por la cercanía a la ciudad, la población de Nayón ha estado constantemente en contacto con Quito, principalmente dedicada al abastecimiento de recursos o servicios. Se tiene registros muy antiguos del intercambio de productos con zonas cálidas y comercializadas en Quito. Son famosos los arrieros (encargados del intercambio o comercialización de productos), de los cuales aún quedan recuerdos y referencias en la actualidad.

Actualmente, si bien la intensidad de estos lazos ha disminuido, según los testimonios de los entrevistados, no se han perdido del todo y aún se mantiene esta forma de operar, en muchos casos adaptada a la realidad actual de Nayón. En este intercambio aun cumple un papel importante los lazos de parentesco y las redes sociales.

Maribel Quijia recuerda el intercambio que realizaban sus abuelos y bisabuelos

De lo que tengo entendido y de lo que más o menos me acuerdo, Nayón siempre fue de gente comerciante, ellos eran comerciantes desde hace fuu. Por ejemplo, mi bisabuelo, él ha sabido comercializar con el noroccidente de Quito, lo que es Pacto, Gualea, Calacalí todo ese sector. Mi papá llegó a trabajar con el bisabuelo. Había mulas aquí en Nayón, alquilaban y se iban. Por ejemplo, compraba llanos de zanahoria blanca. Ellos mismo cavaban, cargaban a las mulas. Imagínese cuántos días de viaje se hacían. Eso comercializaban en San Roque, que ya ha existido desde años igual el mercado.

Entonces ellos llegaban, ya les conocían y lo único que hacían era entregar y nuevamente volvían comprando alguna cosa. A muchos lugares iban a hacer el cambio o el trueque. Llevaban desde aquí carne. Antes había aquí chanchos, ganado o también llevaban aguacates o lo que se cosechaba. Iban y hacían trueque con papa y granos, esto sobre todo en Chillogallo. Antes era así, no como ahora todo con dinero. Por ejemplo, mataban un chanchito y se iba llevando la carne, también se llevaba lo que se traía del noroccidente.

Ahora en la relación con la ciudad prima lo comercial. Mucha gente de aquí de Nayón vive en el noroccidente, por Nanegal, Nanegalito, Pacto y Gualea. Algunos son casados con gente de allá o porque sus abuelos tenían tierras. Se conocían todos, cuando se llegaba a tal casa le daban comida, posada, todo (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

En Gualea, conversamos con Maricela Anaguano, quien, a pesar de haber nacido en el noroccidente, ha estado en constante vínculo con Nayón. Comenta de las primeras familias que poblaron la zona, los productos que se comercializaban y las relaciones actuales que continúan vigentes entre ambas localidades, sobre todo los lazos de parentesco, económicos y religiosos.

Así que su padre (de la abuela de Maricela) empezó a venir como muchos comerciantes, compraban productos y llevaban a Nayón. Lo que llevaban es el achiote, ají, piñas, papayas, naranjas, también las hojas de la tagua que utilizaban como fibra para hacer las escobas antiguas. Eso también ya hizo mi abuelo cuando venía hacia acá.

En la época de mi bisabuelo les amenazaron que les iban a quitar las tierras porque nadie cultivaba. Entonces, el papá de mi abuelita, envió a los más jovencitos, mi abuelita y dos hermanos de ella a que venga a residir acá, a trabajar la tierra.

La mayoría que vinimos acá somos todas familias, nos conocemos, somos primos, segundos primos. Es una población familiar. Las primeras familias que mi abuelita comenta son la familia Quijia, Pillajo, los Anaguano, Sotalín.

A nuestro barrio le conocen como Nayón Chiquito, estamos entre el Porvenir y Bellavista, somos el barrio de Urcutambo y el barrio de Manchuri donde residimos todas las familias, entre los dos barrios. Pero nuestra gente recorría y nos conocen en las poblaciones cercanas. Nos conocen por el comercio y el trabajo en tierras cercanas. Nosotros ya nacimos acá, somos

de Gualea, pero nuestras raíces son de Nayón. Mi abuelita ya por su edad no va, pero hasta los 70, todos los años iba (Maricela Anaguano, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Respecto al intercambio económico actual con el noroccidente, también se resaltan lazos familiares y redes de comercio ya establecidas desde hace décadas, aunque ciertamente los productos y métodos han cambiado.

El tema económico ha bajado un poco, ahora lo que sale un poco es la naranja por temporadas, el aguardiente, la panela. También ya nos conocen por eso, siempre quieren que se lleve eso. Tampoco es que ha desaparecido, por ejemplo, está el señor José Anaguano de Nayón, el compró un terreno y cultiva albahaca para entregar en Quito. La gente que trabaja en esa plantación somos casi todos relacionados con Nayón, mi mami, mis tías.

Sus padres ya vivían acá, pero el sistema educativo no era muy bueno, así que mandaron a los jóvenes para que estudien en Nayón. Así fue el caso del señor Anaguano que fue a estudiar allá y se quedó, pero nunca dejaron de venir, y aparte de las herencias familiares, él se compró otro predio más en Gualea para el tema del cultivo.

Un poco también los viveros, ahora en cambio la gente de Nayón viene acá a llevarse las plantas, con la facilidad de las vías. Antes esperaban que nosotros vayamos, llevemos, ahora es de ambas formas.

Ahora vienen, ya saben quién produce las distintas cosas o llaman por teléfono y piden 200, 300 helechos y ya solo vienen a ver. Pero nosotros ya no solo entregamos a Nayón, vienen también intermediarios y se vende a otras partes (Maricela Anaguano, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Maribel Quijia comenta sobre la migración, en muchos casos en busca de facilidades o mejores opciones para continuar con la agricultura. Se reconoce igualmente el peso de las relaciones familiares y las herencias de tierras fuera de la parroquia, en el noroccidente de Pichincha principalmente.

Yo tengo familiares que ya no se han enseñado mucho acá (Nayón), porque quieren continuar con la agricultura y aquí lastimosamente ya no se puede por la falta de agua, entonces han

emigrado a otras partes. Casi todos tenemos familiares en noroccidente, muchas familias han sido casadas aquí con unas de allá entonces también tienen terrenos y herencias por allá. Muchas de las propiedades tienen ríos o vertientes y en general el clima es más húmedo y permite sembrar. Tenemos un tío abuelo de parte de mi mamá donde estuvimos como hace un año. Él tiene todo tipo de productos tropicales sembrados. Solo que ya están viejitos y solo algunos de los hijos han continuado (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, mayo de 2019).

Por otra parte, entre las principales actividades económicas dentro de Nayón, resaltan los viveros de plantas ornamentales y la venta de comida, sobre todo los pescados y cangrejos por las noches. También es considerable el número de personas que salen a trabajar a la ciudad y otras partes del país.

Aquí en Nayón hay tres fuentes de ingreso básicas: la producción de plantas, lo que es la gastronomía y por ahí un poco el turismo y los demás somos profesionales que salimos a la ciudad a introducirnos en la empresa privada y pública.

Un 40 casi 50% se dedica a la producción de plantas. Los mismos padres han buscado que los hijos se eduquen, que se tecnifiquen un poco más, algunos ya se han especializado en la producción de plantas, van tecnificando sus negocios, pero no todos. Ahora tenemos 136 viveros en la parroquia, pero no todos los hijos han de continuar con el mismo negocio. Los jóvenes ya piensan en nuevas carreras.

Por otro lado, también está el tema de la gastronomía que se ha posicionado fuerte aquí, son casi un 30% de la población. Eso sí he visto que varios muchachos han estudiado gastronomía y que mejor si ya tiene un restaurante, entonces continúan con el negocio familiar.

Después está el último 20% que somos los profesionales que nos hemos preparado y estamos vinculados fuera de Nayón. Cada vez más los jóvenes tienen nuevos sueños, salen más, antes eran contados los que podían salir. Ahora muchos salen, inclusive al exterior (Daniel Anaguano, en conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Por su parte Gustavo Sotalín comenta sobre el tema.

También están los profesionales que trabajan afuera, pero sólo con el hecho de entrar a Nayón y ver los viveros puedes ver la cantidad de gente que trabaja y cómo se ha expandido. Antes

estaban sólo en la calle principal, ahora hay muchos más por todas partes. Hay unos que sólo comercializan, otros que producen y que producen y venden.

Y en ese sentido el comercio ya no es sólo parroquial, es interprovincial, varias plantas no se cultivan en Nayón, se cultivan en zonas más calientes como Santo Domingo, la Concordia, La Independencia, también traen plantas de Colombia. Entonces lo que se ha formado es una verdadera cadena. Hay muchos paisanos que han migrado a esos lugares, a Riobamba, a Cuenca, por poner un ejemplo. Pero no han abandonado Nayón, sino que están en constante flujo. Parece ser que entre semana están acá y los fines de semana se van afuera (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Respecto al funcionamiento de los viveros, están organizados mediante una asociación en la que se ayudan mutuamente.

Sí, hay viveros póngase de hermanas y se van cambiando las plantas, o póngase una no tiene le pide al otro, aunque no sea familia también se comparte. Una señora quiere tantas plantas y no le avanza, le llama a la otra para que complete. Así trabajan los viveros. Hay que compartir si el otro no tiene, así es (María Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Otro punto mencionado en varias entrevistas es la venta de comida, María Quijia relata cómo empezó. También es importante resaltar que se percibe que Nayón queda “botado” durante el día, debido a la gran cantidad de personas que se movilizan a estudiar o trabajar fuera.

Yo tenía un salón, yo trabajaba haciendo la comida y la chicha de jora, eso vendía. Ahora vendo solo el domingo a lado de la iglesia. Yo vendo la colada de churos y el caldo de gallina. Antes también hacía caucara.

Antes era bueno, ahora hay por montones los salones. Yo vendía por cartones la cerveza, el trago, todo se acababa. Todos los del Ministerio de Bienestar Social sabían bajar a comer se quedaban tomando la chicha y ya no se iban. Yo era la primera que empezó a vender los pescados. Hacíamos los días viernes. Traíamos por baldes, 80-90 pescados se acababan. Todo se traía de San Roque. Cogíamos un bus de San Roque a la Jipijapa y de ahí teníamos que caminar cargando el pescado hasta la Granados. No ve que ahora ya hay todo aquí, más antes desde las legumbres tocaba venir trayendo del centro, el arroz, la carne.

Ahora ya es diferente, todo mismo es diferente, ya todo el mundo sale a trabajar en Quito, al menos de agricultura casi ya no trabajan, muchos van a las obras, trabajan en el mercado, en las empresas o en lo público también. Ya poco cultivan.

Casi entre el día ya no hay mucha gente aquí, la mañana y la noche es de buen movimiento, cuando se van y regresan (María Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Respecto al flujo interno del dinero en los negocios y el apoyo entre habitantes de la parroquia comenta José Tupiza.

Normalmente aquí si hacen uso de los que tienen aquí mismo. Póngase un ejemplo, aquí alguien que tiene un vivero, le contratan para un jardín y si él ya no tiene suficientes plantas, hace uso de algún amigo, algún vecino. En los carros igual, trabajan con los de aquí mismo, si hay apoyo.

A ese nivel veo interesante, sobre todo por lo que he podido comparar con San Antonio de Ibarra. Aquí el que vende compra a otro de aquí, hay un buen flujo de dinero interno muy fuerte y eso no veo que pase en San Antonio, no gastan con los vecinos. Aquí el flujo de dinero si es bueno, todos tienen así sea, no mucho, pero tienen para comer. Venden algo y compran algo al otro. Si hay un flujo interesante.

Siempre tratan entre los de aquí mismo, comprarles darles la mano, claro cuando ya no hay mismo no hay y toca ver otra parte. Y eso creo que es una fortaleza porque el turista viene a comprar y todo se mueve internamente.

Si ha visto la dinámica de las 6 de la tarde, o 7 de la noche que recién empiezan a salir cositas y hasta las 9. No se ve nomás en otro lado eso. Ese flujo tampoco es tanto dinero, pero si ayuda. (José Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Del mismo modo, Gustavo Sotalín comenta sobre el apoyo familiar en el tema económico, sin embargo, también se reconocen las dificultades de mantener a la familia unida en estos tiempos.

Es histórico lo nuestro. Yo siendo el último de los hermanos, de ocho, yo fui el único que fui al colegio y después a la universidad, el único. El resto se desarrolló de comerciantes, de agricultores, pero con una caja común.

Entonces había una caja común para la familia, incluso después de casados. Entonces esa ha sido una costumbre, que nos ha permitido seguir luchando y permanecer unidos. No es tan fácil ya, ahora con tantas personas mantener la unidad (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Me parece importante resaltar la forma de pensar de Juan Chanchay respecto a la protección de la economía y los negocios internos.

Considero importante que todos nos comprometemos de cuidar la economía de aquí de Nayón. Un año que estaban atrás mío, yo tuve una propuesta de que les venda esto (local comercial y el predio donde vive, ubicado en la calle principal) a Almacenes Tía. Yo les di un precio exorbitante. Eso cuesta mi tranquilidad les digo, no cuesta mi casa eso, cuesta mi tranquilidad. Entonces me puse a evaluar, no es el dinero, es mi tranquilidad. Aquí estoy con mis hijos, mi casa. En ningún otro lado me voy a sentir cómo me siento aquí. Y, sobre todo, imagínese lo que les pasaba a los negocios de aquí si entraba Almacenes Tía, les quebraba a toditos, les acaba. Entonces no he sido yo de pensar de esa manera egoísta.

Y de no, esto será otro Cumbayá, así de sencillo. Todos los nativos ya han salido, no hay nadie allá van. Eso no va a hacer un alcalde, a ellos les interesa que sea urbano para que les entre dinero. Entonces es algo por lo que nosotros tenemos que preocuparnos y hacer. Mas ahora habiendo tanta gente profesional, creo que podemos (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por último, en este apartado, considero importante mencionar dentro de los medios de subsistencia el tema agrícola. En este punto también se puede evidenciar perspectivas variadas sobre el tema.

Gustavo Sotalín, mantiene que la agricultura está relacionada al trabajo con la tierra y no es necesario la producción de alimentos para que se considere agricultura. El plantea la división de agricultura alimentaria y no alimentaria, pero al fin agricultura.

Yo diría que la principal actividad económica es la agricultura, sin hacer la división de alimentaria y no alimentaria. Y la agricultura no alimentaria, lo que son las plantas ornamentales, es lo que le ha dado un empujón bárbaro en lo financiero a Nayón. Inclusive atraer al turismo por las plantas y también por la gastronomía, que es otro punto fuerte.

Entonces como las principales fuentes yo pondría la agricultura, el comercio y el comercio alimentario (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

En este sentido también comenta Juan Tupiza.

Ya no es la agricultura, ya no como fuente de ingreso. Los que mantienen es para consumo familiar, interno muy poco se ha de vender.

Aunque también es cierto que aquí todo le venden, hasta las guabas, hasta chilcos he visto que venden. Yo he visto que en jardines de Quito llevan chilcos, pencos, cosas así. Les ponen otros nombres que jamás he oído para venderles. Pero si están en constante trabajo de la tierra, eso sí (José Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

También está el caso de familias que continúan con la agricultura alimentaria pero exclusivamente para el autoconsumo y ya no con fines comerciales.

Mas antes era bueno la agricultura, lo que se sembraba se cosechaba, ahora que es cambiado tanto ya no da. Ahora se siembra, pero solo para comer nosotros, sembramos todos, mi hija, mi otra hija. Como no llovió un buen tiempo estaba duro, durísimo para tólar, ahora que empezó a llover ya estamos sembrando choclo (María Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Maribel Quijia comparte esta misma perspectiva sobre la agricultura en la parroquia, a pesar de que ella continúa dedicada a la producción agrícola de frutas y verduras de manera orgánica en Machachí, de donde es su esposo, para la comercialización en Nayón.

La agricultura si se ha quedado un poco atrás, aunque todavía hay. No sé si se ha fijado en la principal cerca del semáforo, la señora todavía tiene terrenos y siembra choclos, zapallo y ella mismo comercializa. Igual hay otros señores que directamente van a vender en el mercado de Ñaquito.

Por ejemplo, la familia Sotalín, ellos producían un valle de chirimoyas y todo lo que salía le entregaban a mi mamá para que comercialice, era por costales, hacíamos madurar y nosotros íbamos a vender, pero ahora ellos mismo entregan en Quito. Todavía hay, pero muy poca gente que siembra choclos o aguacates y vienen a avisar para nosotros darles vendiendo.

La agricultura ya no es como antes, el clima acá ha cambiado, ya no llueve y los sembríos se secan. Hemos tratado algunas veces con mis papás, se invierte en la semilla, en el tractor por lo que ya están viejitos, está bonito y de repente deja de llover y se pierde. Ellos vuelven a sembrar y nuevamente vuelve a perderse. Mis papás todavía siguen sembrando, pero es para consumo propio.

Nosotros póngase tratamos de aprovechar al máximo este espacio, pero más sembramos en Machachi porque allá la tierra es buena, es negra y retiene bastante la humedad, aparte si hay riego. Por ese tema nos hemos dedicado a sembrar más allá. Allá el agua también es barata, pagan sesenta centavos al mes, en Nayón sale carísimo el riego con agua potable.

Nayón dejó de ser agrícola para irse con las plantas, eso es más rentable, igual si no llueve pone en agua potable y no pasa nada, en cambio por abajo no había agua y si no llovía no se da, aquí no hay riego nada (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

También está la opinión de Juan Chanchay, quien como ya se mencionó anteriormente, pasa la mayor parte de su tiempo dedicado a la ferretería y se encuentra totalmente desvinculado de las actividades agrícolas.

Hasta la generación anterior a la mía, casi todos se dedicaron a la agricultura, había grandes extensiones, fueron los negocios más prósperos. Nosotros éramos el centro de acopio y proveíamos a los mercados de Quito, a los primeros que había. Pero que pasa, como que la tierra ya se cansó, los viejitos también se cansaron, y los hijos de ellos ya nos preparamos y no regresamos a la tierra con ese amor, ya lo vimos con desdén.

Entonces quedó ahí, y muchos han preferido vender para dar educación a los hijos. Ahora hay muy pocos que mantienen y siembran, pero me cuentan que ya no da (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Mediante la información seleccionada es posible observar como la opinión sobre el tema agrícola es muy diversa según la postura e intereses de los habitantes. Para algunos todavía ocupa un sitio importante en su cotidianidad, mientras que para otros no tanto.

Ahora pasamos a ver como es percibido el tema de la organización interna y la toma de decisiones sobre “lo comunitario”.

## 5. Organización y momentos de reunión

En esta sección se han seleccionado aquellas partes de las entrevistas en las que los colaboradores comentan sobre los momentos de reunión, en qué espacios se genera y quiénes están involucrados o participan mayoritariamente. En las entrevistas aparecieron dos momentos recurrentes, el deporte y las fiestas. También comentan sobre las mingas y otros momentos de participación comunitaria que han ido perdiendo fuerza.

Maribel Quijia comenta sobre cómo ve la unión y organización en Nayón.

Principalmente en lo individual, pero algo, algo todavía hay. Por ejemplo, cuando hay los partidos de la selección de la parroquia, ahí sí como que se une toda la población. Igual en la minga, aunque sea forzada se da algo de convivencia. Recién el padre llamó a la minga para el cementerio. Fuimos pocos, pero todavía hay gente que va (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Del mismo modo opina Gustavo Sotalín,

Casi ya no hay unidad entre los nativos. Solo en ciertos casos como el de la seguridad. Cuando se oye de un robo, suenan las campanadas de la iglesia, 15 minutos y está lleno el parque. Ahí si salimos todos unidos. Por el resto, es muy difícil que la gente se reúna, ahora se opta por que todo le den haciendo, ese es el problema.

Antes por ejemplo cuando se tenía que hacer mingas, se salía, era una fiesta. Se daba comida se daba bebida todo eso en las mingas. Ahora solamente se hace las mingas a través de la Liga Deportiva Parroquial de Nayón, pero con multa al equipo que no asista con 5 jugadores. Entonces ya no es como era, más voluntario.

Ya estamos en otra época, la época mía ya paso y ahora los jóvenes piensan distinto. Ver a jóvenes en mingas sería un milagro. Cuando hay minga, aunque sea con esto que digo de la multa, quienes estamos, los de siempre, los mayores. No hay jóvenes, no se asoman. En las asambleas generales de la junta parroquial, no van más de 50 de toda la parroquia (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Juan Chanchay considera que la forma de pensar de los habitantes y residentes, así como el cobro de los impuestos han ayudado a que la participación en este tipo de iniciativas disminuya.

Ya se acabaron las mingas y es parte de cómo se lleva la organización municipal. Todos pagamos impuestos. Anteriormente se reunía toda la gente, si nos preocupaba que un carretero esté bien. Todo mundo levantábamos y trabajaban, hoy, no. En una de las últimas mingas que convocaron, a los residentes no les van a obligar a eso, no tienen esa costumbre para empezar, segundo saben que están pagando impuestos, no tienen por qué ir a trabajar y las autoridades están en la obligación de hacerlo, entonces ya no hay.

En la liga parroquial, en sus escenarios, entiendo que eventualmente hacen mingas de limpieza. Ahí todavía se mantienen, pero a nivel del pueblo no mucho.

Juan Tupiza coincide en que uno de los momentos que refuerza la unión de los habitantes es el deporte.

Normalmente mal o bien es el deporte, porque salen el sábado o domingo al estadio, ahí se ven, se pegan unos tragos. El otro es las fiestas, pero casi ya por obligación. El más importante es el deporte.

Inclusive cuando se sale fuera de la parroquia apoyando a la selección, ahí se ve mucho más el lazo de Nayón, ahí si se ve durísimo. Juega Nayón en Cumbayá y Nayón queda botado. Además, a los de Nayón les ven como gente de consumo. Van y acaban lo que haya (refiriéndose al consumo de alimentos.) (Juan Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Gustavo Sotalín comenta sobre la fuerza del fútbol en la unión de los habitantes y las disputas familiares.

El fútbol genera una reunión semanal siquiera, además de los sábados y domingos. En ese sentido no sé si sea necesidad de querer reunirse, querer estar con alguien, o es el hecho de querer hacer deporte. Pero aquí hasta las señoras con tremendas gorduras igual juegan fútbol, básquet.

En el deporte, en el fútbol, en el básquet, es como que tuvieran la oportunidad de expresarse, de gritar lo que no pueden en la vivencia diaria.

Hay tres categorías para las distintas edades. Nayón participa en fútbol, ecuavóley y básquet. Eso sobresale de entre las 33 parroquias del cantón Quito. Cuando se juegan a nivel de selecciones, Nayón es local en todas las parroquias. Obvio cuando sus sobrinos, sus hijos, sus nietos están en la selección, vamos. Eso sin exagerar, en todas las canchas de las parroquias, por lo menos debemos ser un 70% nosotros.

Otro asunto sobresaliente de Nayón cuando sale a los interparroquiales circula dinero. Cuando salen lo primero que hacen es a comer, lo primero que ven es qué comer, antes que empiece el partido, en el medio tiempo.

Yo diría que nuestro vínculo con otras parroquias es mayormente deportivo (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

En el tema deportivo, también es importante mencionar sobre los equipos y las distintas familias o barrios.

Nosotros (familia Sotalín) tenemos un equipo de la familia. El club Alianza. En lo deportivo sí hay otros equipos familiares, pero no tan arraigados como el nuestro. Así como que para ningún miembro de la familia juegue en otro. Y no es que hay prohibición, sino es tácito. No juega sólo gente de la familia, pero si todos los de la familia juegan en el club nuestro. Nadie juega en otro equipo, ninguno de la familia. Ese es nuestro primer nexo y el más fuerte (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Mi equipo fue fundado en 1962, antes había 4 equipos. Yo me acuerdo formé el equipo con los compañeros de la escuela. Desde que se creó mi equipo, se gestó la rivalidad deportiva con el club Ecuador de la familia Anaguano. Ellos tienen unos 6 u 8 años antes que nosotros. Inclusive unos hermanos jugaban allá antes que se forme nuestro equipo (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, octubre de 2018).

Daniel Anaguano complementa sobre la interacción que se genera mediante el deporte, pero a su vez resalta a esta práctica como espacio de disputas familiares por el liderazgo deportivo, económico y político.

A nivel de nosotros pasa también el egoísmo y la competitividad, sobre todo entre las familias que hemos estado liderando a Nayón. Todo va guiado por ese revanchismo de familias.

En el fútbol eso es bien marcado, por ejemplo, somos dos instituciones principales, por un lado, está el Alianza y por otro el Ecuador que toda la vida se han disputado el liderazgo en la parroquia, especialmente el deportivo.

Por qué, porque el club Alianza está constituido por una sola familia, que aquí les denominamos “los pantacos” (refiriéndose a la familia Sotalín). Esa familia ha sido durante años terratenientes de aquí y no son bien catalogados a nivel de la parroquia.

Por el otro lado estamos un grupo de varias familias que somos los que les hacemos la contra a esa familia. Yo cuando era niño recuerdo, que este sentimiento era bien fuerte. Era típico las broncas en el estadio, los heridos. Cuando yo crecí igualmente participe en estos encuentros. Lo que sí el grado de agresividad ha ido bajando, los de nuestra generación ya nos llevamos con algunos de esa familia, compartimos también por fuera de un escenario deportivo.

El momento en que juega la selección todo eso se va abajo y todos orgullosos de ser nayonences, ahí si sale todo (Daniel Anaguano, en conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Las fiestas de la parroquia, son otro referente, aunque de igual manera las opiniones son variadas. Por un lado, generan unión en los habitantes y aún es hito para todos, inclusive para gente de afuera, aunque también los comentarios van encaminados a que ya no son lo que eran y que ahora viene mucha gente desconocida.

En las fiestas ahora cuando se nombra priostes es un ambiente muy competitivo, siempre se quiere hacer más que el del año pasado. Igualmente, en la comida ya no se da a cualquiera. Sólo viendo las caras si son conocidos (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Gustavo Sotalín da su percepción de cómo han cambiado las fiestas y como las siente en la actualidad.

Antes no había novenas, será unos 10 años. Antes siempre era el cura párroco el que nombraba al prioste, muy pocas decían voy a ser yo el prioste.

El financiamiento de las fiestas no ha cambiado mucho. El prioste ve cómo se defiende y cómo se financia. El prioste designaba a los capitanes. El capitán no estaba escrito en ninguna parte o era obligatorio. Era un compromiso moral del designado. No respondía ese rato, pero el ya veía con que iba a colaborar. Después fue degenerando este principio sano. Después ya se hizo un negocio para el prioste. Por ejemplo, daban 10 quintales de papa y solo usaba 5. Las fiestas ya no son importantes, son una degeneración de lo que eran antes. Antes ayudaban a mantener lo que era la identidad cultura y unión. Ahora viene gente de todas partes.

Se ha ido perdiendo la identidad, el abandono de la vida comunitaria. En las fiestas inclusive es más visible lo que estoy mencionando, ahora nosotros ya no podemos tomarnos un traguito entre paisanos. Ahora hay tanta gente extraña, que no avanzamos a ver dónde está el paisano (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, octubre de 2018).

En el mismo sentido opina Maribel Quijia.

En las fiestas por ejemplo las tradiciones han ido desapareciendo por nuevas costumbres. Antes yo me acuerdo las fiestas eran hermosas. Había torneo de cintas, ollas encantadas, así algunas cosas no pero ahora ya no hay. Yo recuerdo cuando era niña quienes organizaban eso eran los jóvenes, pero ahora ya no (Maribel Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por otra parte, las fiestas generan que llegue a la parroquia población migrantes que mantienen sus lazos con Nayón, como es el caso de Gualea y el noroccidente de Pichincha. Se refuerzan los lazos familiares, de intercambio de productos y sobre todo se rememora las travesías que se hacían en el pasado.

Maricela Anaguano explica como son las fiestas en Gualea, al menos la que se celebra en los barrios de migrantes de Nayón y como se preparan para la participación en las festividades de Nayón.

La tradición de ellos (los primeros migrantes al noroccidente) era de celebrar la fiesta con banda de pueblo y las demás cosas, igual que en Nayón, igualito los patronos todo. Y es muy chistoso porque toda nuestra gente, al menos hasta nosotros, nos han educado en el tema religioso, así que las festividades religiosas se celebraban un mes antes que en Nayón. Por ejemplo, a nuestra patrona de acá le pusimos Santa Ana de Manchuri (en Nayón es Santa Ana de Nayón).

Así que cuando llegaban las fiestas de allá, ellos cultivaban todos los productos, hacían cargamento y toda la gente se iba a las fiestas. Hasta el día de hoy vamos todos, al menos en el tema familiar todos.

Este año inclusive tenemos la invitación para participar en el desfile como la sección del noroccidente, vamos a plasmar el intercambio entre las dos regiones en la comparsa. Los jóvenes nos hemos puesto a recopilar información de los mayores para poder hacer la comparsa y además que esto no se pierda.

Para mi es importante nuestras raíces, que nuestros abuelitos hayan nacido allá, y aunque nosotros ya nacimos en Gualea, somos de acá, no vamos a dejar de ir a Nayón. No se ha perdido el vínculo. Lo que sí, no nos vamos todos como antes, pero si vamos, impulsados también por el tema religioso. (Maricela Anaguano, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Y el intercambio es mutuo en el sentido que los habitantes de Nayón, también viajan a Gualea para las fiestas, visitar a la familia y por la fe religiosa.

Otro tema también es que la gente de allá (Nayón) también vienen para acá (Gualea) a celebrar la misa del inicio de las fiestas de Nayón, eso se hace aquí. Entonces nos unimos los dos barrios para esperar a nuestro patrono. Ahora el ya viene acá, ahorita ya estamos preparando la logística para la llegada en junio.

La organización es más entre familias, acá empezamos a trabajar para alistar la comida, la bebida. Aproximadamente vienen como 400 personas de Nayón, en autos, buses. Se hace una peregrinación desde Manchuri aproximadamente un kilómetro. Como es por un tema religioso vienen mucha gente, pero principalmente familias. Los mayores todavía son referentes (Maricela Anaguano, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Por otra parte, también considero importante la idea de lo comunitario o lo comunal, si bien Nayón es considerada una parroquia, quise indagar qué piensan o cómo perciben esto los entrevistados.

Es difícil afirmar si aún existe la comunidad o no. Si digo sí no es del todo cierto, en términos generales, si digo sí, deberíamos estar manteniendo otro tipo de relaciones que ya se han

perdido. Y si digo no, prácticamente afirmarí­a que la identidad cultural habr­a desaparecido que tampoco es del todo cierto.

Yo creo que se sigue manteniendo en cierta medida, con dificultades de un territorio tan cercano a Quito. Ese es el impacto que genera en nosotros. Y no es que estoy dando juicios de valor, no, no. Por ejemplo, cuando han llamado a la minga, o en las fiestas de Nayón que son costumbres centrales, vitales de la comunidad, cuando se han integrado los residentes, nunca. Es cierto es que hay lindos estudios de sociólogos, antropólogos, pero no más de eso, no hay una participación (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Algo parecido opina Juan Tupiza respecto a la idea de lo comunitario en la parroquia, además que percibe a la participación más sectorizada y ya no de toda la población.

Prácticamente creo que ya se ha ido disolviendo todo el mundo es más individual. Muy poco, al menos que pase algo fuerte que una a la gente. A veces se dice vamos a arreglar el parque, pero no van todo el pueblo, sino un grupo, por ejemplo, los amigos.

Antes para el arreglo de calle si salían llevando cada uno sus herramientas, antes cuando era empedrado no más, para limpiar, arreglar. Ahí si era una necesidad de hacer una minga, los carros patinaban no pasaban. Ahora de repente por necesidad, pero algo más sectorizado y entre cercanos (Juan Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Si bien no se puede entender a ciertas prácticas como exclusivas de la ciudad o del campo, claramente estos cambios han generado transformaciones en Nayón. Para entender mejor esto en el siguiente apartado se presenta como es percibido por los entrevistados.

## **6. Nayón entre lo rural y lo urbano**

Para seguir ahondando en la percepción de los habitantes de Nayón sobre la realidad de la parroquia y los cambios que han sucedido, me parece que el tema de lo rural y lo urbano son de vital importancia. En esto están implicados los cambios en los usos del suelo, la agricultura, pero también las relaciones sociales y la unión de la población frente a la arremetida de lo externo.

Este es un tema que actualmente está muy presente entre los habitantes de la parroquia debido al alza de impuestos que acompaña al cambio de algunos predios de rural a urbano y que amenaza con desplazar a la población local.

La mayoría de entrevistados se opone al cambio; sin embargo, las posturas y soluciones son variadas. También se preguntó sobre qué ventajas y desventajas podría traer la urbanidad o el mantener la ruralidad.

María Quijia indica en reiteradas ocasiones que ahora ya no es como antes, que ahora todo es más fácil. Incluyo un pequeño relato de su niñez y como han cambiado las condiciones. Sobre todo el acceso a servicios, la comunicación con el exterior, entre otras.

Quando era niña no teníamos nada, ni agua, ni luz, era como vivir en tinieblas, solo poniendo unas lámparas a kerosene, más antes éramos de andar a pata llucha, con ropita sencilla o a veces para irme yo a la escuela, del pantalón de mi papacito me hacían un bolso. Pero solo dos años no más me puso.

Antes no había nada, nos acomodamos como se podía. Lo que sale de los choclos se usaba para cocinar, eso se cogía a la pelea o sino tocaba ir a buscar leña, por abajo. En nuestro tiempo nos íbamos a cargar el agua, a las 5:30 de la mañana salíamos a la quebrada de Zambiza, de ahí mismo salíamos cargados los puros de agua. Mi mamacita decía vendrás peinada, lavada la cara. Ahora todo es cambiado.

Mi papacito sabía andar al monte trayendo para hacer escobas. Mi mamacita aquí en este terreno mismo aquí tolando, con mis hermanos. Nosotros también desde chiquitos ya nos enseñaron a tólar, a sembrar (María Quijia, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Daniel Anaguano da su opinión respecto a la importancia de mantener la ruralidad, así como sus planes de acción desde la Junta Parroquial.

Nayón debe mantenerse rural por el destino de las tierras que todavía tenemos. Existen tierras destinadas exclusivamente a la producción de plantas, a la agricultura también, pero ya muy poco, una parte muy pequeña.

El momento que nos declaren urbanos se genera un grave problema. Existe un término AIVAS con el que el Municipio clasifica el valor del metro cuadrado en distintas partes de la ciudad, en el caso nuestro, nuestra AIVA esta como la de la González Suárez o en Quito Tennis. Entonces los precios están por los aires, del estadio para abajo ya está llegando a 200, 250 dólares el metro cuadrado, al otro lado por Inchapicho ya está llegando a 300, 350 dólares, pero así como sube el precio también aumentan los impuestos.

El problema es que el Municipio avalúa por polígonos, entonces supongamos que esta un conjunto con todos los servicios y los lujos, pero a lado está un terrenito con un vivero, se ve afectado por las mediciones de Municipio y no tiene para pagar esos impuestos, sus ingresos no le permiten, entonces es difícil para muchos mantener las tierras. Eso nos perjudica (Daniel Anaguano, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Gustavo Sotalín reconoce la importancia del acceso a los servicios básicos y la infraestructura; sin embargo, tampoco está de acuerdo con los cambios de parroquia rural a urbana que busca implementar el Municipio.

Es fundamental la lucha por mantener la ruralidad, por cuestiones sociales y económicas, pero más sociales, porque Nayón es una identidad, es una, pero desgraciadamente la presión urbana está alterando tanto que tambalea.

Yo he peleado porque Nayón mantenga su ruralidad por lo menos 50 años más. Porque, primero por lo social, se pierde la intercomunicación comunitaria, en la medida que hay más extraños. La comunicación con ellos ya es distinta, la cosmovisión es otra, es completamente distinta. Para mí no es lo mismo una ciudad que el campo, entonces si hay un choque. Aunque pareciera por fuera que, si hay comunicación con los residentes y los migrantes, cuando se han incorporado a la vida comunitaria, nunca.

Un territorio que es sometido a una determinada presión, en este caso presión urbana va a cambiar. Entonces qué hay, hay que hacer la lucha, pues, hay que hacer la lucha. Porque Nayón sigue siendo evidentemente agrícola, su mayor actividad, tiene que seguir siendo la agricultura alimenticia y no alimenticia. Ese es un punto álgido por el que quienes vayan a ganar en estas elecciones a la junta parroquial deberán luchar.

En la infraestructura igualmente es bueno y es malo. Obviamente quien no quiere tener un buen servicio, carreteras, agua, etc., pero negativo en el caso nuestro, es por los impuestos que llegan, genera un gran impacto en la gente.

Y aquí es importante hacer una conceptualización. Porque muchos dicen que la agricultura es la producción de alimentos y sí, pero también es las plantas ornamentales. Agricultura quiere decir cultivar la tierra, trabajar la tierra (Gustavo Sotalín, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Además del tema agrícola, Nayón cuenta con una comuna: Tanda y Pelileo, reconocida como parte del pueblo Kitu Kara, la cual se encuentra en problemas legales y disputas territoriales. Está ubicada en una de las zonas más cotizadas de Nayón, lo que ha ahondado el problema. Daniel Anaguano comenta al respecto.

Nosotros somos una parroquia rural, tenemos todavía una comuna Tanda-Pelileo, todo un espacio que viene desde la Simón Bolívar, eso es comuna. Entonces estamos tratando de retomar eso, para frenar el ingreso de las inmobiliarias, además que como comunas pueden tener muchos beneficios y acceso a obras y servicios, por eso estamos peleando. Nos estamos asesorado con los de la comuna de Cocotog, ellos han logrado varios beneficios (Daniel Anaguano, conversación con el autor, Nayón, agosto de 2019).

Por su parte José Tupiza opina sobre el problema del alza de los impuestos que vendría con el cambio de la ruralidad.

Yo prefiero que todavía Nayón sea rural, porque si pasamos a ser urbano ya hay otro tratamiento. Aunque el centro urbano ya tiene el mismo tratamiento. Es un centro urbano en parroquia rural.

Pero más que todo el problema es el impuesto, si no fuera por eso no habría diferencia de ser considerado urbano o rural, pero ese es el problema. De ahí no habría ninguna ventaja al ser urbano, solo el alza de los impuestos. Difícil que vengan supermercados y den trabajo a la gente de aquí. Solo ayuda a la gente que viene a dormir (residentes). (José Tupiza, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

Desde otra perspectiva, para Juan Chanchay, la agricultura definitivamente ya no tiene mayor peso en la parroquia, sin embargo, no considera que esta sea razón suficiente para abandonar

la ruralidad, la cual busca mantener con un proyecto para declarar a Nayón como parroquia rural y ecológica. En la elaboración de la propuesta ha buscado incluir a los residentes. Por otro lado, coincide en que el tema de los impuestos es un duro golpe para la población local.

Lamentablemente con esto de los impuestos se ha preocupado la gente, porque les catalogan como área urbana, les suben los impuestos a 5000 - 6000 dólares y esa gente no tiene de donde pagar. Ahora para no pagar, deberían estar sembrando ellos, para que se mantenga como área rural y además de eso no perder nuestro estilo de vida.

Y ahora que los residentes han llegado, también está en manos de ellos, porque se sienten bien viviendo como estamos (refiriéndose a Nayón rural). Imágenes de que venga una gran constructora, y haga unos bloques de vivienda se va a acabar este Nayón. Se complica, tal vez sea progreso para ellos, pero se va a acabar esta identidad, esta cultura, que solo está de rescatar, no está perdida.

Los residentes por su nivel educativo, económico, posiblemente sigan viviendo aquí, si van a poder pagar los impuestos, pero los que nos vamos a ir somos los de Nayón.

Estamos en un punto de quiebre para Nayón, o tomamos conciencia o aquí se acaba la ruralidad, se acaba todo. Igualito que en Cumbayá. Tocaré comprarse terrenos más baratitos en otra parte para poder vivir (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

### Respecto al proyecto de Econayón comenta Juan Chanchay

Ese es un tema que sí más o menos ha movilizó a la gente, lo que pasa es que no tienen claro. Muchos están hablando de que siga como rural, pero no tienen la base en sustento, el conocimiento de qué es realmente eso. Eso amerita un estudio. No es que a mí se me ocurrió Econayón.

Qué nomás involucra eso, cuidar quebradas, cuidar el ambiente, cuidar los negocios, cómo reciclar, que hacer para que sea autosustentable el proyecto.

El proyecto es declarar a Nayón una parroquia rural, ecológica y autosustentable, hubo algunos acercamientos con instituciones, en ese entonces la GTZ nos ofrecía financiamiento para empezar el proyecto.

También queremos que la fiesta de julio sea declarado patrimonio intangible, con eso será muy difícil que vengan a ponernos normas o quitarnos la ruralidad. Tenemos que cimentar y documentar bien todos estos aspectos para que se mantenga (Juan Chanchay, conversación con el autor, Nayón, marzo de 2019).

En el próximo capítulo, se realizará el análisis de la información presentada. Para esto se considera los presupuestos teóricos del primer capítulo, la observación de campo y sobre todo las entrevistas de los colaboradores.

## **Capítulo 4**

### **Continuidades y cambios en Nayón**

En este capítulo busco analizar la información generada mediante el trabajo etnográfico presentado en el tercer capítulo, así como precisar los principales hallazgos encontrados. El poder acercarme a los discursos, imaginarios, formas de relación y prácticas de los habitantes de Nayón que participaron en la investigación, es de gran utilidad para entender las distintas miradas desde dónde se produce y disputa Nayón.

Es de especial interés ahondar en las lógicas y prácticas desde donde los nayonences se han insertado y se acoplan a los cambios y continuidades que se vienen dando en este territorio. Con este fin, hago uso de la información obtenida en las entrevistas, así como lo que se evita, temas o pensamientos que se prefieren no tratar en las entrevistas, pero que pueden ser notorios o salir a la luz en otros momentos.

Es importante mencionar que los acontecimientos y conversaciones no se dieron de manera ordenada y que la forma de presentación para ser contrapuestos, comparados y analizados corresponde a los criterios del autor.

Por otra parte, esta información será contrastada con las propuestas teóricas y otras investigaciones empíricas presentadas en el primer capítulo. De esta manera pretendo identificar las similitudes y los distanciamientos con procesos afines en otras regiones y dilucidar las particularidades de este proceso en específico.

#### **1. La familia y relaciones cotidianas en Nayón**

Al conversar con los entrevistados, así como al revisar las fuentes históricas mencionadas en el segundo capítulo, es evidente que las relaciones con la ciudad y con otras regiones del país no son ajenas para los nayonences, sobre todo considerando los oficios que han desempeñado a lo largo de los años.

Esto no quiere decir que en el pasado Nayón y sus habitantes hayan sido considerados parte de la ciudad y que las dinámicas y el intercambio hayan mantenido la intensidad actual. Desde la colonia hasta la república han estado presentes ciertos imaginarios y líneas que han dividido y diferenciado estos territorios. En el caso específico de Nayón, este espacio fue

considerado desde la colonia como “pueblo de indios” y, por ende, distinto y apartado de la ciudad y asociado al campo y lo indígena.

Continuando con lo planteado por Kingman (2014), la herencia colonial y neocolonial ha invisibilizado y excluido a las poblaciones circundantes a la ciudad de Quito, a sus prácticas y formas de habitar. Ha esto se suma la disputa por los usos “legítimos” de los espacios, que inclusive han buscado impedir la apropiación y la circulación de la población considerada “no urbana” o indígena dentro de ciertos espacios de la urbe.

En este contexto, me parece importante resaltar que si bien las conexiones de esta población con el exterior son evidentes; la separación ha permitido que se mantenga un grupo poblacional unido, emparentado, con un tejido social denso y con ocupación y propiedad mayoritaria sobre el territorio de Nayón.

Kingman y Breton (2017), concuerdan en que un aspecto interesante de resaltar es la importancia de la pertenencia a una comunidad, un barrio o a una parroquia, antes que a la ciudad o a la nación, el identificarse con un espacio concreto de la ciudad genera identidad y relaciones específicas con quienes se comparte este espacio.

A pesar de esto, en la modernidad las nuevas posibilidades de intercambio y movilidad han ido generado nuevas conexiones e intercambios que van transformando la parroquia y sus referentes según nuevos intereses, concepciones y necesidades.

Los referentes ya no son mayoritariamente internos o locales, sino que también pueden venir del exterior. Ya sea por las conexiones con la ciudad y otras localidades, por la llegada de migración a la parroquia y los mass media.

Siguiendo lo planteado por Engelman (2014), la exclusión y la separación que han dominado los imaginarios y los análisis en el pasado, terminan siendo obsoletos para explicar los procesos que están atravesando este territorio y su población. Por el contrario, se propone dar especial atención a los procesos de intercambio social, cultural y económico que se dan entre la parroquia, el resto de la ciudad y el país y desde ahí entender una modernidad e identidad cambiante, con nuevos sentidos y formas y referentes.

En la actualidad en Nayón, la interacción con los otros ya no se da mayoritariamente al salir de la parroquia, sino que también dentro de ésta. La migración, ya sea por motivos laborales o residenciales y la gran cantidad de puestos comerciales han generado un aumento importante de personas externas en los últimos años.

Estas relaciones en algunos casos pueden ser problemáticas, al generarse disputas por lo usos de los espacios y las prácticas cotidianas, sin embargo, también se puede identificar acuerdos y beneficios mutuos sobre el territorio entre estos dos grupos.

A pesar de esto, en los testimonios se establece que la mayoría aún busca unirse o casarse entre habitantes de Nayón; sin embargo, han manifestado que sus familias, tanto nucleares como ampliadas, ya no están conformadas exclusivamente por nayonences, como era más frecuente en el pasado.

Con la inclusión de personas de otras localidades dentro de las familias de nayonences, se han reforzado lazos y redes con otros territorios y se ha mantenido una movilidad constante, no obstante, es muy frecuente que no se abandone totalmente a Nayón.

En las últimas décadas, la vida en las comunidades andinas se ha transformado hasta el punto de no ser dissociable de sus estrechos vínculos con la vida urbana, así como con redes reales y virtuales ubicadas en distintas latitudes (Kingman y Bretón 2017, 240).

Al indagar en los motivos para mantenerse en la parroquia y no migrar a otros lugares resalta la importancia del tejido social y la familia, la seguridad y tranquilidad, al igual que el tema de la tenencia de tierras y las herencias.

Este territorio ha estado ocupado por familias nayonences por generaciones; la herencia de los terrenos es algo muy frecuente entre los habitantes. Con el paso de los años las extensiones de tierra se han ido dividiendo entre los herederos, facilitando espacios para construir las viviendas, implementando negocios o como en los últimos años para venderlos. Son muy pocos los habitantes antiguos de la parroquia quienes han comprado su terreno, la mayoría hereda. Este proceso no ha estado absuelto de conflictos y problemas entre los involucrados. Los usos que se dan a los terrenos y la venta de éstos se expondrá de manera más detallada posteriormente.

Respecto al tejido social y la cercanía entre los habitantes, que es otro motivo recurrente en la entrevista por el cual se permanece en la parroquia, las concepciones varían entre los entrevistados según la edad y las ocupaciones a las que se dedican. Sin embargo, en las entrevistas aún se reconoce que muchos están emparentados o relacionados entre sí, ya sea por asuntos laborales o el habitar y frecuentar espacios comunes durante generaciones.

El tejido social está presente y es considerado importante en las narraciones de los entrevistados; aunque también reconocen que la manera en la que se relacionan con los demás habitantes de la parroquia no es la misma de como lo hacían las generaciones anteriores. Aparentemente, ciertos lazos se han ido debilitando.

Los cambios en las formas de vida aparecen como una de las principales causas. Actualmente muchos nayonences pasan buena parte de su tiempo en los negocios dentro o fuera de la parroquia, muchos salen por motivos laborales o de formación y pasan el día afuera, lo que para los entrevistados impediría que se conozcan totalmente y se ubique a todos. Esto ha generado que se vayan estableciendo nuevos referentes y aspiraciones con mayor influencia del exterior.

Varios de los entrevistados perciben que las relaciones sociales entre nayonences se han debilitado sobre todo haciendo referencia a los jóvenes y a la disminución de ciertas actividades y lógicas, presentes en las narraciones sobre el pasado. Se reconoce que prácticas como las mingas, que antes eran habituales, que involucran a los habitantes y reforzaban los lazos entre sí, ya no son muy frecuentes, aunque aún se pueden ver en situaciones especiales como las fiestas, en algunos barrios o en los escenarios deportivos.

El reconocerse e identificarse sigue considerándose importante, sobre todo para los mayores. Saludarse en los espacios públicos continúa siendo una costumbre importante para muchos nayonences, a pesar de esto, se reconocen cambios cualitativos en este aspecto. Los saludos y encuentros en los espacios públicos, sobre todo desde el punto de vista de la población mayor, demuestran cambios y rupturas de ciertos lazos entre los habitantes de Nayón.

Anteriormente al saludar se identificaba claramente a la persona, a qué familia pertenecía, a qué se dedicaba y dónde vivía. Era importante poder identificarlo por el nombre o apodo y su

posición en la parroquia; esto a su vez demostraba cierto respeto, afecto, hacia los demás y preocupación por cómo se encuentran.

Ahora muchos se quejan de que esta práctica se ha visto afectada por las nuevas dinámicas de la parroquia, que impiden que todos se identifiquen de la misma manera. El término “vecino”, mucho más genérico y lejano se ha posicionado con fuerza en Nayón. Si bien el saludar continúa arraigado para muchas personas, al no existir una cercanía y al estar involucradas muchas personas provenientes de otras localidades, es cada vez más difícil el poder identificar y conocer de cerca a las personas con las que se cruzan. El vecino o vecina es cualquiera, pero a la vez nadie, ya no demuestra esa cercanía, confianza y respeto que implicaba el saludo más personalizado e identificable.

## **2. Festividades y formas de socialización “tradicionales”**

Muchas de las actividades y formas de socialización que han formado y reforzado los lazos entre los nayonences, se han visto deterioradas o remplazadas en la actualidad por las nuevas dinámicas existentes y formas de organización.

Para muchos, las mingas en el pasado cumplían un papel importantísimo en el fortalecimiento del tejido social; eran consideradas fiestas, pero sobre todo permitían a los nayonences cubrir ciertas necesidades de carácter más familiar o de toda la comunidad. Las mingas se realizaban, en parte, porque las obras resultaban indispensables para la mayor parte de los habitantes. Un ejemplo son las vías de acceso, la población de Nayón fue la que se encargó de abrir el camino carrozable que conecta con Quito y de su mantenimiento, toda la población dependía del buen estado de esta vía.

Actualmente existe la idea de que todos pagan impuestos y que las autoridades tienen la obligación de realizar las obras, esto ha pesado para la disminución de este tipo de actividades de apoyo y unión comunitaria.

Otra de las actividades que ha jugado un papel importante en la generación de lazos sociales y redes entre los habitantes han sido las fiestas. La población de Nayón se declara católica en su mayoría, por lo que las fiestas principales tienen un fuerte contenido religioso.

Las festividades han tenido la función de reforzar los lazos y redistribuir ciertos recursos. Sin embargo, los entrevistados consideran que el sentido “propio” de la fiesta se ha ido tergiversando en algunas ocasiones. Se ha vuelto más una competencia y una búsqueda de sacar provecho de manera personal que por el bien común.

Muchos consideran que las actividades y juegos que se realizaban antes ya no suceden y ahora se da mayor prioridad al consumo del alcohol. La gran cantidad de visitantes externos también ha generado desconfianza e inseguridad, a su vez, se expresa que es difícil encontrarse entre nayonences debido a la gran cantidad de asistentes.

Esto no impide que las fiestas continúen siendo un referente importante. Los más devotos realizan varias peregrinaciones en honor a Santa Ana y San Joaquín, una de éstas se da al noroccidente de Pichincha, donde están asentados varios nayonences y su descendencia. Los habitantes del noroccidente realizan los preparativos para recibir a sus familiares y del mismo modo participan en los desfiles y demás actividades que se dan en Nayón. Por el motivo religioso, varios nayonences se mantienen en contacto con los familiares más lejanos.

Esto se ha logrado mantener a pesar de que las relaciones comerciales y de intercambio entre el noroccidente y Nayón se hayan debilitado en la actualidad.

### **3. Nuevas formas de socialización y tejido social**

Los cambios mencionados, no implican necesariamente la destrucción del tejido social, puesto que se reconoce la implementación de otras formas y momentos en los que los habitantes se reúnen, socializan y refuerzan lazos de cercanía. Estos nuevos momentos podrían responder a los cambios en los hábitos, los imaginarios y en la disponibilidad de tiempo de los nayonences.

En concordancia con lo planteado por Engelmand (2014), asociar a lo indígena exclusivamente con el mundo rural y con las prácticas consideradas “habituales” dentro de este espacio, no permite observar a plenitud las nuevas formas de interacción que se dan y que se alimentan tanto de lo rural como de lo urbano. Esto no implica necesariamente un debilitamiento del tejido social o una pérdida de identidad, sino que demuestra las transformaciones y maleabilidad de la población, así como distintas formas de afrontar y vivir la modernidad.

Entre estas nuevas formas de socialización, el deporte resalta como la actividad más importante para la totalidad de los entrevistados. Principalmente el fútbol, pero también el básquet y el vóley. Los primeros equipos de fútbol de la parroquia empezaron a formarse a partir de los años cincuenta y sesenta. Estos eran equipos familiares y de amigos cercanos, posteriormente se han formado equipos barriales; de cooperativas de transporte, asociaciones, entre otros. En varias de las entrevistas resalta el tema deportivo como un rasgo identitario con el cual se identifican y se enorgullecen los habitantes de Nayón.

Cabe resaltar, que dentro del escenario deportivo existen normativas que buscan incentivar la participación mayoritaria de nayonences y restringir la participación de externos, ya sean nuevos residentes o personas de afuera de la parroquia, a costa de no poder inscribir al equipo. El deporte en la parroquia ha permitido la generación de nuevos espacios de socialización, del mismo modo que refuerza el sentimiento de pertenencia a un colectivo. En muchas ocasiones los distintos equipos no realizan entrenamientos formales, esto no es tan relevante cuanto encontrarse y compartir con amigos de su infancia y adolescencia.

El estadio y el coliseo son por lo regular frecuentados los fines de semana. Son espacios en donde se generan esos momentos importantísimos de socialización. El asistir a ellos tiene un por qué y para qué; aparte de alentar a su equipo, es fundamental el poder verse, conversar entre ellos en los graderíos y ponerse al tanto de las novedades, se vuelve un momento de encuentro e interacción que se ha ido posicionando sobre otras posibilidades o momentos de socialización que antes se daban con mayor frecuencia.

La presencia de los distintos equipos de fútbol, por edad, tanto en masculino como en femenino, tiene un singular protagonismo, dentro de la interrelación social del pueblo de Nayón. No solo que incentivan el deporte, sino que mantienen el sentido de “competencia” y unidad entre paisanos. Los distintos clubes afloran con sus particularidades: entrenadores, uniformes, madrinas.

Los adultos aprovechan estos momentos para reunirse con amistades y familia, con quienes se conocen desde niños, mientras que, a los menores, estos espacios les permite generar lazos con los habitantes de Nayón, a quienes ya no ven necesariamente en otras circunstancias. El escenario deportivo también es una vitrina en la que se disputa el prestigio y el liderazgo entre las familias más influyentes de la parroquia. Existe una marcada rivalidad entre varias

familias y equipos, los encuentros deportivos en algunos casos han llegado ser muy acalorados, aunque se reconoce que la violencia ha disminuido.

El deporte se ha convertido en una forma de confrontar a los oponentes políticos y deportivos y ganar reconocimiento ante los demás habitantes. Esta disputa, muy arraigada entre los mayores, ha pasado a las nuevas generaciones quienes reconocen que aún está presente, pero con menor intensidad.

A pesar de esto, los conflictos internos quedan de lado en las presentaciones deportivas en la liga interparroquial, cuando la selección de Nayón se enfrenta a otras parroquias. En los encuentros fuera de Nayón, un considerable número de habitantes se traslada a alentar a su equipo, cosa que no sucede con otras selecciones, según los entrevistados. Inclusive se reconoce que en estos momentos el pueblo queda vacío, los negocios en mano de los empleados o se cierran. Se identifican como mayoría en cualquier cancha deportiva donde se presenta la selección de Nayón. Esto es motivo de orgullo para los entrevistados, además que se congregan miembros de las familias y conocidos de todas las edades.

Si bien existen otras alternativas de socialización como grupos de arte, danza, música, se hace especial mención al tema deportivo por ser recurrente y resaltado en la totalidad de los entrevistados, además de ser eventos masivos que atraen a un gran número de población.

El abandono de prácticas consideradas rurales no implica la adopción de un modo de vida “urbano” e individualista del todo. La transmisión de prácticas, costumbres, saberes y formas de interacción, reafirman su articulación con la ciudad antes que su exclusión. No se trata de una población que se ha visto totalmente desintegrada por la influencia de lo externo, sino que se busca resaltar la capacidad de apropiación y reinención según las nuevas posibilidades y formas de vida.

#### **4. Globalización, urbanidad y migración**

##### **4.1. De migrantes a nuevos habitantes**

El aumento poblacional de Nayón ha sido considerable en lo que vamos del siglo XXI. Si bien la población nacida en Nayón continúa siendo el porcentaje mayoritario según los datos del último censo, no puede negarse que la cantidad de migrantes ha ido en aumento en los últimos años y amenaza con superar a los locales en los próximos años.

Continuando con los datos del censo, para el 2010 la mayoría de migrantes en Nayón vienen de la ciudad de Quito, respondiendo a los fenómenos similares de periurbanización que han ocurrido en otros valles alrededor de la ciudad. Sin embargo, también se reconoce un porcentaje importante de población de otras regiones de país, que han buscado insertarse laboralmente en los viveros y demás puestos comerciales de la parroquia. En los últimos años, también es más frecuente ver migrantes de otros países que también se han insertado en los puestos laborales o por vivienda.

Este incremento migracional reflejado en las cifras, es notorio en la presencia que tiene esta temática en los discursos y narraciones de los entrevistados, quienes han hecho varias menciones del tema. Primero, es fundamental destacar que en las conversaciones se sugiere que no todos los migrantes que han llegado a la parroquia son percibidos de la misma manera. A cada grupo se le otorga atribuciones positivas y negativas; a pesar de que a todos se les atribuye responsabilidad sobre los cambios que se están dando en Nayón.

La lectura que se presenta sobre los migrantes no responde de ninguna manera a una caracterización de estos grupos, sino que es valiosa al visibilizar los imaginarios de los entrevistados, respecto al compartir este territorio con nuevos habitantes, sobre los conflictos y consensos, las nuevas perspectivas y usos del suelo.

Iniciaré por el grupo más numeroso. Los migrantes que han venido a vivir al valle desde la ciudad de Quito u otros espacios urbanos, por lo general son conocidos como “los residentes” o “pelucones”. Se establece que con la llegada de este grupo se han ido imponiendo “costumbres de la ciudad” y se han implementado nuevos servicios y lógicas de ocupación del territorio, así como el apareamiento de nuevos tipos de negocios y consumos.

A este sector se le responsabiliza por el incremento del valor del suelo, sobre todo por la creciente demanda de terrenos que existe actualmente. Esto va de la mano con el incremento de casas y conjuntos residenciales cerrados. Estos espacios son vistos como impedimentos para la libre circulación e interacción. En otras palabras, este grupo es percibido como distante de las dinámicas y relaciones locales. También saltan a la luz disputas por los usos que se da a los terrenos, conflictos que implican distintas miradas estéticas y de funcionalidad.

Por otro lado, al ser nuevos residentes del Valle de Nayón, para muchos nayonences en este grupo también recae la responsabilidad por impulsar mejoras en la parroquia, así como ayudar a cuidar y preservar ciertas características de este territorio que estarían en riesgo, entre las que resaltan el tema de la tranquilidad y seguridad.

A pesar de esto, cabe resaltar que no todos los barrios o espacios de la parroquia ocupados por residentes viven las mismas situaciones ni son percibidos de la misma forma.

Hay barrios como San Francisco de Tanda, próximo al sector de Miravalle, que han sido ocupados mayoritariamente por “residentes” provenientes de la ciudad, donde los nayonences se han sentido excluidos y desplazados. Se percibe que estos espacios prácticamente han dejado de ser parte de Nayón, debido a las nuevas dinámicas y lógicas de ocupación que se ha implementado en el territorio. Se hace referencia a las urbanizaciones y conjuntos cerrados que evitan el contacto con el exterior y los demás habitantes, además de nuevas ofertas de servicios y consumos ajenos a la población local. Estos espacios son vistos como cerrados y los residentes sin interés por interactuar e involucrarse con los demás habitantes.

Por otro lado, existen otros barrios de la parroquia en los que los residentes están presentes; si bien no son mayoría, están en constante contacto con los nayonences; se comparte espacios, se consumen sus productos o se utilizan sus servicios. Se produce una relación más cercana y por tanto se consideran verdaderos vecinos. Como ejemplo de esto está el barrio “La Pirámide”, recientemente constituido y ubicado a las afueras del centro poblado de Nayón.

Este barrio hasta hace unos veinte años prácticamente no estaba habitado y únicamente los terrenos eran destinados para la agricultura y la ganadería. Con el paso de los años ha sido habitado, tanto por residentes como por nayonences. La totalidad de viviendas en este barrio son residencias familiares; no existen conjuntos o urbanizaciones cerradas. Han disminuido los lotes dedicados a actividades agropecuarias y de a poco se ha ido incrementando la cantidad de viviendas y servicios considerados “urbanos”.

Muchos de los dueños antiguos (nayonences) de estos terrenos ya no están dispuestos a vender sus tierras como ocurría años atrás, puesto que está presente la idea de guardarlos para las siguientes generaciones. También es más común en la actualidad el apareamiento de terrenos en arrendamiento para viveros o para sembrar árboles que luego serán destinados a la

venta. Igualmente existen terrenos baldíos, que sus dueños no tienen interés por venderlos o darles uso por el momento. Es común igualmente terrenos en problemas legales por falta de papeles y por problemas entre los herederos.

Los habitantes de esta zona se han visto en la necesidad de unirse entre vecinos para impulsar la implementación de servicios, el mejoramiento de las vías y el tema de la seguridad principalmente; aunque también se ha trabajado para solucionar problemas de vecinos que están en una situación económica menos favorable que los demás.

Se conformó una asamblea integrada por residentes y nayonences en las que se discute y tramita las mejoras y necesidades del barrio. Se organizan reuniones en las que participan y aportan por igual ambos grupos. A pesar de no estar de acuerdo en todos los temas, se ha ido generando confianza y unión entre los moradores del barrio, muchos de los residentes han dejado de ser vistos como extraños o ajenos.

Se han organizado mingas barriales en las que ambos grupos han participado en la limpieza de los espacios públicos, a su vez se generan momentos de interacción y socialización importantes. En este caso, la mayoría de los vecinos del barrio se identifican entre sí y existe un trato cordial.

En concordancia con lo planteado por Kingman y Breton (2017), el intercambio entre el considerado mundo “rural” y “urbano” es mutuo y no unidireccional, por lo que diferenciar estos espacios como aislados y diferenciados no resulta factible ni útil para entenderlos. En el barrio se ha optado por adoptar prácticas ya presentes en este territorio como las mingas y acoplarlas a nuevas necesidades y percepciones que han ido calando en los imaginarios de los habitantes, en parte, por la arremetida de la urbanidad en este territorio.

La minga ha adquirido nuevos propósitos y formas, pero resulta útil para congregar a los moradores y trabajar por un fin común, aunque estos fines no respondan necesariamente a los motivos que incentivaban la participación en el pasado, sino que estarían más cercanos a las necesidades y estéticas de la vida urbana; como es el caso de la limpieza de las veredas, implementación de jardineras, entre otras. Con esto busco identificar como ciertas prácticas locales pueden adaptarse a las nuevas necesidades e imaginarios que surgen del constante intercambio entre el campo y la ciudad.

El otro grupo identificado en las entrevistas son los indígenas de la nacionalidad Chachi de la provincia de Esmeraldas y población de otras localidades del país, que han llegado atraídos por las fuentes de trabajo y la creciente necesidad de mano de obra en la parroquia.

Este grupo también es percibido como no integrado totalmente más allá del ámbito laboral con la población de nayonences. Según la percepción de los entrevistados han acentuado ciertos problemas de inseguridad y violencia en la parroquia. En los últimos años se ha hecho conciencia de la exclusión y se han incentivado programas que buscan integrarlos al ámbito educativo, laboral, de salud entre otras formas de apoyo.

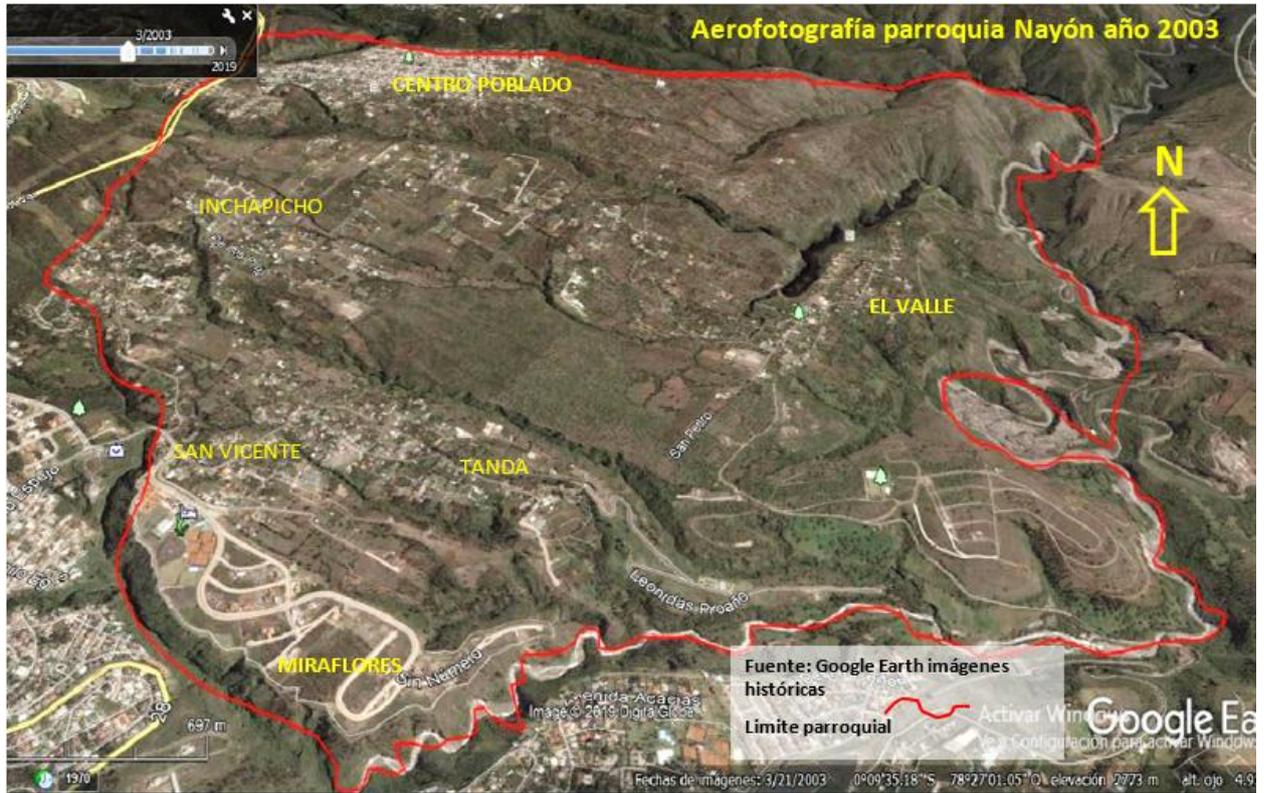
Este grupo es percibido como vulnerable en el imaginario de los entrevistados. Se reconoce en muchos casos falta de acceso a servicios y educación, además se resaltó la explotación laboral, sin que los empleadores cumplan con las obligaciones estipuladas en la ley. En las entrevistas se establece que muchos no están afiliados al seguro social o que ganan por debajo del salario básico.

A pesar de ciertas atribuciones negativas en el imaginario de los entrevistados, se reconoce la importancia de este grupo dentro del desenvolvimiento de los negocios. Actualmente existe conciencia del por qué se inserten de la mejor manera a la vida y las dinámicas de la parroquia. La Junta Parroquial y otras instituciones han empezado a implementar programas dedicados específicamente para este grupo.

En el último periodo ha empezado a subir considerablemente el número de migrantes de otros países que han llegado a la parroquia, principalmente provenientes de Venezuela y Colombia.

Sobre todo, atraídos por la cercanía a la ciudad y los precios accesibles de los arriendos en el centro poblado. Este grupo ha sido responsabilizado por la pérdida de la seguridad y desconfianza en la parroquia; incluso es posible ver rótulos de arriendo en los que se especifica que no se arrendará a personas extranjeras. A pesar de esto, muchos migrantes han logrado acoplarse y conseguir vivienda y trabajos temporales. A continuación, presento tres imágenes satelitales que permiten observar el incremento poblacional y el aumento de las construcciones en tres períodos distintos: 2003, 2008 y 2018. Ver figuras 4.1, 4.2 y 4.3.

**Figura 4.1.** Fotografía aérea de Nayón 2003



**Fuente:** Google Earth 2003

**Figura 4.2.** Fotografía aérea de Nayón 2008



**Fuente:** Google Earth 2008

**Figura 4.3.** Fotografía aérea de Nayón 2018



**Fuente:** Google Earth 2018

Mediante las imágenes aéreas de Nayón, es posible observar el considerable incremento de infraestructura y viviendas en el periodo de quince años, así como la reducción de áreas verdes destinadas a la agricultura alimenticia y ganadería.

Se puede identificar que el crecimiento más notorio se ha dado alrededor de los barrios San Pedro del Valle, Tanda, San Vicente y Miraflores, los cuales están separados del centro poblado de Nayón, donde viven la mayor parte de nayonences.

El crecimiento de estos barrios responde a la instauración de nuevas centralidades dentro de la parroquia con dinámicas distintas a las del pueblo. Estos espacios recientemente poblados son en donde se han asentado la mayor parte de migrantes de la ciudad, se han construido principalmente urbanizaciones, conjuntos residenciales cerrados y se han registrado los valores del suelo más altos dentro de toda la parroquia. Además, se encuentran cercanos al sector de Miravalle y Cumbayá.

En San Pedro del Valle se construye el nuevo campus de la Universidad Católica, lo cual posiblemente continúe modificando las dinámicas territoriales. Cabe mencionar que junto al

crecimiento de estos barrios, han llegado obras para implementar servicios y mejorar los caminos internos, los cuales eran angostos y se encontraban en mal estado. Recién en este año se implementó servicio de transporte público para estas zonas.

A pesar de todo esto, es evidente que no se puede atribuir a los migrantes exclusivamente la responsabilidad por las transformaciones locales. El contacto con la ciudad, el país y la red global mediante el internet están muy presentes en la parroquia. Esto es lo que se tratará en el siguiente subcapítulo.

#### **4.2. Globalización y vida fuera de la parroquia**

Como ya se ha mencionado en reiteradas ocasiones, la interacción entre los habitantes de Nayón y el exterior es algo que se ha venido dando desde hace mucho; aunque no con la misma intensidad y cercanía que se vive en la actualidad.

La implementación de varias vías de acceso que conectan a Nayón con varias partes de la ciudad y con otros valles aledaños, facilitan y promueven el constante ir y venir de los habitantes de la parroquia. En los últimos años también han aumentado las líneas y rutas de transporte público. Muchos se movilizan hacia afuera por motivos laborales, educativos o recreacionales.

Tampoco se puede dejar de mencionar las nuevas tecnologías de comunicación que facilitan el intercambio y el acceso a información proveniente de cualquier lugar del mundo.

Para los entrevistados esto estaría generando en la población, especialmente en los jóvenes, nuevos referentes, imaginarios y aspiraciones que resultan extrañas o ajenas para los mayores; según ellos modificarían las formas de vida, de subsistencia y de relacionarse en la parroquia.

Siguiendo la información obtenida en las entrevistas al conversar sobre el intercambio e interacción con el exterior, el primer tema que de manera reiterativa salió a la luz es la educación. En la actualidad muchos nayonences optan por que sus hijos e hijas estudien fuera de Nayón. Esto a pesar de que la parroquia cuenta con varias instituciones educativas, escuelas y colegios, tanto públicos como privados.

Entre los habitantes mayores, resultaba poco común el que alguien salga a estudiar fuera de Nayón, la mayoría que tenía este privilegio lo hacía dentro de la parroquia. La escuela Costa

Rica y el Colegio 11 de Febrero han sido las instituciones más antiguas y reconocidas por los habitantes del valle, en las que frecuentemente los mismos familiares, vecinos o conocidos de la parroquia eran los maestros. Además, cabe mencionar que se resalta cierto prestigio y orgullo de haberse formado en estas instituciones.

Otro punto importante son las relaciones que se formaron en este periodo y que han continuado muchos años después. Varias veces se hace mención de los lazos con los ex compañeros de la escuela y el colegio con quien se sigue compartiendo, ya sea mediante el deporte, lo laboral, en las fiestas y en la cotidianidad.

Para los entrevistados de mayor edad, la formación educativa dentro de la parroquia incentivaba la interacción entre los nayonences y fomentaba lazos fuertes que han perdurado por muchos años. Esto marcaría una distancia o un corte generacional respecto a cómo se generaban y reforzaban los lazos entre nayonences.

Actualmente se considera que esto está cambiando y ha causado preocupación en varios de los mayores. Al estar un grupo considerable de niños y jóvenes estudiando en Quito o en el exterior, tanto en instituciones públicas como privadas, pasan fuera de Nayón una gran parte del tiempo; interactúan con compañeros provenientes de otras localidades y muchas veces ya no se reconocen entre nayonences. Se comenta que a varios nayonences les ha avergonzado reconocer su origen frente a personas externas, alegando que son de otras localidades consideradas más “urbanas”.

Para los jóvenes el salir fuera de Nayón se ha vuelto cada vez más importante, no representa un problema como para varios habitantes mayores.

Podría decirse que Nayón se ha convertido para muchos en un pueblo dormitorio, puesto que una gran parte del tiempo pasan afuera. Interactúan con otras personas, se crean imaginarios y aspiraciones que están mucho más influenciados por lo externo que antes. La ciudad se va posicionando como un referente importante.

Algo similar ocurre con las personas que trabajan por fuera de la parroquia. Este punto se tratará a continuación en el siguiente subcapítulo.

## **5. Modos de subsistencia, economía de Nayón**

Desde hace cientos de años, la población de Nayón ha estado ligada al comercio, el intercambio y a la agricultura, como se describe más detalladamente en el segundo y tercer capítulo. Estas actividades podrían ser consideradas como sus principales formas de subsistencia y pilares de la economía de Nayón.

Esto no ha cambiado radicalmente en la parroquia, puesto que el comercio continúa siendo la actividad económica más importante entre los habitantes del valle. Las principales actividades comerciales son la venta de plantas y árboles en los viveros y la venta de comida. Respecto a la agricultura, si bien la siembra con fines alimenticios ha disminuido considerablemente, el cultivo en los viveros con fines ornamentales ha proliferado en las últimas décadas.

También es posible identificar a un grupo de profesionales y personas dedicadas a otras actividades u oficios que están en la mayoría de los casos por fuera de Nayón.

Para comenzar haré un acercamiento a las actividades económicas que se realizan dentro de la parroquia y después se abordará las que suceden en el exterior. Es de especial interés ahondar en los modelos de negocio, la confirmación de redes de apoyo y las formas de relación que se generan y que se han ido modificando.

### **5.1. Actividades económicas y formas de subsistencia dentro de Nayón**

#### **Agricultura**

La agricultura con fines alimenticios fue muy importante para el autoabastecimiento de las familias de Nayón y a su vez fundamental para el intercambio y el comercio por cientos de años. Actualmente es evidente como esta actividad ha disminuido de manera considerable en la parroquia. Las personas que aún se dedican a sembrar alimentos, por lo general los mayores, lo hacen principalmente para el consumo y por la costumbre, pero ya muy pocos con fines comerciales.

Esto a su vez ha generado que ciertas variedades vegetales que son consideradas propias de la zona vayan desapareciendo. Los entrevistados comentan sobre variedades propias de maíz y habas adaptadas a las condiciones de Nayón, así mismo han ido desapareciendo la diversidad de guabas, aguacate, entre otras.

El cambio generacional resulta notorio en este tema. Una gran parte de los mayores se dedicó o se dedica aún a la agricultura alimenticia; sin embargo, la mayoría de los hijos y nietos de estas personas han dejado esta actividad por otras formas de sustento. Se considera que con el debilitamiento de la agricultura se han debilitado igualmente ciertas formas de relación social, cooperación y reciprocidad.

Entre los principales motivos por los que se ha dejado la agricultura alimenticia están que se consideran que la tierra ya no produce, los suelos están agotados por la sobre explotación. Tampoco existen canales de riego que faciliten la siembra en la estación seca y el riego con agua potable resulta muy costoso. Por otro lado, el clima ha cambiado y llueve menos que antes, por lo que los cultivos no resisten las sequías tan largas. Por último, también se menciona que, con el alza de los impuestos prediales en la zona, la agricultura es aún menos rentable.

Las grandes extensiones de tierra que anteriormente estaban destinadas a esta actividad, se han ido reduciendo de manera notoria. Muchos de los herederos de estas tierras, al no tener la intención de sembrar, han vendido una buena parte a personas externas o han destinado estos terrenos a otras actividades. Los ingresos resultantes de las ventas se han utilizado principalmente en la educación de los hijos, compra de vehículos, la construcción de viviendas o inversión para establecer un negocio o servicio.

Una gran parte de las nuevas generaciones se han preparado y han buscado dedicarse a otras actividades, muchas inclusive fuera de Nayón. La agricultura ya no aparece como una opción dentro de los planes y aspiraciones de las generaciones más jóvenes.

Existen nayonences que no se han desvinculado de la agricultura alimenticia, pero han tenido que continuar realizando esta actividad fuera de Nayón. Muchos han optado por el noroccidente de Pichincha, donde residen varias colonias de nayonences que han migrado hace algunas generaciones. Estas tierras, que en su mayoría han sido recibidas como herencias o por uniones matrimoniales con familias migrantes, han permitido a una parte de esta población continuar con la agricultura. Casos similares también ocurren con nayonences que se han unido con personas de otras localidades.

En varios casos se puede evidenciar que la producción que se genera en otras localidades, es acopiada en Nayón para luego ser llevada a Quito u otras partes del país, o ser comercializada directamente en la misma parroquia.

Respecto a la agricultura no alimenticia, es relativamente reciente en Nayón y ha ido extendiéndose cada vez más en los últimos años. Dentro de ésta, principalmente se puede reconocer a la producción de plantas y árboles ornamentales y frutales, los cuales son comercializados en los viveros de la zona. Quienes se dedican a la producción de plantas, no siempre son los vendedores finales, sino que son parte de cadenas que funcionan dentro y fuera de la parroquia.

Este modelo de agricultura con fines comerciales ha proliferado mediante viveros que permiten regular las temperaturas, éstos a su vez no requieren de extensiones de tierras muy extensas ni mucha cantidad de agua para su mantenimiento.

Si bien una parte importante de esta cadena es la producción de plantas en la localidad, también existen proveedores que traen especies vegetales de otras regiones solo para ser revendidas en los viveros; así como viveros dedicados exclusivamente al comercio y no a la producción.

### **Comercio**

A simple vista en un recorrido por la parroquia, es posible observar la gran cantidad de viveros dedicados a la comercialización de plantas. Este negocio ha ido en aumento en los últimos años, inclusive gracias a éstos, Nayón es reconocido como “el Jardín de Quito”.

Si bien se reconocen otros negocios o actividades comerciales, resalta la venta de plantas al ser uno de los negocios más recurrentes en la parroquia y que continúa creciendo. Además, permite ejemplificar las percepciones recogidas y dinámicas de los nayonences.

Las personas que se dedican a esta actividad son conocidas entre los demás nayonences como “planteros”. Están quienes se dedican exclusivamente a la producción de plantas, quienes se dedican a la comercialización y otros a ambas actividades.

Por lo general, la producción de plantas se realiza en los viveros ubicados en los barrios más alejados del centro poblado y de las calles principales, mientras que los viveros con una mejor

ubicación comercial, en muchos casos han pasado a dedicarse exclusivamente a la comercialización.

Quienes se dedican a esta actividad se encuentran organizados mediante una asociación de vendedores de plantas. Por este intermedio logran capacitarse e implementar ciertas mejoras. Las relaciones de parentesco y parentesco ritual en Nayón claramente se han visto modificadas con la arremetida del modelo de negocio capitalista ya bien posicionado en la mayor parte de puestos. En concordancia con lo planteado por Chamorro (2016), el cambio más considerable es la sustitución de la mano de obra que ofrecían los allegados por mano de obra asalariada, en el caso de Nayón estos puestos de trabajo son ocupados principalmente por personas que han migrado a la parroquia, como ya se ha mencionado anteriormente.

El autor considera que las relaciones de parentesco y compadrazgo deberán estar por fuera de la lógica capitalista, es decir, que su sustento sería la reciprocidad y lo moral como forma de cohesión social (Chamorro 2016).

En las entrevistas se ha reconocido y ha generado preocupación entre los nayonences la percepción de que los negocios y las relaciones comerciales cada vez más tienden a lo individual. Para los entrevistados se han ido fomentando más los núcleos cerrados, frente a un modelo más comunitario que tenía mayor fuerza en el pasado.

Como por lo general ocurre con los cambios que se van dando entre los grupos humanos y las dinámicas territoriales, éstos no se dan de un momento a otro y no necesariamente terminan sobreponiéndose a lo que estaba instituido anteriormente; en muchos casos también se pueden ir generando adaptaciones que toman de ambas formas de relación, ciertos aspectos.

En el caso de Nayón, a pesar de la arremetida de modelos más individualistas, los lazos de parentesco y parentesco ritual (compadres, amigos, etc.), no han perdido del todo su importancia y continúan jugando un papel esencial en la conformación de redes que generan movimiento de la económica interna y apoyo mutuo.

Es posible evidenciar familias enteras o ampliadas que se dedican a la producción y comercialización de plantas y que están conectadas mediante redes. Es común el trabajo con allegados, ya sea para el abastecimiento de plantas, en caso de no poder abarcar la totalidad

requerida de un pedido o a su vez para servicios complementarios como transporte, jardinería, entre otros. Esto no quiere decir que cada negocio no esté bien diferenciado y delimitado de los demás. En las entrevistas se establece que se reconocen como competencia y se empieza a hablar de individualidades.

Cabe mencionar que las redes que facilitan el comercio de las familias de Nayón no se limitan físicamente a la extensión territorial de la parroquia. Existen también localidades en el noroccidente de Pichincha, entre otras partes. Esto ha permitido crear y mantener redes de abastecimiento de productos provenientes de climas subtropicales y tropicales.

Las redes de apoyo y cercanía que se dan entre nayonences, como las redes con otras localidades y poblaciones, no son nuevas y algunas se han mantenido por cientos de años. Si bien los productos que se intercambian con estas regiones han modificado según las necesidades y las facilidades de acceso de las distintas épocas, es importante mencionar que en la actualidad estas redes se han ido adaptando a las nuevas demandas y requerimientos.

En el caso de los viveros, estas regiones se han vuelto importantes para abastecer de plantas provenientes de climas más cálidos que no pueden ser producidas en la parroquia, como anturios, helechos, orquídeas, entre otras.

Por otro lado, se reconoce una preocupación moral y económica por cuidar la economía interna y los negocios. Se ha manifestado en las entrevistas y he podido observar que por lo general los consumos de los nayonences se hacen en los negocios de los mismos habitantes. Hay una preocupación por consumir dentro de la parroquia y cierto recelo hacia los nuevos negocios de externos.

Esto no quita que muchos de los negocios o servicios que ofrecen los nayonences estén enfocados a un público externo y han proliferado gracias a éste. El negocio de las plantas y la jardinería es un claro ejemplo, pero también se puede observar en la gastronomía, ferreterías, tiendas de verduras y frutas orgánicas, entre otros.

Es importante destacar también la poca presencia de cadenas comerciales grandes, más allá de las farmacias que han entrado en los últimos años. La mayor parte de los negocios como fruterías, carnicerías, panaderías, puestos artesanales, entre otras, son manejados por grupos

pequeños o familias por lo general locales. Los nayonences consideran que el ingreso masivo de este tipo de cadenas comerciales serían un duro golpe a la economía local.

Claramente el modelo de negocio capitalista ha calado fuerte en la parroquia y la mano de obra asalariada se ha vuelto indispensable para el funcionamiento de los negocios. No es muy común encontrar en estos tiempos negocios con mano de obra y ganancias compartidas como cooperativas agrarias, familiares, etc. En otras palabras, se percibe dentro del ámbito comercial un aumento de prácticas individuales.

A pesar de esto, no se pueden borrar los fuertes lazos y el tejido social que aún perdura en la parroquia y que se extiende por fuera. Estas redes dan empleo y dinamizan la económica interna, además que obligan a los involucrados a mantenerse conectados.

Retomando lo planteado por Wolf (1990), es necesario dejar de ver a las relaciones basadas en la reciprocidad como estáticas y buscar ahondar en sus transformaciones y adaptaciones. En el caso de Nayón si bien muchas de las formas de relación “tradicionales” se han visto modificadas o han desaparecido, es interesante remarcar una cierta adaptación al mercado. A pesar de la fuerte competencia por la gran cantidad de viveros y oferta de plantas, estos negocios han logrado proliferar, en buena parte, debido a la conexión que mantienen con los demás negocios “individuales”; pero a su vez complementarios. Esto sería difícil de entender sin la existencia de un tejido social denso, que se mantiene a pesar del modelo mercantilista capitalista.

Varios jóvenes se han ido preparando en actividades relacionadas a la producción y comercio de las plantas o la gastronomía y han retomado los negocios familiares con un conocimiento más tecnificado. Esto no quiere decir que mucho otro no tenga interés en nuevas profesiones y están más deslindados de los negocios “tradicionales”.

## **5.2. Actividades económicas y formas de subsistencia fuera de Nayón**

Para este apartado no he considerado las redes de intercambio que generan una conexión constante entre Nayón y otras localidades, puesto que ya las he tratado en el apartado anterior. En este caso solo tomaré en cuenta a los habitantes que mantienen un empleo, ya sea formal o informal, fuera de la parroquia de manera independiente del funcionamiento de las demás actividades económicas locales.

Dentro de este grupo de habitantes, los entrevistados han identificado a los profesionales, por lo general jóvenes y a personas que se dedican a otros oficios como la construcción, actividades artesanales, comercio, servicios domésticos, entre otros.

Si bien cada ocupación o empleo tiene sus propios tiempos y rutinas, mediante las entrevistas he podido recoger ciertas percepciones generales sobre éstos.

En ambos casos, se percibe que esta población que trabaja fuera de la parroquia ha empezado a desvincularse de los demás nayonences. Esto debido a que, para muchos de este grupo, Nayón se ha convertido en una parroquia dormitorio, es decir, que pasan gran parte del tiempo por fuera.

Para los entrevistados esto ha generado que las relaciones no fluyan como en el pasado. Se establece que las rutinas laborales no permiten estar en constante contacto con los demás habitantes de la parroquia y así reforzar lazos y las relaciones cercanas. Se ha mencionado que ya no se pueden identificar entre todos los nayonences, ya que muchos pasan la mayor parte del tiempo afuera.

Se reconoce que para este grupo de nayonences los referentes e imaginarios han ido cambiando y muchas veces ya no están alineados o relacionados con la parroquia. Esto no implica que quieran abandonar Nayón del todo, por diversas razones que ya fueron tratadas al inicio de este capítulo, pero el tejido social sí se ha debilitado en varios casos.

Se considera que esta población, sobre todo a los profesionales más jóvenes, no se involucran y aplican sus conocimientos para el beneficio de Nayón, aunque también hay que considerar que en muchos casos no existen oportunidades laborales dentro.

A pesar de que esta población pasa buena parte del tiempo fuera de la parroquia, no significa que se encuentre totalmente deslindada de las dinámicas económicas internas. Muchos negocios de comida se han acoplado a las dinámicas laborales de la población en la actualidad y han empezado a vender los alimentos a partir de las seis de la tarde. En estos momentos es posible constatar el movimiento en estos establecimientos y como los consumos específicos que no están presentes en otras horas del día, se activan. En estos momentos se genera circulación de dinero importante para la parroquia.

Hay varios locales dedicados a la venta de pescados y cangrejos, los cuales han ganado popularidad en los últimos años. Aparte de éstos, también se pueden encontrar: menudencias, colada morada, papas con cuero, tripa mishqui, pinchos, choclos asados, entre los más comunes. Todos estos funcionan exclusivamente en horarios nocturnos.

Estos momentos en los que los habitantes salen a consumir en la parroquia también generan oportunidades de socialización importantes. Se resalta en las entrevistas que la noche es relevante para ponerse al tanto de las novedades y conversar entre la familia y allegados.

## **6. Nayón, ¿rural o urbano?**

Al conversar sobre los procesos de transición o transformaciones que se están dando en Nayón, y específicamente de la concepción de rural y urbano dentro de la parroquia se obtuvo varios aportes.

Al contrastar el Nayón actual con el pasado, evidentemente se puede constatar su cercanía con Quito en la actualidad, así como el incremento al acceso a servicios básicos e infraestructura que no existían en el pasado. Todo esto sumado a la reducción de la agricultura alimenticia y la ganadería, ha influenciado para que una gran parte de nayonences consideren que Nayón ya dejó de ser campo. Sobre todo, refiriéndose al centro poblado, donde está reunido el mayor porcentaje de nayonences.

Se reconocen los beneficios de los servicios y la infraestructura en la parroquia, pero a su vez se resalta el temor a que esto continúe atrayendo a extraños y rompiendo el tejido social y las costumbres locales. Existe una creciente preocupación por la posibilidad de ser desplazados de este territorio por los nuevos habitantes, como ya ha ocurrido en localidades aledañas. Esto principalmente por el incremento del valor del suelo, la creciente demanda de terrenos y el alza de los impuestos en la zona.

Cumbayá y Tumbaco son dos parroquias vecinas en las que la urbanidad y la migración han llegado antes que a Nayón, por lo que son tomados como referencia por los entrevistados como ejemplos de hacia dónde se podría dirigir Nayón.

Estas parroquias fueron zonas en las que existieron grandes haciendas dedicadas a la agricultura y ganadería. Esto empezó a cambiar desde la reforma agraria de 1964 en donde se

empezó a lotizar y vender las tierras, seguido por la implementación de obras de infraestructura y nuevas vías que facilitaban el acceso como la avenida Interoceánica en el año 1969.

La llegada de migrantes de Quito con un alto poder adquisitivo al valle de Cumbayá se registra principalmente desde 1990 según el Censo de Población y Vivienda y para el año 2001, según la misma institución, su población ya se había duplicado, principalmente por este nuevo segmento de población.

Este fenómeno terminó modificando el uso y el valor del suelo y a su vez incentivando la implementación de nuevos servicios y obras para el sector. Actualmente se han convertido en zonas residenciales con alta plusvalía y un buen acceso a servicios; sin embargo, la población local que se encontraba antes de la llegada de los nuevos residentes, terminó siendo desplazada o concentrada en ciertos espacios, apartados de las nuevas centralidades (Unda 2018).

### **6.1. Cambios en la clasificación oficial**

Dentro de las temáticas más actuales y que ha generado mayor preocupación entre los nayonences, es el posible cambio de la clasificación que se le da a este sector por parte del Municipio de Quito y cómo esto está afectando a la población local.

La transformación en el paisaje y el uso del suelo es notable en ciertos sectores, por lo que el Municipio de Quito ha mostrado interés por dejar de considerar a Nayón como parroquia rural y que pase a ser clasificada como urbana.

El cambio de estatus a parroquia urbana no es percibido como ningún beneficio para los nayonences, quienes consideran que solo los nuevos residentes se verán beneficiado por el cambio.

Esto ha generado malestar y preocupación, puesto que, con el cambio de estatus de parroquia rural a urbana, viene un incremento considerable en los impuestos prediales. Se considera que para los nuevos residentes no es problema el alza de impuestos, pero si es una amenaza para los nayonences, quienes corren el riesgo de verse desplazados o en la necesidad de vender sus tierras debido a la dificultad para mantenerlas.

Ciertos barrios en los que la concentración de migrantes de la ciudad es considerable son los que se han visto más afectados por estas medidas. La población local se ha organizado y ha empezado a reclamar por el incremento en los impuestos. Este es el caso del barrio Inchapicho, el cual se encuentra a medio camino entre el centro poblado de Nayón y Miravalle.

Debido a la preocupación generalizada en este tema, las nuevas autoridades municipales han acudido a la parroquia y se han comprometido a revisar las tasas de impuestos que se cobran en Nayón. Hasta la fecha aún no existe una resolución definitiva y la presión continúa.

## **6.2.Nuevas propuestas y concepciones sobre Nayón**

Mediante las entrevistas he podido recoger varias posturas frente a esta problemática y propuestas provenientes de la misma población para frenar este cambio de status, al menos por varios años más. A continuación, una breve descripción de dos de las más difundidas entre la población.

Por un lado, está la propuesta pensada exclusivamente por los nayonences. Se busca resaltar que la agricultura continúa siendo una de las principales actividades económicas y de sustento para las familias de Nayón. En este caso, se pide que la producción de plantas ornamentales y frutales para los viveros, sea considerada como agricultura no alimenticia.

Este sería uno de los argumentos mediante los cuales se busca frenar estos cambios y que el Municipio revise los impuestos en Nayón. El ser considerado como parroquia agrícola permitiría impulsar ciertas obras como canales de riego que no existen en Nayón, lo cual facilitaría que la agricultura pueda subsistir y revisar los impuestos para que los productos puedan ser competitivos.

Se considera que la ruptura de la ruralidad no solo trae cambios económicos y de impuestos, por más que se resalta la preocupación sobre esto, sino que también amenaza con destruir el tejido social entre los nayonences y las formas de socialización.

La segunda propuesta que ha sido discutida y difundida entre la población local consiste en que Nayón pase a ser considerada una parroquia rural ecológica. Cabe resaltar que en esta propuesta han trabajado conjuntamente nayonences y residentes (profesionales en distintas

áreas) y es posible evidenciar otro tipo de imaginarios, referentes y argumentos para frenar este cambio.

Los involucrados de Nayón son personas que por sus negocios principalmente están en constante contacto con los residentes y han empezado a compartir esta preocupación por preservar la “ruralidad” en la parroquia. Las características que se busca cuidar principalmente son la tranquilidad, la seguridad y los espacios verdes o áreas naturales.

Los implicados en esta propuesta no consideran a la agricultura como un pilar importante para sostener este cambio, puesto que prácticamente ha desaparecido dentro de la parroquia. Cabe resaltar que tanto los residentes como nayonences implicados se dedican a otro tipo de actividades comerciales y se encuentran distanciados del trabajo en la tierra.

En este discurso lo que se busca preservar son las áreas verdes, las quebradas como reservas para la flora y fauna nativas; es decir, espacios de naturaleza “prístina”, senderos ecológicos, etc. En segundo lugar, también se propone incentivar y preservar de manera institucionalizada el patrimonio cultural de la parroquia como desfiles, festividades, actividades religiosas, gastronómicas, entre otros. Esto como una forma de incrementar el turismo y preservar “las características” propias de la parroquia.

Si bien las dos propuestas buscan frenar la denominación de parroquia urbana para Nayón, claramente sus referentes e imaginarios sobre Nayón son distintos. La primera busca reforzar el tema agrícola y desde aquí reanudar los lazos sociales y el apoyo comunitario. La segunda opción, ya da por perdido al tema agrícola, y busca que el turismo y la llegada de personas externas a la parroquia pueden ayudar a que esta preserve su ruralidad. En la segunda propuesta se resalta el tema de la participación comunitaria, pero no reforzando los lazos entre nayonences exclusivamente, sino buscando la integración y colaboración con los nuevos residentes.

## Conclusiones

Una vez que han sido expuestos los hallazgos resultantes de la observación participante y las entrevistas, es posible identificar cómo se ven los nayonences, cómo se sienten respecto a las transformaciones que se están dando en la parroquia, pero a su vez los cambios en su estilo de vida, las formas de relacionarse entre ellos y con quienes han migrado al valle.

Se podría decir que Nayón se encaja dentro del fenómeno denominado rururbano considerando las particularidades y transformaciones que se han podido ir identificando a lo largo de la investigación de campo.

Primero es importante resaltar la presión económica e inmobiliaria que está presente en la zona y que ha generado transformaciones importantes en el uso y valor del suelo, así como en las prácticas y dinámicas sociales que se desarrollan en Nayón. Por otro lado, los cambios en el paisaje no permiten que prácticas de subsistencia como la agricultura se continúen dando a gran escala o de forma constante en la población local. Se podría considerar que este proceso de transformación de la parroquia podría incidir en la expulsión de los nayonences, puesto que incrementa los impuestos en la zona y modifica los usos del suelo principalmente, sin embargo, este espacio también se caracteriza por un tejido social y una identidad fuertemente entrelazada a la parroquia, lo que permite y motiva resistir y adaptarse a los procesos globales y económicos sin tener que abandonar este espacio necesariamente. El sentido de pertenencia al espacio prevalece a pesar de la arremetida urbana.

El cambio en los imaginarios y prácticas de las distintas generaciones es notorio, pero esto no implica necesariamente una desvinculación o desapego total con el territorio y sus habitantes. Actualmente la parroquia está atravesando por procesos que están transformando las dinámicas y el tejido social; esto ha generado que los vínculos con la ciudad y la globalidad vayan adquiriendo cada vez más relevancia que los vínculos con el pasado, con sus orígenes y con lo local.

Retomando la información histórica de Nayón, es posible constatar las raíces indígenas de esta población. Existen apellidos originarios de esta localidad que se encuentran exclusivamente en esta zona o han salido a otras partes del país y son fácilmente reconocibles.

A pesar de esto, en la actualidad la mayoría de nayonences se reconocen como mestizos y algunos ocultan el provenir de Nayón.

Este cambio se ve reflejado en los datos de los Censos de Población y Vivienda. En el Censo del año 1950, el 75% de la población se reconocía como indígena y hablaba Kichwa, mientras que para el 2010, según la pregunta de auto identificación étnica, solo un 4,1% se reconoció como indígena y la mayoría de nayonences se identificaron como mestizos.

No se podría afirmar que la población de nayonences ha cambiado radicalmente, si bien actualmente las uniones matrimoniales con personas externas a la parroquia cada vez son más frecuentes, un gran número de la población aún continúa casándose entre familias de Nayón. Los prejuicios raciales y la invisibilización de las poblaciones indígenas y campesinas cercanas o insertas en Quito son notorios y han dejado marcas que pueden ser percibidas en las narraciones de los nayonences, quienes como en muchos otros casos, han optado por olvidar o esconder sus orígenes, como estrategia que les permita insertarse y posicionarse de mejor manera en las dinámicas urbanas.

En este sentido, tanto lo mestizo como lo indígena pierde fuerza para definir y entender a los nayonences, puesto que responde a estrategias para desenvolverse de mejor manera tanto en la parroquia como en la ciudad, por lo que resulta indispensable ahondar en las prácticas y actividades cotidianas de convivencia que son las que van generando sentimientos de identificación y reforzando la pertenencia a un colectivo (Barragán 2009).

La percepción de las amenazas y la presión externa sobre el territorio también genera mayor unión y sentimiento de pertenencia al territorio entre los nayonences que en sí la identificación como mestizo o indígena.

En concordancia con lo planteado por Engelmand (2014) y Kingman (2014), esta articulación y adaptación a la modernidad rural-urbana, no implica la metamorfosis en una población urbana homogénea, que haya abandonado todas sus prácticas y formas de interacción. Si bien se ha intensificado la interacción con la ciudad y se ha posicionado como un referente fuerte, es necesario identificar que esto no es del todo nuevo y los vínculos con la urbe se han dado desde hace siglos.

Es así que los cambios y transformaciones en la parroquia pueden ser entendidas como formas de acoplarse a las cambiantes dinámicas y presiones globales desde miradas y posturas locales, pero no por eso aisladas o desvinculadas.

Retomando lo planteado por Kingman (2014), a pesar de la arremetida de la urbanidad y la modernidad capitalista, desde dónde se ha fomentado la individualidad y la competitividad presente en los discursos de los entrevistados, es necesario considerar también los aspectos morales que han permanecido de manera alterna y que permiten otro tipo de relaciones internas y la consolidación de redes de apoyo mutuo.

### **La familia, el tejido social y el arraigo al territorio**

El sentido de pertenencia a Nayón, aún tiene un peso importante para una buena parte de los nayonences, especialmente para los mayores, quienes resaltan la importancia de las relaciones sociales y las experiencias compartidas. El vínculo con lo local, con la tierra, continúa siendo fuerte. Esto se ve reflejado en las uniones matrimoniales con gente de la misma parroquia y en las actividades económicas y redes de intercambio con otras localidades a las que ha migrado parte de esta población.

Lo planteado por Kingman y Breton (2017), respecto a la desvinculación o pérdida de importancia de lo local en el imaginario de los habitantes de estos espacios, debido a la conexión con la ciudad y las redes globales, es más notorio en las generaciones más jóvenes. Los nayonences jóvenes tienen otras aspiraciones, referentes e imaginarios. Las generaciones de jóvenes en la actualidad han ido rompiendo el apego a lo local y cada vez es más frecuente el vínculo con personas o imaginarios externos a la parroquia. Ya no hay mayor reparo para estudiar y trabajar fuera de Nayón, muchos inclusive en el exterior.

Para la población mayor, el desapego a lo local de parte de los jóvenes resulta preocupante, al fomentar el debilitamiento de las formas de vida y la desarticulación de las relaciones sociales de los habitantes de Nayón. Para esta generación de estudiantes y profesionales, Nayón ha pasado a convertirse en una parroquia dormitorio.

A pesar de esto, la propiedad sobre la tierra continúa siendo un referente importante en el imaginario local. La costumbre de recibir tierras como herencia, tiene peso y es uno de los

factores decisivos que aún genera vínculos con lo local y ha fomentado que no se abandone totalmente a Nayón, a pesar de la presión externa y el posicionamiento de nuevos referentes. Existe conciencia de la importancia de promover momentos de convivencia y socialización entre nayonences. Ciertas formas de socialización del pasado, como las mingas y las fiestas, han ido perdiendo fuerza o han dejado de representar lo que una vez fueron.

Esto no quiere decir que hayan desaparecido del todo, pero no ocupan el papel protagónico del pasado en el refuerzo y mantenimiento del tejido social, el fomento de la colaboración y reciprocidad.

Los cambios en las rutinas diarias, ya sean por nuevas dinámicas laborales, comerciales, de formación, entre otras, han alterado los momentos de permanencia y socialización en la parroquia y los espacios dónde se da esta interacción.

El deporte se ha convertido en un rasgo con el que se identifican los nayonences de distintas edades y género. Es la actividad de preferencia y más recurrida para pasar tiempo con la familia y entre nayonences en general. Esta práctica se acopla a las nuevas rutinas ya que por lo general se da en las noches o los fines de semana, lo que incentiva una participación masiva. En este espacio se liman asperezas, se convive con personas cercanas con quien ya no se frecuenta en otros momentos, pero a su vez se disputa el liderazgo y prestigio en la parroquia. También se fomenta el orgullo de lo local y la unión al enfrentarse a otras parroquias.

En este aspecto es importante resaltar que los cambios en la forma de vida han modificado los momentos y actividades en los que la población convive, pero no ha implicado necesariamente una desarticulación masiva de las relaciones sociales internas.

A pesar del incremento poblacional y las nuevas rutinas y aspiraciones de los nayonences, el deporte resalta como una actividad fundamental en los momentos que se pasa dentro de Nayón y debe ser entendido no solo por la necesidad de ejercitarse, sino también desde el punto de vista de retomar la convivencia que antes se daba en otros espacios y momentos. El abandono de prácticas consideradas rurales no implica la adopción de un modo de vida “urbano” e individualista del todo. La transmisión de prácticas, costumbres, saberes y formas de interacción, reafirman su articulación con la ciudad antes que su exclusión. No se trata de

una población que se ha visto totalmente desintegrada por la influencia de lo externo, sino que se busca resaltar la capacidad de apropiación y reinención según las nuevas posibilidades y formas de vida.

### **Nuevos habitantes, nuevas costumbres**

Respecto a la llegada de nuevos habitantes a la parroquia, de manera general existe cierta preocupación por parte de los nayonences. Sobre todo, existe recelo y miedo a la pérdida de las formas de vida locales, por nuevas formas impuestas por la población externa.

Esto no puede ser generalizado, puesto que no en todos los barrios o espacios de Nayón la situación es igual, si bien existen partes de la parroquia en las que los nayonences han sido desplazados y se han impuesto nuevas lógicas y dinámicas que responderían a imaginarios “urbanos”; por otro lado, también existen espacios en los que la convivencia entre nayonences y nuevos habitantes ha ayudado a reforzar el tejido social y prácticas que cada vez son menos habituales en la parroquia.

Se puede observar como los migrantes, en ciertos barrios se han ido adaptando y acoplado a las dinámicas locales y no han llegado a imponer nuevas costumbres exclusivamente. Ha sido un intercambio mutuo.

En el ámbito económico comercial, tanto los migrantes que han buscado insertarse laboralmente, cuanto los migrantes que se han convertido en los consumidores de los productos que ofertan estos negocios, se han vuelto un eje fundamental en el funcionamiento y circulación económica de los nayonences y de la parroquia.

Por último, se resalta cierto hermetismo por parte de los mayores y se reconoce que las generaciones más jóvenes cada vez son más abiertos y dispuestos a establecer relaciones con los nuevos habitantes que han migrado al valle. Esto sin desconocer el racismo y los prejuicios aún presentes.

### **Modos de subsistencia**

Es de especial interés las formas de interacción y rupturas que se dan dentro de las actividades laborales de los nayonences. Claramente en la parroquia las características del mercado capitalista dominan las interacciones comerciales. Esto no quiere decir que, junto a estas

características, no puedan sobrevivir otro tipo de lógicas de intercambio, sobre todo sostenidas por los lazos cercanos de parentesco y un tejido social denso.

Al igual que en otros puntos, el cambio generacional es notorio. Los pobladores que se dedican al comercio, agricultura y a la producción de plantas en la parroquia, por lo general son mayores o en un rango de edad medio. Quienes se dedican a estas actividades han incentivado la preparación educativa de sus hijos.

Ciertamente la agricultura ha disminuido drásticamente en la parroquia y se podría pensar que, junto a ésta, también lo han hecho ciertas prácticas asociadas como las mingas y las relaciones de reciprocidad y apoyo mutuo.

Esto no resulta del todo cierto, puesto que quienes se dedican a las actividades comerciales dentro de la parroquia, están en constante interacción con otros negocios o servicios que funcionan de manera complementaria. Si bien se reconoce y resalta la independencia en los negocios, hay una preocupación por consumir y trabajar con gente cercana, con otros nayonences. Las consideraciones morales son notorias en las decisiones y formas de operar de los negocios locales, aún con la presencia marcada del modelo competitivo e individualista. Si bien la gratificación por los ingresos obtenidos de manera independiente se posiciona como la más importante para los nayonences, no desaparece la gratificación por el reconocimiento y apoyo comunitario.

Retomando lo planteado por Wolf (1990), es necesario dejar de ver a las relaciones basadas en la reciprocidad como estáticas y ahondar en las transformaciones y adaptaciones. En el caso de Nayón si bien muchas de las formas de relación “tradicionales” se han visto modificadas o han desaparecido, es interesante remarcar una cierta adaptación al mercado y a las principales formas de subsistencia actuales de esta población.

Es posible evidenciar redes familiares vinculadas a los negocios gastronómicos y de los viveros, donde los más jóvenes se han preparado en áreas afines y han regresado para tecnificar y mejorar el manejo de los negocios.

Existen modelos de negocios mixtos, donde por una parte la familia cercana o la unidad doméstica está involucrada en el negocio, pero a su vez se cuenta con mano de obra asalariada.

En la mayor parte de Nayón no existen recursos comunales; el mercado es el que se ha posicionado como principal fuente de ingresos para los nayonences, generando cada vez mayor autonomía de las familias, frente a lo comunitario. A pesar de esto, este proceso puede entenderse como una articulación de las familias nayonences con el mercado, pero atravesado por fuertes lazos y tejido social en donde prevalecen valores distintos a los del mercado capitalista.

El desplazamiento a la ciudad por educación, formación o trabajo disminuye vivencias e interrelación entre los nayonences. Los profesionales que se han vinculado a otras áreas ajenas a las dinámicas locales de Nayón se ven obligados a trabajar en la ciudad u otras partes del país; situación que se ha intensificado en los últimos años.

Sin embargo, no se puede hablar de una desvinculación total; los consumos específicos de los nayonences se activan en las noches, resurge el consumo local y la economía interna sigue presente, mientras que la mayor parte de negocios direccionados a un público externo, como los viveros, se encuentran ya cerrados y quienes trabajan por fuera de Nayón ya han regresado.

### **Nayón rural-urbano**

Respecto a este punto, podría decirse que es donde se materializan varios de los temores y preocupaciones de los nayonences. La presión urbana y la migración, junto a la invisibilización de las prácticas y formas específicas de relacionarse de los nayonences, han llevado a que instituciones como el Municipio de Quito, busque considerar a Nayón como parroquia urbana.

Esta problemática incentiva la unión de los pobladores, quienes han empezado a considerar la posibilidad de ser una minoría en su propia tierra.

Se reconoce que la agricultura alimenticia ya no es muy común en Nayón, a pesar de esto se busca junto a la ruralidad poder preservar formas de ser y actuar particulares que no se acoplan del todo a un modelo urbano.

El incremento del valor del suelo en la parroquia es otro factor que amenaza con desplazar a los nayonences debido a la dificultad por mantener sus tierras y pagar los impuestos.

El fenómeno de la gentrificación representa un peligro para la continuidad de la población de Nayón en el territorio, así como para el desenvolvimiento de esta modernidad específica.

Con este trabajo busco aportar a que esta población, junto a sus prácticas, territorio y formas específicas de relacionarse deje de ser invisibilizada por la población mayoritaria urbana y las instituciones. Es importante que se genere una toma de consciencia de lo que está sucediendo en Nayón, para evitar que estos procesos terminen destruyendo o desplazándolos y generando una pérdida en la diversidad y riqueza cultural de la ciudad de Quito.

Del mismo modo, se ha evidenciado como algunas formas de subsistencia y redes de intercambio con otras regiones y con la ciudad continúan vigentes, algunas instauradas desde la colonia e inclusive antes de ésta. Adaptándose y reinventándose según las particularidades de la actualidad.

Un considerable segmento de la población aún se dedica a ofrecer servicios y productos (venta de plantas y jardinería), destinados para la zona urbana. Es decir que se mantiene la relación de esta población con la construcción, mantenimiento y abastecimiento de la urbe, considerando las nuevas dinámicas y necesidades actuales.

### **Lista de entrevistas**

Entrevista a Gustavo Sotalín, diciembre de 2018, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Maribel Quijia, marzo de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Gustavo Sotalín, marzo de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Juan Chanchay, marzo de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a María Quijia, marzo de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Maricela Anaguano, marzo de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Joe Tupiza, abril de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Maribel Quijia, mayo de 2019, entrevista realizada por Gabriel Laspina.

Entrevista a Daniel Anaguano, agosto de 2019, entrevista realizada por Gabriel

## Lista de referencias

- Armendáris, Luis. 1943. *Monografía del Cantón Rumiñahui*. Quito: Imprenta Ecuador,
- Barragán, Rossana. 2009. “Más allá de lo mestizo, más allá de lo aymara. Organización y representaciones de clase y etnicidad en el comercio callejero en la ciudad de La Paz”. En *Historia social urbana. Espacios y Flujos*, compilado por Kingman et. al., 293-322. Quito: FLACSO; Ministerio de Cultura.
- Carrera, Mesias. 1990. “Mantayas, varayujs, runas y llacta.” En *Historia y cultura popular de Zámiza*, de Mesias Carrera y Frank Salomon. Quito: ABYA-YALA.
- Casgrain, Antonine y Janoshka, Michael. 2013. “Gentrificación y resistencia en las ciudades Latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile. *Revista Andamios*, 10: 19-44
- Chamorro, Mauricio. 2016. “Compadrazgo y reciprocidad en los andes colombianos: el caso de Gualmatán (Nariño) Colombia”. *Revista Diálogo Andino- Revista de historia, geografía y cultura andina* , 51: 17-29.
- Chávez, Fausto. 2002. *Quito adentro, identidad e historia. Nayón*. Quito: TRAMA.
- Contreras, Jesus. 1996. “Las formas de organización comunal en los Andes: continuidades y cambios”. En *La gestión comunal de recursos. Economía y poder en las sociedades locales de España y América Latina*, editado por Chamoux, Contreras et. al., 269-306. Barcelona: Icaria.
- Engelmand, Juan Manuel. 2014. “Etnicidades cuestionadas: metodología y epistemología de nucleamientos y comunidades indígenas urbanas”. En *Polis (Santiago)*, 13(38): 67-87. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-65682014000200004>
- Giglia, Ángela. 2016. “Marginalidad, precariado y marginalidad avanzada: definiciones teóricas y realidades empíricas desde distintos contextos socio espaciales en la ciudad de México.” En revista *Territorios*, 35: 59-80 Doi: [dx.doi.org/10.12804/territ35.2016.03](https://doi.org/10.12804/territ35.2016.03)
- Gómez, Ricardo. 2008. *Indígenas urbanos en Quito: el proceso de etnogénesis del pueblo Kitukara*. Quito.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos, INEC. Censo Nacional 1950
- . Censo Nacional 1990
- . Censo Nacional 2001
- . Censo Nacional 2010
- Kingman, Eduardo. 2014. “Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-XX.” En *Los trajines callejeros. Memoria y vida cotidiana. Quito, siglos XIX-*

- XX, compilado de Muratorio y Kingman. Quito: FLCASO, Instituto Metropolitano de Patrimonio, Fundación Museos de la Ciudad.
- . 2016. “Trajines callejeros: ciudad, modernidad y mundo popular en los Andes (años 1940 y 1950)”. En *Ciudades sudamericanas como arenas culturales*. Compilado por Gorelik y Arias, et. al., 286-305. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Kingman, Eduardo y Bretón, Víctor. 2017. “Las fronteras arbitrarias y difusas entre lo urbano-moderno y lo rural-tradicional en los Andes”. Revista *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology*, 22: 235-253.
- Knapp, Gregory. 1991. Geografía quichua de la sierra del Ecuador. Quito: Abya-Yala
- Lomnitz, Larissa. 1975. *Como sobreviven los marginados*. México: Siglo XXI.
- Martínez Valle, Luciano. 2002. *Economía política de las comunidades indígenas*. Quito: FLACSO/ ABYA YALA/ OXFAM.
- Mato, Daniel. 1997. “Culturas indígenas y populares en tiempos de modernización” Revista *Nueva Sociedad*, 149: 100-113.
- Pazmiño, Noemí. 2009. “Nayón, entre lo rural y lo urbano: segregación socio espacial y conflictos entre los pobladores”. Quito: FLACSO Ecuador
- Junta Parroquial de Nayón. 2011. *Memoria colectiva de la Parroquia de Nayón*. Quito.
- . 2012. Plan de Ordenamiento y Desarrollo territorial Nayón 2012-2022
- Salomon, Frank. 1990. “Don Pedro de Zámbriza Un Varayuj del siglo XVI”. En *Zámbriza, Historia y cultura popular*, de Mesias Carrera y Frank Salomon. Quito: ABYA-YALA.
- . 2011. *Los señores étnicos de Quito en la época de los incas. La economía política de los señoríos norandinos*. Quito: Noción.
- Serrano, Claudia; Santarelli, Silvia Alicia y Santamaría, Mariana. 2010. “El rururbano: espacio de contrastes, significados y pertenencia, ciudad de Bahía Blanca, Argentina” En Cuadernos de Geografía, Revista Colombiana de geografía n. ° 19. Bogotá
- Unda, Mauricio. 2018. La gentrificación comercial en las nuevas centralidades: la transformación del parque de Cumbayá. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Wolf, Erick. 1990. “Relaciones de parentesco, amistad y patronazgo en las sociedades complejas”. En *Antropología social de las sociedades complejas* copilado por Banton, 19-39. Estados Unidos: ASA Monographs # 4.

### **Periódicos versión digital**

Las mujeres de Nayón convirtieron a su parroquia en "el jardín de Quito". 10-01-2016.

Acceso 31 de julio de 2018. Diario el Telégrafo.

<https://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/1/las-mujeres-de-nayon-convirtieron-a-su-parroquia-en-el-jardin-de-quito>

Comuna Tanda y Pelileo continuará dialogando con autoridades del Estado y municipales para resolver conflicto territorial. 22-11-2017. Acceso 20-05-2019. Ecuador

Inmediato.[http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news\\_user\\_view&iid=2818828950](http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&iid=2818828950)

En Nayón se espera que el Municipio de Quito revise el valor de las propiedades. 22-01-2019.

Acceso 01-08-2019. Diario El Comercio. <https://www.elcomercio.com/actualidad/nayon-espera-municipio-revise-propiedades.html>

Continúan las quejas por el impuesto predial de Chibatola, en Nayón. 06-08-2019. Acceso 05-08-2019. Diario El Comercio. <https://www.elcomercio.com/actualidad/quejas-impuesto-predial-chibatola-nayon.html>

Los indígenas de Nayón y Zábiza alumbraban y limpiaban Quito. 11-03-2019. Acceso 13-07-2019. Diario La Hora. <https://www.lahora.com.ec/noticia/1102228156/los-indigenas-de-nayon-y-zambiza-alumbraban-y-limpiaban-quito>